

2016
dolor y fiebre
analgesico
Para dolor y fiebre



Potencia analgésica.

Jaque

Revista Semanario

Por todos los derechos, contra todas las procripciones

2016
dolor y fiebre
analgesico
Para dolor y fiebre

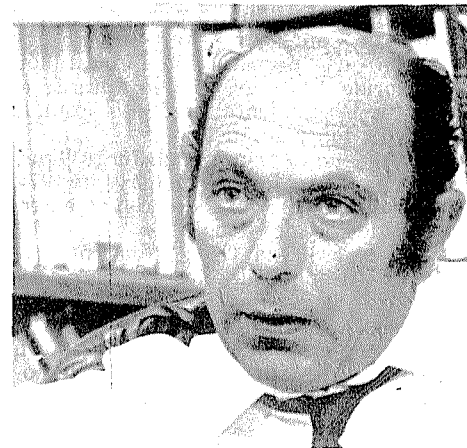


No daña el estómago.

Montevideo, 7 al 14 de febrero de 1985. Año II No. 61 Edición de 32 pag. N\$ 50. Reclame la "Separata".

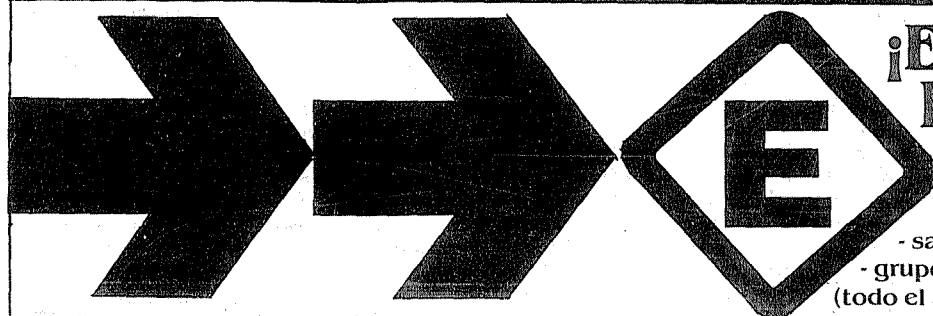
Se investigarán desapariciones
La resurrección del euroterrorismo
Mafia: la telaraña del horror
Documento: Los leales de Tlaxcala
Un cuento de Gastón Leroux
Charla con Juan Capagorry

Reportaje Información Documentación Opinión Crónica



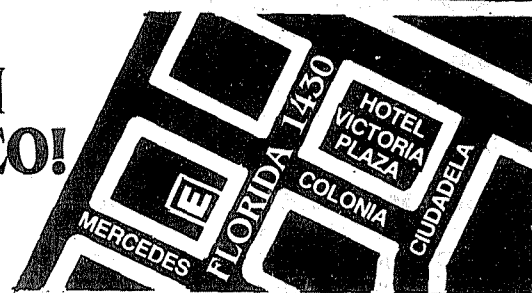
Zumarán:
inminente
acuerdo
con el
Cr. Zerbino

Reportaje:
Onetti y
el retorno
a la
democracia



¡ESTACIONE
EN EL CORAZON
DE MONTEVIDEO!

11 pisos - ascensores
- sala espera refrigerada - lavado
- grupo generador - abierto 24 hs
(todo el año)



D. Humanos

Se agrava salud de presos

El grupo de "Madres y Familias de Procesados por la Justicia Militar" se dirigió a la opinión pública para plantear nuevas denuncias sobre el estado de salud de dos detenidos en el Penal de Libertad.

Indicó el grupo que se trata de Sergio Pandolfo, detenido el 4 de noviembre de 1982 y condenado por la justicia militar a 3 años y medio de prisión. Indicaron que "permaneció en el batallón de Florida 103 días, tiempo durante el cual fue brutalmente torturado y donde hizo un intento de suicidio".

El segundo caso es el de Jorge Omar Balmelli, detenido el 24 de mayo de 1972 y condenado a 18 años de prisión, enfermo desde hace dos años.

"En 1983, la Cruz Roja Internacional —después de efectuarle una revisión— aconsejó que se le realizaran dos electrocardiogramas: uno basal y otro de esfuerzo. El primero se efectuó en el Hospital Militar, sin que se le comunicara el resultado, y el segundo no se hizo."

El miércoles 23 de enero, se sintió con ahogos y tuvo un vómito de sangre. Fue atendido por el médico del Penal, quien le indicó quietud y le informó que sería trasladado al Hospital Militar para efectuarle un estudio completo.

Recién en ese momento se enteró que padecía una insuficiencia coronaria, que se le había diagnosticado anteriormente y que nunca le había sido comunicada.

El sábado 26 todavía se encontraba en el penal, donde recibió la visita de sus familiares, sin haber recibido ningún tipo de tratamiento hasta ese momento.

Periscopio

Wilson Ferreira: "todos cometimos pecados".

En un breve contacto con la prensa, Wilson Ferreira Aldunate negó que hubiera intentado un acuerdo con los militares en 1973, a efectos de que estos llamaran a elecciones luego del golpe de estado. Ferreira dijo refiriéndose a aquella época.

"Yo no sé el sinvergüenza que ha dicho esto. Debe ser un mal sujeto. Póngale Ud. el nombre y apellido. Yo nunca hice eso. Sé de dos o tres politicastros menores que hicieron circular esta versión, recogiendo o repitiendo como es costumbre en estos casos interpretar a algún mentor. Quien dictó la resolución en este caso fue el Gral. Rapela —al cual gracias a Dios también le quedan pocos días de arrogancia—."

"Pero todo el Uruguay sabe que no es así. Todo el Uruguay sabe que durante aquellos dolorosos sucesos que condujeron al golpe de estado de junio, nosotros cometimos algunos pecados y los cometimos todos. La clase política uruguaya nunca midió la magnitud del riesgo en su exacta dimensión. Y todos esos pecados nos parecían tan imposibles de que aquello se nos fuera de las manos que cerramos la cortina y nos negamos a ver una realidad que se nos venía encima."

"Eso es verdad, nos pasó a todos, por atropellados. En lo demás, creo que todos defendimos desesperadamente la vigencia del sistema constitucional que se vino abajo por muchas razones, pero dentro de las cuales quizás la más importante es que el Jefe de las Fuerzas Armadas, que tenía el deber constitucional de defender el sistema constitucional, era cómplice de los golpistas."

Enseñanza

Vázquez Romero analizó situación educativa

"Seguiremos concertando los que estamos concertando para la paz, no los que están concertando para decir que están concertando y no están conciliando, porque en definitiva estiman que lo único que hacen en el proceso de concertación es ganar algo y seguir con las banderas desplegadas para seguir con la lucha y la agitación, sino los que de buena fe estamos concertando para que en el país haya paz y para que en el país a mediados de marzo tengamos a los muchachos en las aulas". Estos, entre otros conceptos referidos a los pormenores de la concertación en materia de enseñanza, vertió en un extenso reportaje que le realizara "El Día", el Prof. Andrés Vázquez Romero.

El Prof. Vázquez Romero puso de manifiesto en sus declaraciones las diversas interferencias respecto a los encontrados puntos de vista que se advierten en el seno de la CONAPRO, fundamentalmente en cuanto a los nombramientos de los consejeros del órgano central de enseñanza que sustituirá al CONAE.

En el extenso reportaje el asesor del Partido Colorado historió el proceso de concertación en materia educativa destacando que luego de las elecciones nacionales y una vez retomado el tema, el grupo político de la CONAPRO fijó postura en torno a varios puntos: "la necesidad de estructurar una ley de emergencia que modificara la 14.101, en la cual ya se había logrado acuerdo en la primera etapa, la necesidad de convenir y concertar el conjunto de nombres y posteriormente la inclusión en la ley de alguna referencia a los destituidos".

Luego de la referida instancia, puntualizó Vázquez Romero, el Partido Colorado "eleva un proyecto donde establece el esquema que ya se conoce: un Consejo Directivo Central, que tendrá un conjunto de cometidos para asegurar la coordinación del sistema y vinculado con ello las atribuciones que les competen a cada uno de los consejos desconcentrados". El planteo fue elevado por escrito conjuntamente con puntos básicos que luego serían considerados por los legisladores a efectos de redactar el proyecto definitivo: "Pero comenzaron a aparecer los escollos, dijo Vázquez Romero, no en lo institucional, sino en cómo habrá de producirse el nombramiento de los cinco consejeros integrantes del CONAE. El partido entiende —agregó— que esos cinco nombres deben surgir de una lista concertada y que tiene que ser propuesta al Senado de la República por el Presidente, estableciendo quién debe ser el Director Nacional de Educación, y quién el Subdirector, y que sobre propuesta fundada tendrán que ser personas con más de diez años de actuación en la educación general y reconocida capacidad y solvencia técnica".

Vázquez Romero agregó que el mecanismo sólo fue admitido para esta única vez y que si por cualquier "azar la ley no se aprobara... para la próxima integración de los consejos de educación el país no tendrá ninguna norma escrita que lo estableciera. Sería el vacío legal". El asesor colorado entendió que "el vacío legal es la sospecha de que si no hay ley hay caos y hay crisis en la educación. Por tanto se sostiene —afirmó— que la disposición que establece los mecanismos de proveer los cargos de consejeros tiene que estar contenida en la ley sin ninguna cortapisa".

Los candidatos

El segundo problema surgido, dijo Vázquez Romero, se centraliza en el número de candidatos a consejeros que integrarán la lista a elevar a Sanguinetti. "Nosotros hemos sido muy claros —agregó— lo que la CONAPRO tiene que decirle al país es que entrega al presidente los nombres de 21 educadores que considera que cualquiera de ellos son garantía de educación democrática y eficiente, desde el punto de vista pedagógico y del respeto de los derechos.

Frente a ello se opone que el Presidente de la República no tiene ninguna capacidad de elección, y que se van a dar los catorce nombres para que simplemente los proponga".

Tal actitud —dijo el Prof. Vázquez Romero— revela "un ataque al sistema representativo democrático, pero revela además otras cosas que es necesario poner en claro: los partidos se allanan a estas fórmulas y han pasado por la prueba de fuego de la elección y saben a quiénes representan".

"La enseñanza quedará en manos de educadores"

Vázquez Romero aseguró que las referidas eran posiciones radicales y que las mismas corrían por cuenta de "gremiales cuya representatividad sólo se apoya en un muy bajo porcentaje de afiliados con respecto al total de docentes del país". El clima vivido según el Prof. Vázquez Romero es "de agitación, de defensa cerrada de determinadas posiciones que no concide con el espíritu concertante. Llegan a decir al Presidente de la República y al Poder Ejecutivo que no tienen capacidad para elegir 14 nombres de una lista de 21 candidatos estructurada concertadamente. Y además que no se pueda establecer a nivel del Senado quién es el que ocupará el cargo de Director y Subdirector y que sean los cinco consejeros quienes resuelvan sobre el particular".

"Asimismo —agregó Vázquez Romero— se plantea que en torno a los INADO se formalice un cuarto órgano desconcentrado para la formación de docentes, olvidando que en definitiva no hay una formación independiente del personal docente en cuanto es una variable dependiente de las necesidades del servicio".

Vázquez Romero subrayó que se estaba haciendo hincapié en que la educación quedaría en manos de políticos "lo que es un error —dijo— porque en todos los casos la enseñanza quedará en mano de los educadores. Lo que se está discutiendo es si quedará en manos de educadores electos por el poder constitucional, que es el poder político, el poder popular o va a estar en manos de un grupo minoritario por su afiliación, minoritario por asambleas, que pretende a través de este mecanismo adueñarse, para esa misma militancia, de la educación pública".

"El espíritu concertante —consideró Vázquez Romero— se detiene para muchos cuando se dice: o esta solución o no hay concertación. Y lo que es mucho más peligroso todavía, es que se está diciendo que no hay concertación, manejando como telón de fondo el desorden en la educación pública a partir de marzo. Y esto hay que señalarlo porque son responsabilidades muy claras: aquí, que no haya concertación lo lamentaremos todos, pero en definitiva los partidos, que son los que representan a la opinión pública, y las fuerzas que están dispuestas a jugar con la responsabilidad que corresponde, tendrán que poner en marcha el sistema educativo, y no se podrá de ninguna manera aceptar que sea la amenaza de la destemplanza, del no funcionamiento regular de los cursos, el precio de soluciones políticas que sean en definitiva aceptadas por los demás. Porque quien así actúe, está actuando contra la democracia".

Luego de criticar las "actitudes mesiánicas" de ciertas minorías, enfrentadas a "la humildad republicana de la discusión de soluciones", Vázquez Romero formuló comentarios acerca del llamado a reflexión formulado por la Coordinadora de la Enseñanza "creemos —dijo— que en ese llamado están comprendidos los partidos, el pueblo uruguayo y la propia coordinadora de la enseñanza. Creemos que todos debemos reflexionar con este acento... y creemos también que se pueden solucionar los puntos críticos que en este momento cierran los caminos al acuerdo".

Desde el primer día Montevideo Shopping Center tendrá el mejor color: Dincolux.



Jorge Todeschini (Dincolux), Carlos A. Lecueder y Gastón Martín Valdez (MSC) en J.C. Gómez 1309, dando los últimos toques de color al mayor espectáculo comercial del país.

Con Montevideo Shopping Center y Dincolux será más fácil que nunca cambiar su casa en un fin de semana. Allí

encontrará la línea completa de pinturas Inca, papeles pintados, útiles, herramientas y el asesoramiento técnico que Ud. necesite.

No solo en las paredes: para darle color a su vida por precios, variedad y calidad, Montevideo Shopping Center se pintará solo.

F. Amplio

Seregni descartó una oposición sistemática

Una extensa alocución radial realizó el Gral. Liber Seregni con motivo de la conmemoración del decimocuarto aniversario de la Coalición política que preside, fundada el 5 de febrero de 1971. Refiriéndose al momento por el que atraviesa la República, Seregni dijo que éste "exige prudencia y mesura pero también voluntad de construcción y un sano interés de protagonismo".

"Esto supone todo un proceso de reacomodación del cuerpo social porque la recuperación de bienes tan preciados como la vigencia de las libertades está a la vista, pero aún no constituye un patrimonio actual; y porque todo cambio, así sea tan bienvenido, como lo es el pasaje del autoritarismo al ejercicio de la soberanía, provoca siempre desajustes y dificultades".

Más adelante en su discurso, el Gral. Seregni se refirió a la importancia de la salida concertada. "Desde luego, no siempre resulta fácil hallar esos puntos de contacto y entonces las soluciones demoran y se tornan dificultosas". Refiriéndose a la CONAPRO dijo que allí la tarea resultaba muy ardua y la misma requería de "lo mejor del talento, la imaginación y el desprendimiento de los actores políticos y sociales", refiriéndose luego a los "importantes acuerdos básicos" logrados en el seno de la concertación. "Así por ejemplo —dijo— en el área de Derechos, Libertades y Garantías, los grupos de trabajo coincidieron en que la libertad de los detenidos por razones políticas y conexas con actividades políticas, contribuirá a la pacificación nacional, que esas libertades deberían ser acordadas a la brevedad y que deberá aprobarse una ley de amnistía, cuyo alcance habrá de determinarse oportunamente".

El FA y el gabinete

Respecto a la participación de su grupo político en el gabinete ministerial que acompañará la gestión del Presidente Sanguinetti, el Gral. Seregni aseguró que "no pudieron alcanzarse los dos requisitos centrales planteados por el Frente Amplio". Estos como se recordará, mencionaban como fundamental la participación de los cuatro partidos políticos en el Consejo de Ministros y "un alto grado de consenso en cuanto a planes y programas de gobierno".

Seregni dijo, respecto al tema económico, que coincidían "con el Sr. Presidente electo en que 'neoliberalismo no, pero populismo irresponsable tampoco'. Las soluciones deseables —agregó— las que el pueblo espera, son otra cosa. Y esta 'otra cosa' no surge con claridad de las expresiones vertidas por el Dr. Sanguinetti. De ahí nuestras dudas y nuestra preocupación".

"Sabemos que la situación económica es en extremo difícil, que las salidas no son sencillas, que requieren el esfuerzo de todos. No es pues para evadir responsabilidades que el Frente Amplio no participa en el gabinete, ni directa ni indirectamente. No concebimos —agregó— una participación de frenteamplistas a título personal, porque el nuestro es un movimiento político de militantes, y cada frenteamplista es el Frente Amplio".

El máximo dirigente de la coalición de izquierdas agregó que eso no significaba que el FA rehuya a sus responsabilidades y se preguntó luego "¿Cuáles son las responsabilidades del Frente Amplio? Como toda fuerza política comprometida con el pueblo oriental —se contestó— con sus derechos a la libertad y a la democracia, con su derecho a la justicia social, el FA tiene la responsabilidad de ser uno de los protagonistas de la lucha por esos derechos, por establecer la vigencia de esos principios. Nunca rehuyó esa responsabilidad; ahora mismo la está asumiendo."

Gobierno electo

"ni neoliberalismo ni populismo irresponsable"

El aviso de una supuesta bomba en el avión de Pluna que lo llevaría a Buenos Aires y un aterrizaje sin frenos en el Aeropuerto Maiquetía de Caracas, dieron un cariz peculiar al viaje del Presidente electo Julio Sanguinetti a Venezuela.

Más allá de eso, el viaje dio pie a varias definiciones del futuro mandatario. En lo fundamental estuvieron referidas a temas económicos, a la reanudación de relaciones diplomáticas con Venezuela y al esclarecimiento de un hecho que obró como telón de fondo al primer viaje internacional del presidente electo: el secuestro de Elena Quinteros del predio de la delegación venezolana.

Al partir de Carrasco, donde se encontraba un grupo de familiares de desaparecidos dijo: "El viaje a Venezuela obedece a un imperativo moral pues quería que mi primer salida como Presidente electo al exterior fuera justamente a dicho país con el cual Uruguay tiene una deuda moral. Esta deuda nace justamente de un penoso episodio ocurrido en nuestra patria y el régimen democrático asegura que no se producirán nunca más casos similares".

Sanguinetti también precisó que la investigación se haría por decisión propia y no por imposiciones de otros: "este grupo de ciudadanos reclama una investigación que se hará, y que será por decisión propia. Nuestro partido en su programa ya lo había decidido así. Todos los Partidos han sostenido la misma posición. El Gobierno Uruguayo investigará estos episodios para someterlos a la justicia, porque nuestro gobierno, como todo gobierno democrático, no está para juzgar".

En cadena televisiva del lunes, rechazó "todas las maliciosas o mal informadas interpretaciones que pretenden establecer la sobrevivencia de criterios de la política neoliberal". Dijo que rechazaba "fórmulas de recesión" y que no concebía otra política "que no pase por la reactivación de la producción" en aquellos sectores industriales y agrarios considerados prioritarios por su destino exportador o por su empleo de mano de obra. "Basta esta afirmación para descartar esas visiones neoliberales basadas en esquemas sólo financieros, despectivos de la producción real".

Resumiendo su enfoque en materia económica (tema que ocupó la mitad de la alocución) dijo: "esto es muy claro. Neoliberalismo no, pero populismo irresponsable tampoco. Defender el salario real sí, y con todas las fuerzas pero no apostar a la simple carrera de aumentos nominales que daña al trabajador".

Por otra parte en un discurso en Caracas al efectuar una visita a la sede del Sistema Económico Latinoamericano (SELA), Sanguinetti fustigó duramente el "proteccionismo económico" de algunas naciones.

Muchos "de nuestros problemas", agregó, se encuentran en el ámbito económico y los mismos, dijo Sanguinetti, "no sólo deterioran la convivencia social, sino que hacen tremendamente difícil consolidar la naciente democracia simplemente porque las expectativas tan legítimas como demoradas de nuestros pueblos chocan contra las realidades de una inescapable y dolorosa austeridad".

Sanguinetti agregó que en América Latina "no habrá paz sin progreso, como no habrá progreso sin paz. Sobre eso debemos estar bien seguros" al tiempo que otorgó importancia a los recursos internos, dijo que "sabemos bien que no alcanza con luchar adentro, se requiere además defender un espacio y reglas justas en el mundo que nos toca vivir".

Al respecto aseguró que "Impera en el mundo de hoy una desconocida crudeza en las relaciones externas que creíamos superada. Nuestras economías son afectadas por choques externos —dijo— que no controlamos".

En perspectiva



Gabinete: Pragmatismo

en su formación genera duras críticas

El pragmatismo y la moderación parecen ser los criterios orientadores que tuvo presente el Presidente electo, Dr. Julio Sanguinetti en la elaboración de su gabinete.

A principios de semana, y luego de intensas gestiones llevadas adelante por Sanguinetti, se conoció la casi totalidad de los nuevos ocupantes de las carteras. Pese a que muchos nombres eran ya manejados desde tiempo atrás, la nómina definitiva incluyó varias sorpresas.

El Frente Amplio quedó fuera del gabinete. La coalición de izquierda entendió que "no obstante los esfuerzos y logros" de la concertación, aún no existen "definiciones claras en materia económica y no existen soluciones definitivas en otros aspectos de importancia esencial, amnistía, instrumentos de consolidación y defensa de la democracia, derogación de actos y decretos de leyes represivas, enseñanza, destituidos, etc."

El Partido Nacional, por su parte, tendrá dos figuras en los ministerios. En ambos casos se trata de técnicos y no de dirigentes políticos.

Fuentes blancas dijeron a "JAQUE" que de esta manera se mantiene en pie el criterio inicial del nacionalismo de no intervenir directamente en el gabinete. Asimismo, dijeron, se preserva al Partido de posibles conflictos internos. Estos podrían surgir si hubiera divergencias entre el Partido y la Administración, quedando los ministros en una situación incómoda, que podría provocar divisiones dentro de las filas partidarias.

Esto último coincide: además, con el esfuerzo realizado por Wilson Ferreira desde que recuperó su libertad por mantener el Partido unido, factor que ha reiterado en varias reuniones con el Directorio.

La Unión Cívica, mantuvo el criterio ya sostenido en la campaña electoral, aceptando participar plenamente del nuevo equipo gubernamental.

Los nuevos ministros.

Los titulares de las secretarías de estado abarcan un amplio espectro político-ideológico. Sanguinetti, en lo que ha venido siendo un sello de su gestión, ha mostrado nuevamente una gran flexibilidad, resolviendo con un criterio pragmático cada nombramiento.

La Cancillería fue finalmente aceptada por el Cr. Enrique Iglesias. La aceptación de Iglesias, precedida por varias reuniones con Sanguinetti y con la gestión directa de Ferreira, fue con-

siderada de suma relevancia. Iglesias es el Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina de Naciones Unidas y su actividad lo ha llevado a tener una relación fluida con gran parte de los actuales dirigentes mundiales.

En los "ministerios calientes", Sanguinetti optó por fórmulas de moderación que no provocaran irritación en los militares: Juan Vicente Chiarino en Defensa y Carlos Manini Ríos en Interior.

Chiarino en sus primeras declaraciones, se refirió directamente a la necesidad de reducir el presupuesto militar, en sueldos y gastos.

El nombramiento de Manini, ha encontrado resistencias. En filas nacionalistas, según se desprende de "La Democracia". Asimismo "Aquí" criticó duramente al nuevo ministro.

En Economía y Finanzas, se verificó el nombramiento del Cr. Ricardo Zerbino, ya previsto tiempo atrás. Zerbino ha sido acusado de ser "neoliberal y continuista", aseveración que el mismo Sanguinetti rechazó duramente antes de partir a Venezuela. Fuentes vinculadas al nuevo ministro, dijeron que Zerbino es adepto al modelo alemán de la "economía social de mercado".

El Ministerio de Trabajo, una de las carteras más difíciles y agitadas, será ocupado por el Licenciado Hugo Fernández Faingold. Se trata de un joven técnico que ha estado en los últimos años en el "entorno" más estrecho del Presidente electo y que ha trabajado en la CONAPRO. Esto último lo ha llevado a tener un frecuente diálogo con dirigentes sindicales. Fuentes sindicales dijeron que su nombramiento era "visto con buenos ojos y expectativa".

Industria y Energía será ocupado por Carlos Pirán, dirigente pachequista. Este nombramiento fue resuelto después de una reunión del Presidente con el Sr. Pacheco Areco.

En Educación y Cultura, la Dra. Adela Reta será la titular, en una cartera que pasará también a regir el sistema carcelario.

En Salud Pública, el Dr. Raúl Ugarte, de extracción nacionalista (sector Lacalle) y Presidente de IMPASSA, que ha sido sumamente escueto en sus primeras declaraciones con la prensa.

Restan aún el nombramiento de la cartera de Agricultura y Pesca, el que inicialmente fue ofrecido al Ing. Agrónomo Pablo Fossati, del Partido Nacional, quien declinó el ofrecimiento.

Subrayados para siete días de un febrero democrático

Alvarez se va el 12

El próximo martes, Addiego Bruno asumirá la Presidencia de la República. El Presidente de la Suprema Corte de Justicia, Rafael Addiego Bruno reemplazará en su cargo con carácter interino hasta el 1° de marzo al Presidente Gregorio Alvarez. El alejamiento de Alvarez fue decidido en una reunión de los altos mandos castrenses, la pasada semana. El martes 12, sesionará por última vez el Consejo de Estado, en tanto que, el gabinete ministerial continuará en sus funciones hasta el 28 de febrero.

El 1° de marzo, como se sabe, no habrá transmisión de mando: el Dr. Enrique Tarigo asumirá la Presidencia de la Asamblea General e impondrá en el cargo al Dr. Julio María Sanguinetti en una ceremonia que tendrá lugar en el Palacio Legislativo.

Gral. de Nava:
Jefe de la Casa Militar

El próximo 1° de marzo asumirá la Jefatura de la Casa Militar de la Presidencia el Gral. Guillermo de Nava quien actualmente ejerce la Dirección de la Escuela de Armas y Servicios.

El Gral. de Nava sustituirá en el cargo al Gral. Jorge Bazzano quien ocupará el Comando de Apoyo Administrativo.

Según pudo saberse el Gral. Nelson Rodríguez asumirá la Dirección del Servicio de Sanidad Militar.

Pasividades: equiparar civiles y militares

Importantes modificaciones en el tema de las pasividades realizará el gobierno constitucional que asumirá el 1° de marzo. El equipo de asesores del Dr. Sanguinetti analizará en profundidad el grave problema de las jubilaciones con la firme intención de llegar a un tratamiento igualitario en todas las cajas de jubilaciones. Se tratará, según informaron las fuentes, de eliminar las diferencias que existen entre las cajas civiles y militares.

La Ley Orgánica Militar indica que los oficiales generales y superiores que pasen a retiro obligatoriamente por edad o por tiempo máximo de permanencia en el grado, recibirán el 100% del aumento de todas las remuneraciones del personal en actividad. Mientras tanto, las restantes cajas configuran el monto inicial del grueso de las jubilaciones en base a promedios de los sueldos percibidos en los últimos 72 meses.

De militares destituidos

Un importante grupo de Oficiales de las tres fuerzas en su mayoría de la Armada que fueron pasados a retiro por el régimen militar se proponen reclamar una reparación moral y material y, además la restitución en el escalafón castrense.

Dicho grupo de Oficiales se encuentra abocado al estudio de un informe preliminar en el cual se solicita la derogación del inciso "G" del art. 192 de la Ley Orgánica Militar en el cual se facultaba a las Juntas de Oficiales Generales de cada fuerza a disponer por decisión de tres quintos de sus integrantes, el pase a

retiro de aquellos Coroneles, Capitanes de Navío, Generales, Brigadieres y Contralmirantes cuya conducta comprometa las finalidades que inspiran la acción de la institución militar.

El informe a que hacemos referencia espera que el futuro parlamento promulgue una ley que establezca que, "quienes pasaron a retiro, por la aplicación del inc. G del art. 192 de la Ley Orgánica Militar, sean considerados en servicio activo hasta la fecha que hubieran cumplido con el límite de edad o permanencia en el grado para el grado que ostentan al ser pasados a retiro o puestos en situación de retiro obligatorio a partir de esa segunda fecha con los máximos derechos que les hubiere correspondido de haber seguido en servicio hasta la segunda referida fecha".

Según consignaron las fuentes, el caso del General Seregni que fuera procesado y pasado a Tribunal de Honor, sería tratado separadamente.

Caso Roslik:
Saiz se fue al Sinai

Viajó con destino a Sinai, contratado por un año con opción a dos, el médico que firmó el falso certificado de defunción de Vladimir Roslik, el médico de San Javier, cuyo asesinato fuera denunciado por JAQUE.

Su misión en Sinai es asistir a los efectivos uruguayos acantonados en el desierto del Sinai.

Saiz, "atribuyó" la muerte de Vladimir Roslik a un paro cardiopulmonar. Al ser efectuada una segunda autopsia de Roslik, a pedido de sus familiares, ésta determinó que el cuerpo del médico de San Javier presentaba numerosos hematomas y gravísimas lesiones internas que le causaron la muerte.

El Dr. Saiz fue suspendido en su condición de afiliado por la Federación Médica del Interior, que constituyó una comisión especial para juzgar su conducta ética.

El jefe de la unidad militar de Fray Bentos y el jefe de procedimiento que derivó en la muerte de Roslik, fueron trasladados y sometidos a la Justicia Militar quien dispuso su procesamiento.

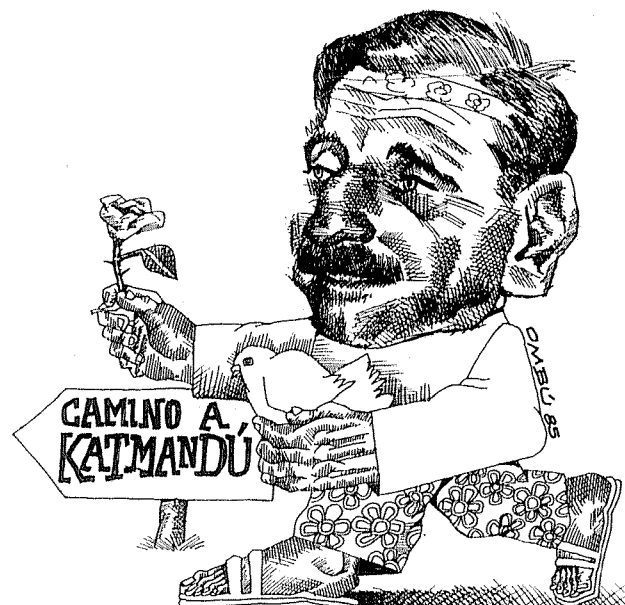
"Yo nunca actué en política"

El futuro Ministro de Salud Pública, Dr. Ugarte, médico cirujano especializado en cirugía vascular, al ser interrogado por la prensa a propósito de su designación contestó: "Esa es la pregunta que Ud. tendría que hacerle a Wilson Ferreira Aldunate y al Dr. Julio María Sanguinetti". "Yo nunca actué en política", enfatizó más tarde el Dr. Ugarte quien integra en la actualidad el Directorio de IMPASA.

Partelli renuncia y el Papa decide

El Arzobispo de Montevideo, Monseñor Carlos Partelli, cumple en marzo la edad límite de 75 años, para permanecer en su cargo, según lo establecen las normas eclesásticas.

Partelli anunció que renunciaría a su cargo y en su visita al Vaticano deliberará sobre el tema de su sucesión



con el Papa.

El Obispo auxiliar de Montevideo, Mons. José Gottardi informó que la nueva designación de un Arzobispo de Montevideo, está en las manos del Papa y que dicho tema tiene carácter de absoluta reserva.

Los secuestradores están aquí

Llegaron a Montevideo los tres hermanos bolivianos implicados en el secuestro del Presidente boliviano Siles Zuazo, en junio pasado.

José Luis, José Carlos y César Zeballos arribaron al Aeropuerto de Carrasco procedentes de La Paz, Bolivia. Durante siete meses fueron refugiados en la embajada uruguaya de ese país.

La salida de Bolivia fue demorada por varias semanas dado que el gobierno del Presidente Alvarez deliberaba a propósito de la calificación del delito cometido, si era común o político.

Wilson-Seregni:
¿Distendido y rutinario?

Wilson Ferreira Aldunate y Liber Seregni, se reunieron en el domicilio del líder blanco, en un encuentro que el Gral. Seregni tildó de "muy distendido, muy abierto y muy cordial".

Ambos dirigentes políticos al ser abordados por la prensa luego de la reunión, enfatizaron que los postulados económicos que sustentan el Frente Amplio y el Partido Nacional, no coinciden con la política que aplicará la administración Sanguinetti.

El Presidente del Frente Amplio dijo que la futura política económica no debe afectar los ingresos de los sectores asalariados y estimó además que "una eventual continuidad de la política económica que ha caracterizado al régimen, conduciría indefectiblemente al deterioro de la situación social, y eso de cualquier modo debe ser evitado".

Ferreira Aldunate por su parte afirmó que "es cosa bien sabida que la política económica que ha anunciado en principio el Partido Colorado, no coincide con la posición de los otros partidos".

Ferreira Aldunate, calificó el encuentro con Seregni como "normal y rutinario".

Rosencoff por la paz

El dirigente del Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros), Mauricio Rosencoff manifestó su intención, que sería compartida por Raúl Sendic, de desplegar una acción política abierta y legal en el futuro.

Rosencoff, detenido desde 1972,

Sangre urgente

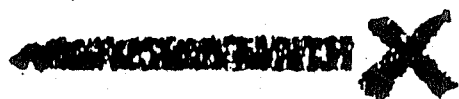
El niño de tres años Víctor David Ruiz, que sufre de leucemia aguda, necesita urgentemente donantes de sangre de cualquier grupo. Dirigirse al Hospital Pereira Rossell (Departamento de Hemoterapia) de 7 a 11 hs.

hizo un llamado a la pacificación nacional instando a la unidad a todos los sectores políticos y progresistas, manifestando, asimismo, que existe una gran unidad entre los integrantes de la organización que se encuentran en prisión.

El "26 de Marzo" con Sendic

El Movimiento de Independientes 26 de marzo, en un comunicado de prensa, con fecha 7 de febrero de 1984, afirma que: "frente a la dura realidad económica y social que vive el país, consideran que es un deber impostergable de todas las fuerzas democráticas, elaborar y poner en marcha un Plan mínimo de Salvación Nacional". "Es con ese espíritu", continúa el comunicado, "que nuestro movimiento adhiere totalmente y hace suyo el mensaje de Raúl Sendic Antonaccio, transmitido recientemente por sus hijos en conferencia de prensa, en el sentido de hacer los máximos esfuerzos para elaborar e impulsar un Plan de Emergencia Nacional destinado a sacar al país del profundo pozo en el que se encuentra. Dicho plan, enfatiza el comunicado, solo puede ser verdaderamente viable si en su elaboración y aplicación participan activamente todas las fuerzas sociales y políticas del país imbuidas de un espíritu democrático y progresista". "Por esta razón", finaliza el comunicado, "consideramos que la Concertación Nacional Programática, constituye el organismo idóneo para la discusión, aprobación y aplicación de este Plan de Emergencia Nacional".

Dicho plan fue entregado, en primer lugar al Gral. Liber Seregni y en el día de ayer a los demás integrantes de la CONAPRO.



De Atlántida:
precisiones

Sr. Alejandro Bluth
Secretario de Redacción
Presente

De nuestra mayor consideración:

Con referencia al artículo del Sr. Ruben Cassina "Atlántida sigue destruyéndose", publicado con fecha 18 de Enero de 1985 en la "Separata" del número 58 de "Jaque", deseamos realizar las siguientes precisiones:

1) La Comisión de Fomento de "Atlántida Serena" fue la autora del proyecto de entubado del cañadón que en definitiva viene constituyéndose en una solución higiénica y estética para la zona.

2) Asimismo la Comisión ha solicitado la continuación de la Rambla desde la calle Circunvalación hasta el Balneario Villa Argentina, lo que reporta una solución para los habitantes de ambas ciudades.

3) Las obras (proyectadas y ejecutadas por el Ing. Bolívar Escudero), se han dispuesto también a los efectos de detener procesos de erosión que generalmente se traducen en una disminución sumamente perjudicial del enjardinado y de la costa.

Sin otro particular, saludamos a usted atentamente

Por Comisión de Fomento de
"Atlántida Serena"

Adolfo Omar Giovio
Presidente

Después de su oculista, primero nosotros.

Por su salud visual.
Para no ocultar su auténtica personalidad.
Opte por Garese lentes de contacto.
Permiten mejorar su visión.
Y ver la vida en foco.
Como ningún antejo es capaz de lograr.



Tenemos stock permanente de lentes de contacto de todo tipo.
Y amplios planes de pago.
Pruebas sin compromiso

Garese

Mvdeo.: Plaza Libertad 1342 Primer Piso Tel.: 90 31 27
P. del Este: Gorlero y 29 Ed. Slowak Ap. 18 Tel.: 4 00 20

Un "error"

Una declaración atribuida a la central sindical PIT-CNT, por la cual esta rechazada la propuesta colorada de institucionalizar la CONAPRO a través del Consejo de Economía Nacional previsto por la Constitución del 67, fue divulgada el pasado lunes.

La información fue publicada por el matutino "La Hora" en su edición del lunes, que en primera página y con grandes caracteres decía: "PIT-CNT rechaza propuesta colorada. La Mesa Representativa evaluó ayer la marcha de la concertación".

A su vez en páginas interiores (2 y 3) se informaba sobre la reunión de la Mesa Representativa, agregándose que la declaración rechazando la propuesta colorada "había sido aprobada por unanimidad en la Representativa".

Declaración

El documento sostenía que "a esta altura de los acontecimientos en el país elecciones en noviembre, que eligió presidente al candidato del Partido Colorado, los representantes de la burguesía industrial y terrateniente en la mesa de la concertación, conjuntamente con los partidos tradicionales que en definitiva son representantes de los mismos intereses, quieren darle a la concertación una orientación opuesta a la que manifestó e impulsó el movimiento sindical".

Luego de señalar que la concertación debía estar orientada hacia medidas de fondo se indicaba que se había eludido todo compromiso sobre cuestiones de fondo: amnistía general e irrestricta, aumentos de salarios, derogación de leyes represivas, etc. "Esta situación se ha agravado por la actitud del Partido Colorado que pretende utilizar el denominado Consejo de Economía, insertado en la Constitución de la dictadura Terrista en 1934, como la Oficina de Planeamiento para formas nuevas mesas de concertación, en las cuales no participarían los partidos políticos." Sostenía el documento que este propósito del Partido Colorado llevaba a "rebajar y deformar el carácter de la concertación", y a "eludir todo compromiso sobre cuestiones importantes".

También decía que "se ha pretendido y se pretende que la concertación les sirva a ellos para imponer al movimiento sindical un acuerdo de paz social, un pacto de no agresión, mientras continúan los despidos de los trabajadores". "Quieren desvirtuar la concertación para mantener la miseria en que vive la clase obrera y el pueblo, y transformarla en algo similar al entreguista Pacto de la Moncloa."

Nueva declaración.

El documento provocó gran males-

tar y sorpresa en medios políticos. Hubo declaraciones de varios dirigentes (Zumarán, Ituño, Baraibar) que manifestaron su desacuerdo con las aseveraciones gremiales.

El martes se conoció una nueva declaración, también atribuida al PIT-CNT y publicada en "La Hora", de tono diferente a la primera.

La misma se titulaba "Fundamentos y resoluciones de la Mesa Representativa Ampliada del PIT-CNT" y señalaba que "aunque limitados, los resultados de la concertación debemos valorizarlos" y que "los hechos confirman que la concertación como línea táctica del movimiento sindical fue justa, tanto cuando estuvo orientada a unir

a todas las fuerzas sociales, políticas y patrióticas para derrotar a la dictadura, como cuando procuró concertar en los problemas inmediatos para asegurar la consolidación democrática".

Entendía el segundo documento que era "inoportuno para la tercera etapa de la Concertación la propuesta del Partido Colorado acerca de la modificación de la estructura y carácter de la Conapro a partir del 1º de marzo próximo" e inconveniente "la reorganización de la Concertación a través del Consejo de Economía Nacional".

Y aclaración.

Finalmente, en la edición del miércoles, en una página par, el ma-

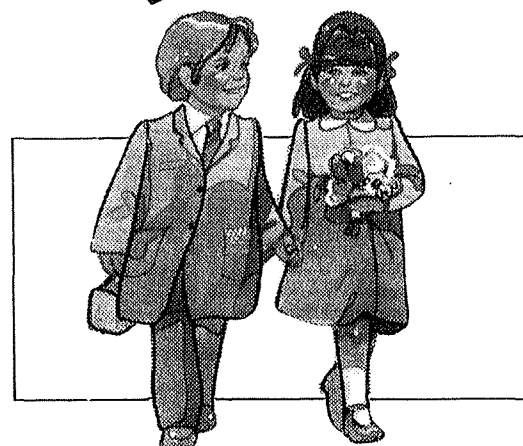
tutino "La Hora" publicó un recuadro titulado "Aclaración Importante". La nota del diario decía que en la página tres de la edición del lunes, se había publicado un texto, "dándolo por aprobado, cuando en realidad se trataba de un material sometido a debate en la asamblea de la Mesa Representativa ampliada efectuada en la tarde del domingo".

Finalizaba diciendo, la aclaración que "queda claro entonces, y solicitamos excusas al lector por la involuntaria "gaffe", que la resolución adoptada por el PIT-CNT es la que publicó La Hora en su edición del martes 5 de febrero".



USTED PUEDE HACER AHORA POR SU HIJO ALGO QUE EL LE VA A AGRADECER TODA LA VIDA.

Usted puede brindarle la oportunidad de adquirir una formación completa, integral, profunda, que lo habilite para desarrollar intelectual y físicamente todas sus posibilidades, y que le permita desempeñarse con máxima eficacia en el cada vez más exigente mundo que se avecina. Para asegurar el futuro de su hijo, usted debe realizar hoy mismo una elección trascendental: el instituto de enseñanza a quien confiará su educación. Leyendo esta información, no le quedarán dudas. Usted optará por el Liceo Francés y su hijo se lo agradecerá toda la vida.



Español, francés, inglés, italiano.

A los tres o cuatro años, su pequeño puede empezar la actividad pre-escolar. En ese momento, con la elección de una escuela, usted determinará los alcances futuros de la educación que recibirá. Si esa escuela enseña un idioma, tanto mejor. Sin embargo, el Liceo Francés no sólo le posibilitará el dominio de hasta tres idiomas -inglés, francés y, opcionalmente, italiano - sino que también le brindará un entorno feliz, con buenos maestros y modernas técnicas pedagógicas.

Pruebas de una enseñanza eficaz.

Hay datos que indican clara y objetivamente los niveles de eficacia de la educación que cada colegio brinda. En el examen de ingreso a secundaria, por ejemplo, el Liceo Francés obtiene desde hace mucho tiempo el 100% de resultados positivos.

El niño, el deporte y la felicidad.

El deporte, desde los primeros años de vida, debe tomarse como parte esencial de la formación del ser humano. En este sentido, el Liceo Francés brinda una educación completa. Entre otros deportes, los alumnos practican basquetbol, hockey, fútbol, rugby, voleibol y gimnasia olímpica. Ahora, además, el Liceo Francés ha adquirido un predio de 13 hectáreas donde llevará a cabo la construcción de un complejo deportivo. Este, además de todas aquellas disciplinas, permitirá la práctica de tenis, natación, juegos de salón, etc...

Una educación completa.

Si su pequeño tiene entre 3 y 4 años, usted se enfrenta hoy con una tarea de vital y trascenden-

tal importancia. En una sola decisión, cuando usted elige el instituto de enseñanza donde lo enviará, estará determinando en gran parte su futuro y la posibilidad de desarrollar plenamente sus facultades.

Si quiere una institución que le permita introducirse desde ya en la era de la informática, que le brinde una educación probadamente eficaz, que ponga a su alcance un complejo deportivo extraordinario, que le asegure una enseñanza completa con sus cursos paralelos francés-español, y que le proporcione una amplia y sólida cultura, elija el Liceo Francés: la más importante organización de enseñanza privada del país.

Inscriba hoy mismo a su pequeño

Las inscripciones están abiertas y las plazas son limitadas. No deje pasar más tiempo. Quedan pocos lugares.

Matrícula y cuotas: Un esfuerzo del que nunca se va a arrepentir.

La enseñanza del Liceo Francés no es gratuita pero tampoco demasiado costosa. Comparativamente, teniendo en cuenta el nivel de la educación que brinda, sus precios son muy accesibles. Por otra parte, la vida, el futuro de su hijo no puede medirse en pesos. Tratándose de ellos, todo esfuerzo vale la pena.

LICEO FRANCÉS

Sede Central: 18 de Julio 1772, tels.: 4 60 12 - 49 73 38 - 49 74 48
Anexo Avda. Italia: Avenida Italia 2501, tels. 80 59 01 - 80 48 68
Anexo Carrasco: Horacio Quiroga 6425 entre Cooper y Havre, tel. 50 00 01

INSCRIPCIONES PARA PRE-ESCOLARES DEL 4 AL 28 DE FEBRERO INCLUSIVE

Kentucky Derby
Jim Beam
The American Way of Life tiene muchos otros componentes. Pero estos cuatro alcanzan para describirlo.
No. 1 en EE.UU.
El gran Bourbon americano.

Importa y distribuye: Eduardo & Fernando Zeinal



Del señor Héctor Rodríguez

Señor Senador electo don
Manuel Flores Silva
Presente.

29 de enero de 1985

Lé escribí el 15/1/85 porque usted se proclamó precursor de la concertación —lo que no es cierto— y partidario de la concertación —lo que puede llegar a ser cierto, si cambia el estilo que utiliza para considerar a los hechos y a las personas. Como considero a la concertación un fenómeno político de gran importancia, si se la asume en serio, vuelvo a escribirle, muy a pesar del imperativo —y abusivamente autoritario— “no me escriba a mí”, con que termina su “respuesta” del viernes 25 en “Jaqué”.

A mis dos pedidos anteriores (respeto por los hechos y respeto por las personas) debo agregar ahora un nuevo reclamo más particularizado: respeto por sus lectores... y por usted mismo.

Mencioné más de dos docenas de hechos documentables, para demostrar que carecían de toda base seria sus declaraciones a BUSQUEDA, sobre la existencia de “un sistema movilizad, sindical o estudiantil, radicalizado, en una oposición sistemática al gobierno” (...) “previa al 73” y sobre “las ideas de derecha de Víctor Semproni” o el “fascismo de izquierda” de los dirigentes sindicales de hoy. (Después de su “respuesta”, sólo se trataría de “algunos”).

Su “respuesta” eludió toda consideración, admisión o rechazo de la extensa lista de hechos que mencioné —salvo el caso Aída y fué para confirmar lo que escribí. Su “respuesta” me atribuyó una declaración que nunca hice y la ligó con otra que hice, a usted y a mucha gente; pero con olvido de que una media verdad es peor que una mentira. Su respuesta extrajo citas del contexto de un libro y de un semanario para interpretarlas erróneamente (prefiero suponer el error, siempre posible y superable, a la deshonestidad intelectual, siempre despreciable). Su “respuesta” introdujo una tentativa infantil de terrorismo verbal (“estalinista, ex-stalinista, Stalin, estalinismo, estalinistas”).

Su “respuesta” se estiró con citas que me atribuye —y con las que no tengo nada que ver— y pretendió revestirse con otras muy respetables (las de Quijano) que fundamentalmente apuntan contra posiciones sostenidas por el lema al que usted aporta sus votos y a posiciones sostenidas hoy por usted mismo. Y paso a fundamentar lo dicho.

1) Sobre la extensa lista de hechos que mencioné, espero aún que diga algo; porque la simple enumeración que realicé destruye su afirmación sobre oposición sistemática a los gobiernos, “previa al 73”. Sobre la Aída de 1983 (Asamblea Intersectorial por Democracia Ahora) usted reconoció que fué un minúsculo acuerdo de sectores y personas, por importantes que sean las que usted mencionó. En cuanto a su propuesta de “concertación” de 1982 —por favor: piense antes de escribir— ¿qué alcance “concertante” podía

tener su propuesta, si usted peleaba entonces ardorosamente contra Sanguinetti y Tarigo y apuntaba contra el voto en blanco (que era la única expresión frentista valedera) y, además, usted no era ni es blanco? ¿Concertación con quién?

2) Siempre declaré, a usted, y a quien quiso oírme, que había que votar el 25 de noviembre de 1984; siempre tuve, también, mi fórmula para que el Frente Amplio no quedase excluido de esas votaciones y de ella hablé con muchos frentistas; pero jamás le dije a usted, ni a nadie, lo que usted me atribuye: “hay que llegar a un acuerdo de cualquier manera, a cualquier precio...”. Desde 1938, primera elección en la que dispuse de credencial, voté y todavía no he encontrado razones valederas para no hacerlo.

3) Usted reúne una cita, que extrajo de la página 73 de mi libro, con otra que recortó de la página 87 (ambas escritas el 6 de marzo de 1970 en MARCHA en un artículo titulado “Táctica sindical y lucha popular”). Luego las liga con otra contenida en la página 185 del mismo libro (escrita el día 21 de abril de 1972, en MARCHA, bajo el título “La paz se llama cambio”).

Con este procedimiento, que no quiero calificar, usted me “fabrica” y me atribuye un “pensamiento” que lo llevó a “confirmar que el ex-stalinista luego partidario de una vía no electoralista en la fecundidad de la sangre ahora era un buen valorador de elecciones”.

Por respeto a sus lectores transcribo las tres citas, que declan en sus respectivos párrafos:

Página 73: “Lamentablemente en la lucha social o política no se puede experimentar antes con los efectos de las medidas de lucha —como se hace con los medicamentos en los laboratorios— para dar luego apreciaciones consistentes; pero ya se sabe lo que ocurrió en los casos, grandes y chicos, que mencionamos: cuando hay buenas razones, convicción sobre ellas y voluntad de luchar, la misma lucha multiplica las fuerzas. Todo eso había en 1969, cuando se rechazó la moción de huelga general; todo eso volverá a desarrollarse, pero no por la vía electoralista que se pretende en el artículo de “El Popular”.

Página 87: “La oligarquía servil al imperialismo golpea todos los días y no tiene por qué esperar al último domingo de noviembre de 1971. Incluso los que desean elecciones tendrán que advertir que, para que éstas no se vayan al limbo de las “probabilidades enormemente inconsistentes” es necesario establecer desde ahora algunas formas de coordinación, a todos los niveles, entre los diversos grupos políticos y fuerzas que se han opuesto y que se oponen a la oligarquía”.

Página 185: “Empecinarse en la política actual, empecinarse en la fidelidad a los prestamistas extranjeros, o en un retorno al pasado, es llevar al país a un desastre. Hay modos y posibilidades de cambiar y la paz hoy se llama cambio. En medio de la sangre, esta verdad ha comenzado a advertirse, y

solamente a partir de ella será posible trazar un camino que para bien del país, recorran todos los orientales”.

Cualquiera de sus lectores advertirá que las tres citas nada tienen que ver con el “pensamiento” que usted me atribuye; ni siquiera las partes subrayadas, que son las que usted transcribió y ligó.

4) Si el 23 de mayo —usted no dice de qué año ni donde; pero voy a creerle— escribí que “el reconocimiento por civiles y militares de que el país no puede dar ningún paso adelante si no realiza cambios mínimos, abre camino para la aplicación de una plataforma programática de acción inmediata”, no veo razón para arrepentirme de haberlo escrito.

Hubo militares que creyeron sinceramente en la necesidad de cambios: uno se llama Líber Seregni y es líder del Frente Amplio; otros más sufrieron cárcel; otros se retiraron o fueron dados de baja; otros tuvieron que emigrar; otros, aprovecharon el “estado de guerra interno”, figura constitucional inexistente, y la Ley de Seguridad del Estado para dar un golpe de estado, con el presidente que votaron el 22% de los votantes, bajo el lema Partido Colorado.

Lo que nunca hice fue “ponerme a la cola” de los comunicados 4 y 7; menos aún integrar los lemas que en el Parlamento votaron la Ley de Seguridad del Estado, la ley de Enseñanza, la entrega inconstitucional de civiles a jueces militares; tampoco voté por el presidente que defendió “el rigor de los interrogatorios”. Su lema (¿o partido?) lo hizo. Michelini profetizó la suerte de los Parlamentos que se arrojan: por favor, no caiga en una nueva confirmación de esa profecía antes de ocupar la banca.

5) “Estalinista, ex-stalinista, Stalin, estalinismo, estalinistas”: poco feliz este juego suyo al terrorismo verbal. El otro terrorismo apenas me hizo perder 80% de la capacidad visual de un ojo. El verbal al que usted juega, me apena por usted, que postula la tolerancia y el diálogo; porque ambos terrorismos apuntan a un mismo fin: destruir, o descalificar, al interlocutor en lugar de discutir sus propuestas; clausurar cualquier discusión racional, fundada sobre argumentos y hechos. Ya usted —autoerigido en gran examinador— “reproba a la mayoría de los autodenominados de izquierda”, en su editorial del 25.1.85. Milité en el Partido Comunista desde el 19 de abril de 1935 hasta algún día de mayo de 1951; estalinista me sentí hasta fines de 1952; invitado a reingresar al Partido Comunista en 1956, no acepté. Si: hemos cometido errores en la izquierda y los discutimos; por eso crecemos, pese a todo (y hablo por todos); pero aportamos —en la lucha contra la dictadura— la huelga general, la resistencia permanente, muertos, desaparecidos, torturados, presos. Y, ahora constructivamente otra vez, una propuesta alternativa a la del F.M.I. para que el país avance. Desde que se fundó el Frente Amplio crecemos más. Y seguiremos creciendo sin preocuparnos demasiado por el examen que usted dice realizar, mientras este examen se empeñe en eludir la discusión de hechos notorios, que descalifican sus apreciaciones; mientras no realice la autocritica de las actuaciones de su propio lema (¿o partido?) que llevaron al país a la violencia pasada y al desastre actual.

6) Como usted pudo ver (JAQUE, número 59, 25.1.85, página 13, 4a. columna, líneas 8a. 9a. y 10a.) desde 1970 no integro la dirección de ningún sindicato ni de la CNT; jamás fui redactor de “El Popular”. Apunte pues la batería de sus numerosas citas en otra dirección. Eso sí: agradezco los fragmentos que transcribe del reportaje a Semproni, primera versión que conozco. Me explico toda la oposición y la desconfianza de Semproni y de todos los militantes sindicales contra la pretensión de “reglamentar los sindicatos” (los sindicatos perseguidos y silenciados; pero no las patronales, arruinadas algunas, puede ser, pero ni perseguidas ni silenciadas).

Desde 1974 en adelante todos los proyectos colorados de reglamentación sindical, atacaron los derechos sindicales establecidos en la Constitución de 1934 (sí: la de Terra), derechos conservados, luego, con la lucha sindical, en la que sólo corrió sangre derramada por policías o rompehuelgas armados. Los convenios internacionales que el Parlamento aprobó, ya son reglamentación suficiente. No me obligue a reiterar que Vaillant lo sabe, ni a preguntar por qué se empeña usted en levantar esta vieja bandera de todos los reaccionarios de su partido (¿o lema?).

Usted es profesor de literatura y sabe leer muy bien; resulta francamente abusivo que diga “Semproni llega a sugerir el desacato por el poder militar de la autoridad parlamentaria”, cuando Semproni dice exactamente lo contrario; y agrega: “no permitiría que la reglamentación de una ley orgánica (si yo fuera militar) la hiciera el jefe del ejército enemigo”. Y así son los hechos: como enemigos trataron las mayorías parlamentarias a los sindicatos, desde el 13 de junio de 1968 hasta el 27 de junio de 1973. (Sus frutos: Coprin, ley de seguridad del es-

tado, ley de enseñanza, militarización ilegal de gremios, tolerada por la mayoría legislativa).

Si usted embandera a este Parlamento —elegido con proscripciones— con un innecesario proyecto de “reglamentación sindical”, no contribuye a prestigiarlo ni a prestigiar la concertación. Será mejor que empiece por lo concertado y por lo que realmente importa (libertad de presos y amnistía; reposición de destituidos; acuerdo sobre la enseñanza; reanimación de la economía; aumento de salarios y pasividades; derogación total del acto 19; ley sobre derecho de amparo y derogación de las leyes represivas: la de seguridad del Estado y las que impuso la dictadura, etc.).

7) Es usted el primer político de oposición que me acusa de haber propiciado y actuado con violencia o por la violencia, dudoso honor que comparte con fiscales y jueces militares, con el ex-fiscal y ministro doctor Bayardo Bengoa y con el “defensor” de presos, doctor Schurman Pacheco. (Si quiere escucharme puedo relatarle los detalles de esta inmundicia profesional, cometida en un escrito de defensa y contra la opinión del detenido).

8) No consideré nunca, ni considero ahora a Luis Batlle Berres, “izquierda real”; pero apoyé algunas de sus medidas serias (otras no lo fueron) de protección industrial y por eso debí cargar con el rótulo de “sindicalista amarillo”, que algún querido y malogrado amigo me aplicó en aquel tiempo. Si el archivo de la Unión Obrera Textil no hubiera sido saqueado, podría obsequiarle una fotocopia del volante con que apoyamos al también malogrado Teófilo Collazo, subsecretario de Hacienda, cuando despidió de su despacho, con cajas destempladas, al barón Peltzer, que en nombre de los industriales europeos y del GATT venía a parar la exportación de tops. Nadie repitió —ni repetirá— una actitud de ese tipo en su lema (¿o partido?).

9) Usted me atribuye errores políticos que no he cometido; pero he cometido otros y he tratado de corregirlos tan pronto como he podido. Eso sí: creo que (con otros) acerté, cuando volví a la actividad política en 1969 para sostener que el mayor error político de la izquierda, en nuestro país, era no concentrar sus esfuerzos en la construcción de un frente antioligárquico y antiimperialista. Con el Frente Amplio, ese frente nació en 1971. Y crecerá, no lo dude. El mayor genio político del siglo XX —le hablo de Lenin— dijo que en política es imposible no equivocarse; sólo se trata de reconocer, proclamar y corregir rápidamente los errores. No he tenido siempre la rapidez necesaria; pero he reconocido, proclamado y corregido mis errores en cuanto me ha sido posible. Fidelidad a los principios y al reconocimiento de los hechos resultan indispensables y para eso nunca es tarde.

10) En cuanto a la “superficialidad” de mi carta, la admito: los hechos son la superficie. Empecemos por reconocerlos; luego podemos llegar a la “profundidad” de las interpretaciones. En cuanto a Libertad: la que conocí —así, con mayúscula— no me gustó nada; en cambio las modestas libertades —así, con minúscula— que consagra la Constitución, contribuyeron con muchos miles de trabajadores —en el pasado— a defenderlas y a que traspusieran y se hicieran efectivas tras los portones de las fábricas y las oficinas. Junto con otros muchos miles de ciudadanos ayudé, tanto como pude, a que se reabrieran las puertas del Palacio donde usted ocupará una banca. Espero que no persista en atacar, desde allí, esas modestas y muy valiosas libertades, como lo hicieron antes hombres de su partido (¿o lema?).

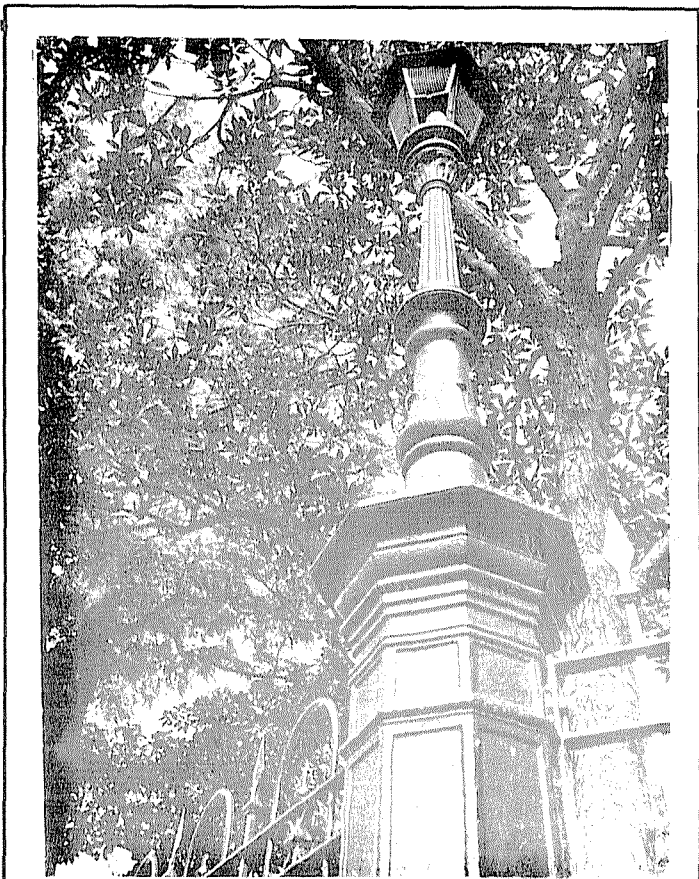
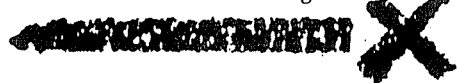
Al revés de lo que usted creyó (o interpretó) no me enoja con Jorge Batlle ni con Dardo Ortiz: ellos están en lo suyo y no se mimetizan de izquierdistas con citas de Rosa Luxemburgo (gloriosa asesinada por socialdemócratas de derecha); ni con citas de Santiago Carrillo o de Giorgio Améndola, cuyos libros no conozco; pero cuyo pasado de combatientes antifascistas me consta y me merece respeto. 52 años de militancia me han enseñado que en la izquierda, los más peligrosos son los disfrazados de izquierdistas; pero su actitud real y efectiva, respecto a la clase obrera, siempre los desnuda.

Para terminar: Busqué un diálogo para aventar errores; pero en su respuesta usted ha elegido otro camino: eludir los hechos que demuestran lo erróneo de las opiniones que dió a BUSQUEDA; caricaturizarme como aspirante a la infalibilidad y como promotor de la violencia. Me gusta la insolencia de los jóvenes; pero no me parece bien que malgasten ingenio para eludir los temas en discusión y para encubrir gruesas mentiras.

Así no se ayuda a la concertación, ni se la toma en serio, como un camino al servicio de la inmensa mayoría (respeto mucho al casi 80% de votantes por los lemas tradicionales que, más bien temprano que tarde, vendrán en mayoría al Frente Amplio).

Gracias por su atención y saludos cordiales de quien señala los hechos represivos y sangrientos, pero no inventa ríos de sangre, ni políticas sanguinarias, y se empeña en no cerrar los caminos al diálogo necesario.

Héctor Rodríguez



Escuchame, que ahora sí te canto la justa. “ESQUINAS” -el informativo nuevo de Emisora del Palacio- se te meterá en la oreja el miércoles 13, a las 7 de la tarde. Oíme bien, porque vengo con la reposta. De lunes a viernes, a las 7 de la tarde, Emisora del Palacio - “ESQUINAS”.

Respuesta a Héctor Rodríguez

Seremos lo más concretos posible. El Sr. Héctor Rodríguez nos escribió respondiendo básicamente a dos afirmaciones nuestras en un reportaje a "Búsqueda".

En una nos indignábamos con el Sr. Víctor Semproni por negar las potestades de un Parlamento porque éste según el dirigente sindical en su mayoría "va a defender los intereses (de clase) a los que está ligado" y en la segunda nos referíamos a lo que consideramos actitud errónea de buena parte de la dirigencia obrera en el período inmediato previo al golpe de Estado.

En su respuesta pasada el Sr. Héctor Rodríguez pese a que decía que respondía a esas dos posiciones nuestras las eludía: en efecto, afirmaba no haber leído las aseveraciones de Semproni, porque él no lee "El Correo de los Viernes" — lo cual no le impedía paradójicamente contestarnos sobre ellas — y sobre el segundo punto hacía una larga enumeración de iniciativas obreras de diferente tenor y envergadura entre 1956 y 1968, tema que no venía a cuento desde que estábamos hablando específicamente del período 9 de febrero-27 de junio de 1973. En nuestra respuesta a la primera carta del Sr. Héctor Rodríguez reproducimos las declaraciones del Sr. Semproni y cuestionamos su ataque a un Parlamento aún no-nato y fundamentamos, reproduciendo documentos abundantes, lo que consideramos el error del "apoyo crítico" a los militares en los primeros meses del 73. Hemos leído con cuidado la carta que él nos envía hoy, saltando casi sin tener donde apoyarnos todas las alusiones agraviantes, y seguimos sintiendo que el Sr. Héctor Rodríguez sigue eludiendo los dos trascendentes temas planteados: ¿se le reconoce al Parlamento potestad para legislar en todos los ámbitos? y ¿el "apoyo crítico" fue un paso correcto? En nuestra respuesta decíamos:

"Como bien dice el Sr. Héctor Rodríguez casi no nos conocemos. Tengo sin embargo, por él respeto personal, porque he oído hablar de él así.

Quiero decir que no se encuentra casi quien esté de acuerdo con Héctor Rodríguez en la sucesión de sus posiciones políticas, pero el universo de discrepantes que lo envuelve siempre habla de él con respeto. He aprendido así, sin conocerlo a discrepar con él y a respetarlo.

Concepciones muy diferentes de las cosas nos separan, y quisiera hablar de ellas del modo menos hiriente. Héctor Rodríguez hace un par de veces alusiones a mi edad ("no había nacido usted", "estaba bastante crecudito") y sin embargo desde ella tengo que hablarle. Con un frescura que traspase ese "señor — senador — electo" que interpone de a ratos en su misiva.

Mire, para mí — para nosotros, todos, la renovación batllista — no es fácil entenderlo a usted."

Y pasábamos a enumerar un catálogo de nuestras discrepancias:

a) su estalinismo inicial. b) su desprecio posterior por la vía electoralista y su aceptación de la violencia. c) el "apoyo crítico" a los militares.

A los efectos de ser exactos reproducíamos afirmaciones públicas del Sr. Héctor Rodríguez de esos periodos. Aquí viene nuestra primer gran sorpresa. El Sr. H. Rodríguez nos acusa de tergiversar — "interpretar erróneamente", "me fabrica un pensamiento" — lo transcripto. Confesamos que cuando leímos esa afirmación del Sr. H. Rodríguez, temimos que algún error u omisión involuntario se nos hubiese deslizado. El Sr. H. Rodríguez reproduce las citas agregándoles ahora más contexto. Pues bien: es exactamente lo que dijimos. El lector podrá ver que lo publicado en nada contradice, cambia, tergiversa, descontextualiza lo afirmado por el Sr. H. Rodríguez. Le rogamos al lector que lo relea en la carta del Sr. H. Rodríguez y vea cómo lo subrayado (publicado por nosotros) no es desmentido por lo no subrayado. Por el contrario, confirma su desprecio por la "vía electoralista" (era su discusión de entonces con los comunistas), por "los que desean elecciones", mete ese asunto de "la sangre" en un momento en que arreciaba la violencia, y finalmente en un artículo del 23 de mayo de 1973 (me reprocha hasta no decir de qué año — sólo digo 23 de mayo — y en mi respuesta anterior esto está situado en una sucesión de citas del 73, en torno a los comunicados 4 y 7 que como se sabe son del 73 obviamente) el Sr. H. Rodríguez se sube al carro de "civiles y militares" juntos en que se sostenía el "apoyo crítico". Cuando su partido en pleno — salvo Carlos Quijano — se lanza al apoyo de los comunicados 4 y 7 que eran la insurrección del poder militar, el Sr. H. Rodríguez no dice nada en contra sino que escribe sobre la oportunidad histórica de "civiles y militares". Obviamente no dijo entonces lo que dice ahora de "lo que nunca hice fue ponerme a la cola de los comunicados 4 y 7" y los militares a los que se apoyaba "críticamente" no eran Seregni o los que luego cayeron presos como parece ahora señalarnos en una versión en que el "apoyo crítico" no existe o fue solo un asunto de "El Popular". Se nos disculpará si decimos que sentimos que se nos toma el pelo cuando se intenta torcer el apoyo a los mi-

litares del 73, como si hubiera sido a los militares frentistas. Sobre su estalinismo, el Sr. H. Rodríguez no hace más que ponerle fechas ("desde el 19 de abril de 1935 hasta fines de 1952") y acusarme de terrorista verbal por señalar ese capítulo de su vida ideológica como uno de entre muchos con lo que discrepábamos.

Nosotros catalogábamos nuestras discrepancias con el Sr. H. Rodríguez y decíamos:

"Yo soy un hombre relativamente joven, sé sin embargo, que la vida no es fácil, pero usted me entenderá cuando le digo que — desde mi perspectiva juvenil al menos — no siempre es usted un hombre que tiene razón. Porque, después de tanto dolor en el país, comulgará usted conmigo, que no había que despreciar la "vía electoralista", ni apresurarse a valorar el camino de "la sangre".

Lo que yo estoy diciendo es que yo que no soy nadie, y recién estoy aprendiendo, lo primero que tiendo a pensar de usted — al mismo tiempo que en su inmensa buena intención — es que pocos en este país se han equivocado tanto. Se lo quiero decir más claro, perdóneme pero si no sería hipócrita. Para equivocarse tanto, encuentro que su carta no es proporcionalmente humilde quiero decir, aquí nos equivocamos todos, pero ¿tono de lección? ¿le parece, don Héctor?"

El asunto es que el Sr. H. Rodríguez sigue su "lección" y ahora nos hace una carta llena de mecanismos erróneos y agraviantes. Por ejemplo:

1) Yo nunca atacué a "todos los dirigentes sindicales" sino a aquel que concretamente desconocía [hoy, 1985], las potestades del parlamento.
2) Cuando hablamos de que propusimos la

concertación en el 82, claro es que lo proponíamos — así está en el programa electoral de CBI, 1982 ya referido — como modalidad de oposición post-elecciones internas y de gobierno luego, y no para no marcar diferencias en las propias elecciones internas con el voto en blanco, el P. Nacional, u otros sectores del P. Colorado.

3) No entiendo más que como un insulto en lugar de razones que me diga que no me arrodirle frente a los militares (¿?)

4) Acusándome de terrorista verbal porque aludo a cosas que confirma, hace un paralelo por el cual resultado verbal de un torturador. Otro insulto gratuito.

5) Nos acusa de no hacer la autocrítica del P. Colorado cuando es evidente que la hemos hecho, y a partir de ella el P. Colorado ha ido cambiando. El Sr. Héctor Rodríguez ha resuelto que el P. Colorado es inmutable — dice que Lenin es el mayor genio político del siglo XX y niega, sin embargo, la dialéctica histórica — y decreta que "el casi 80% de votantes por los lemas tradicionales que más bien temprano que tarde, vendrán en mayoría al Frente Amplio". También decreta que en el P. Colorado "Nadie repitió — ni repetirá — una actitud" de independencia económica como la que refiere de Teófilo Collazo. El Sr. H. Rodríguez tiene al parecer el monopolio de la historia del futuro del país, y la facultad en exclusividad de dar patentes de izquierda en la nación. Le debemos recordar que aunque él haya recorrido toda la gama de la izquierda no inserta en los partidos tradicionales, esta ha sido sin embargo la que ha motorizado todo cambio en la historia del país.

6) En un párrafo confuso desmiente que nos haya dicho luego de la ruptura de las negociaciones del P. Hotel que había que pactar de todas maneras, y no se entiende entonces qué sentido tenía que nos dijera además que "había que votar en 1984". Obviamente la

razón que da — el tener credencial desde 1938 — no es la justa.

7) Sigue obsesionado con que AIDA (a la que yo no me había referido y él entendió que sí por ignorancia o error) fue intrascendente (¿?). La define como un minúsculo grupo de personas importantes (¿?)

8) Señala que cuando Semproni dice, refiriéndose a la competencia del Parlamento ante los militares que "no permitiría que la reglamentación de una ley orgánica (si yo fuera militar) la hiciera el jefe del ejército enemigo", eso es lo contrario a atacar el Parlamento.

9) Dice que me embandero en un proyecto de "reglamentación sindical" anti-obrero, cuando la CBI ha sido justamente la que ha incorporado en el programa del Partido Colorado la existencia pro-obrero de cualquier legislación sindical.

No, Sr. H. Rodríguez. Ni me arrodirlo frente a militares, ni tengo sicología de torturador, ni ataco a "todos" los dirigentes sindicales, ni tergiverso, ni falto a la verdad, ni soy anti-obrero, etc., etc.. Defiendo sí a ultranza al Parlamento — si lo hago en exceso debiera usted entender que resume la democracia representativa que es el fondo de nuestra alma — y me demuestro cansado ante los "sectarismos de izquierda". Por eso se desatan contra mí cosas que, tomando ahora sí algo que usted dice en su carta y sacándole de contexto — "apuntar a un mismo fin: destruir, o descalificar, al interlocutor en lugar de discutir propuestas; clausurar cualquier discusión racional, fundada sobre argumentos o hechos".

Nosotros, al cabo, seguimos sin entender a H. Rodríguez. Hemos averiguado tan sólo que dejó de creer en la democracia representativa en 1935, y que hoy, 50 años después, sigue descreyendo de ella.

M.F.S.



*-Mi acento me delata.
Soy Cordobés!*



*¿I sabe en qué viaje cuando visito
Montevideo? En Onda.
Sólo Onda me brinda una excelente
atención a bordo, con cena, desayuno
y extrema puntualidad en sus
servicios. El jueves vuelvo a Montevideo.
¿Adivine en qué?*

Si los cordobeses eligen ONDA
para viajar a Montevideo,
¿qué compañía elegiría Ud.
para viajar a Córdoba?

SANTA FE — ROSARIO
CORDOBA — CARLOS PAZ
Salidas:
Lunes y Viernes 18 y 30 hs.

ONDA
PLAZA LIBERTAD
En Córdoba: ONDA CORDOBA:
Avda. Colón 785 - Tel.: 2 55 33

Zumarán: inminente acuerdo con el Cr. Zerbino.

Luego de una ajetreada jornada que incluyó una larga serie de reuniones, idas y venidas preparatorias de la próxima actividad legislativa, el Dr. Alberto Zumarán, senador electo del Partido Nacional, recibió a JAUQUE. En mangas de camisa, y con algunos kilos menos que en Noviembre, no ocultó su cansancio por la intensa actividad. "Y lo que sería esto si hubiéramos ganado", agregó sonriendo.

En la entrevista, Zumarán recalcó su posición sobre la amnistía a la vez que manifestó su satisfacción por la inminencia de un acuerdo económico en el marco de la concertación, uno de los puntos más difíciles en la búsqueda de un consenso global.

! Cómo ve, Dr. Zumarán, el actual panorama político?

Por un lado los problemas son terribles, de todo orden. Básicamente lo que supone salir de la dictadura y reorganizar el país en todos sus aspectos. Creo que todavía no somos del todo conscientes de la variedad y magnitud de problemas que va a tener que enfrentar el gobierno y el país entero.

Pero también hay algunos alentadores lineamientos generales que surgen de la concertación. En salud, en política de vivienda, por ejemplo, se ha progresado muchísimo. Hoy es miércoles, pero espero que mañana jueves esté casi terminado el proyecto de ley de emergencia para la educación, encarándose entonces el tema con perspectivas definitivas de solución.

Pero aún en estas áreas que se progresó mucho, cuando las autoridades democráticas asuman en educación, salud, vivienda, Banco Hipotecario, etc, se van a encontrar una situación dramática.

Por lo menos el conjunto de fuerzas políticas está comprometido a ayudar en la búsqueda de soluciones. Eso es lo auspicioso. No digo que todo empiece a caminar de golpe. Pero sí que hay acuerdos que permiten pensar que se va a contar con la colaboración del espectro político. Y todos en la misma dirección.

Zerbino y la economía

Yo tenía muchas reservas en cuanto a la posibilidad de lograr un acuerdo en el plano económico. Ese era el punto más álgido, teniendo sus efectos también sobre el campo social. No es posible concertación con los trabajadores si no hay concertación en lo económico.

Sin embargo, felizmente, los trabajos que está realizando el equipo de la CONAPRO con dos economistas por Partido, contrariamente a lo ocurrido en las primeras reuniones, en las sesiones del martes y de hoy miércoles de tarde, los resultados han sido agradablemente favorables.

La sorpresa ha sido realmente agradable. Y le digo la verdad: mucho más de lo que yo suponía.

Prácticamente quedó ya un acuerdo en temas muy importantes y que abarcan un amplio espectro. Política salarial, tributaria, comercio exterior, bancos, sistema financiero, endeudamiento interno. Yo no creía posible lograr un acuerdo sobre tantos puntos...

Sin embargo, como le decía, se ha progresado mucho y sólo resta que los economistas redacten un grupo de acuerdos que verbalmente ya ha quedado pronto.

¿Esto altera la creencia que tenían algunos sectores de que Zerbino haría una gestión neoliberal?

Sí. Yo estaba convencido porque conozco el pensamiento de Zerbino. Lo he dicho públicamente.

Sin embargo, mostrando Zerbino gran amplitud se ha avenido y aceptado soluciones que antes no había considerado adecuadas. Así se ha encontrado una unidad programática y el respaldo de los partidos.

¿Cómo ve los primeros pasos del gobierno electo, el gabinete, el viaje a Venezuela...?

Descartado en una primera instancia que nosotros no participáramos en el gobierno, que el Frente Amplio tampoco

y que por lo tanto no iba a ser un gobierno de unidad nacional, surgió esta otra variante de un gabinete de entonación nacional.

Es decir, la posibilidad de que el gabinete no fuera exclusivamente de figuras políticas coloradas, incluyendo hombres colorados pero sin figuración política, políticos de otros partidos como el Dr. Chiarino, y ciudadanos que si bien no son figuras políticas de nuestro partido son de origen nacionalista. Esto abre el espectro y da un idea de entonación nacional. Desde el punto de vista de la oposición, tenemos un gabinete con un espíritu nacional, lo que es muy importante.

Las declaraciones de Sanguinetti han sido pocas. Ha estado parco en declaraciones, salvo las recientes con motivo del viaje.

Mi impresión la saco de algunas declaraciones más algunos encuentros personales.

Veó que Sanguinetti es consciente de la gravedad del momento que se vive, de la trascendencia del papel que le ha tocado jugar y que da pasos coherentes con el objetivo de obtener respaldo y apoyo. Eso lo veo como algo favorable.

Además, en ningún momento, ni pública ni privadamente, le ví a Sanguinetti ningún acto de soberbia, ningún acto descomedido.

Creo que el Partido Nacional y especialmente Wilson Ferreira, ha respondido también con una actitud muy constructiva. Tal vez Wilson tenía motivos, después de la experiencia que le tocó vivir, su marginamiento en las elecciones, su liberación ostensiblemente poco después del acto electoral, para alguna recriminación, o para ser reticente en colaborar. Pero todas sus palabras fueron de mucha grandeza y siempre enfocando los acontecimientos en un sentido constructivo. Tratando de aportar soluciones.

Creo que hay un clima bueno en el país. Mi temor era que ese clima se rompiera no tanto en el diálogo Sanguinetti-Wilson o Partido Colorado-Partido Nacional, sino por el lado de la política económica que yo suponía iba a realizar el Contador Zerbino. La ausencia de expresiones o planes concretos faltaba. Y eso preocupaba. Plan para recuperar el salario real, por ejemplo, eso faltaba. De esa forma la tensión social iba a ser muy grande.

Pero las noticias frescas de ayer y hoy permiten abrigar la idea de que esto se va a evitar.

Con el Contador Laffitte y con el Contador Buchelli conversamos ayer y creíamos que teníamos la obligación de proponer una cantidad de cosas en las cuales creíamos. Pero era más que nada para cumplir con nuestras conciencias. Nunca creímos que esas cosas se iban a aceptar. Y sin embargo fueron aceptadas. El Cr. Zerbino pidió que esperáramos a mañana jueves que vuelve Sanguinetti, pues desea consultarlo. Pero todo indica que el acuerdo está muy cerca.

Los blancos y el gobierno

Hay gente que no entiende la modalidad de participación del Partido Nacional en el gobierno, y se pregunta ¿tienen o no tienen Ministros en el gabinete? O bien que no existen políticos blancos en los ministerios para poder

participar de alguna forma en el gobierno pero también tener las manos libres para criticarlo si llegase el momento. ¿Qué opina?

Bueno: algo de cierto hay en eso, pero no expuesto así que parece una maniobra.

Nosotros no teníamos ningún acuerdo profundo con el gobierno. ¿Cuál era la política económica? Recién hoy vemos que se aceptan algunas soluciones.

Tampoco teníamos una definición y tampoco la tenemos hoy, sobre cómo se va a desactivar el aparato militar. Y ubiquémonos en diciembre, con muchas más dudas.

¿Cómo vamos nosotros a comprometer nuestro apoyo político sin saber esas definiciones básicas? ¿Cómo vamos a nombrar nacionalistas para un gabinete que un día puede citar al Cosena, por ejemplo? ¿Qué harían allí nuestros Ministros, asisten al Cosena renegando todo lo que dijeron durante la campaña electoral, se van del Ministerio, rompen el gabinete?

Así no tenía sentido. Por eso no aceptamos. Pero no por tener las manos libres sino para no tener que aplicar cosas en las que no creíamos. O porque había muchas cosas que no sabíamos



cómo serían. Pero no por tener las manos libres. No aceptamos por las indefiniciones que había, para no caer en una política neoliberal. No por una jugarreta política.

Pero hemos tenido una actitud constructiva.

Porque el país está por encima de todo. Acá podemos tener divergencias con el Partido Colorado u otros partidos, pero hay una unidad esencial que es el afán común que hace un tiempo nos unió para derrotar a la dictadura pero que hoy nos tiene que unir para consolidar la democracia.

Pasando a otro tema: ¿Cuál cree que debe ser el futuro de la actual Corte de Justicia?

Creemos que la Corte de Justicia y el Tribunal de lo Contencioso Administrativo tienen que ser renovados integralmente. Están muy desprestigiados.

Sobre la Corte, creo que es ilustrativo el fallo del caso de Ferreira. Dudo que en nuestra historia la Suprema Corte haya tenido que resolver sobre la situación de un líder político antes de una elección nacional.

La Corte podía haber dicho que Ferreira era inocente o culpable. Pero lo que es totalmente inadmisibles es que haya demorado el fallo hasta el miércoles después de las elecciones, cuando tuvo el expediente seis meses.

Es inadmisibles que haya resuelto que el proceso a Ferreira es nulo por vicios de forma. Para la historia queda que el que debía ser el máximo organis-

mo de justicia, ni siquiera se animó a decir si era inocente o culpable.

Cito el caso de Ferreira porque es un caso muy notorio. Pero hay casos como ese o peores, donde la Suprema Corte ni siquiera se atrevió a aplicar la Ley de Seguridad del Estado.

El Tribunal de lo Contencioso Administrativo es realmente increíble.

Durante todos estos años dictó infinidad de sentencias declarándose incompetente para juzgar actos de la administración pública por considerarlos "actos políticos". Desde hace un mes cambió repentinamente su punto de vista...

El país sabe que esto es así. Y eso trae una gran pérdida de respeto para un poder del estado de tremenda importancia.

Para la vida de una sociedad democrática, que quiere preservar la vida, es esencial un Poder Judicial que funcione bien y en el que los ciudadanos se sientan protegidos. Si no ocurre así los ciudadanos se sienten proclives a ejercer presión sobre el Ejecutivo o el Legislativo o tentados de llevar su presión a límites cercanos a la violencia.

"No hubo juicios"

¿Qué va a pasar con la amnistía?

Nosotros no aceptamos la solución del indulto y la gracia.

Esperamos con expectativa el proyecto de la Dra. Adela Reta a quien tenemos un gran aprecio y respeto. Pero no aceptamos la gracia, pues se aplicaría en pocos casos y no parece adecuada. Y el indulto pues supone convalidar a la justicia militar. Vamos a luchar intensamente para que la democracia uruguaya no vaya a cometer el daño irreparable al país, de convalidar a una mal llamada justicia militar. Esta violó todos los derechos. Desconoció todas las garantías. Fue un instrumento para los más bajos designios. ¿Y todavía salir nosotros convalidando, tomando por buenos los fallos y las penas de la justicia militar?

No son ni fallos, ni las penas son legítimas ni hay nada allí que se parezca a un juicio. De juicio, lo que hizo la justicia militar, sólo tiene el nombre. Ninguna de las personas que están presas fueron juzgadas. Se hizo tan sólo una parodia de juicio. Pero: ¿Justicia? ¿Derecho? Allí no hay nada de eso. De la primera a la última página de los expedientes de la Justicia Militar no tienen nada que ver con lo que en Uruguay y en el mundo civilizado se conoce por justicia.

Existe una propuesta del Servicio Paz y Justicia de amnistiar todos los casos menos los delitos de lesa humanidad.

Pero el problema es que tenemos que referirnos a una caracterización de delitos que hizo la justicia militar. Y eso es lo que no concibo. Porque la justicia militar no tiene derecho ni autoridad para decirle al parlamento democrático cuáles fueron los delitos que cometió fulano o mengano. No. Porque insisto, lo que allí hubo no fueron juicios. Eso es lo medular.

¿De quién está más cerca el Partido Nacional, del Partido Colorado o del Frente Amplio?

Son cosas diferentes. Con el Partido Colorado tenemos 150 años de historia y continuas referencias comunes. En los métodos, en los procedimientos, en el diálogo, años de historia han creado una afinidad. Un blanco y un colorado pronuncian ciertas palabras y ya no precisan explicar nada más. Hay un léxico común, un estilo de hacer política.

Pero en posiciones concretas, ya que me hace la pregunta no tengo más remedio que contestarla con franqueza, en los últimos años, desde la época del pachequismo, el Partido Colorado generalmente sostiene posiciones más conservadoras.

Nosotros hemos tenido una evolución hacia posiciones más progresistas, sobre todo desde el liderazgo de Wilson Ferreira, por lo que en las posiciones concretas nos identificamos más con el Frente.

J.M.P.



JAQUE

DIRECTOR:

Manuel Flores Silva.

REDACTOR RESPONSABLE:

Juan Miguel Petit, (Jaime Zudáñez 2836 Ap. 302).

SECRETARIO DE REDACCION:

Alejandro Bluth.

CONSEJO EDITOR:

Manuel Flores Mora, Nicanor Comas Arocena, Fructuoso Pittaluga Fonseca, Manuel Flores Silva, Juan Miguel Petit, Alejandro Bluth, Thomas Lowy.

REDACTORES POLITICOS:

Luis Mosca, Víctor Vaillant, Mario Daniel Lamas, Diego Martínez.

NACIONAL:

Juan José Norbis, Luis Casal, Francisco Amaral, Matías Prado, Mercedes Sayagués, Isabel Oronoz.

INTERNACIONAL:

Carlos Núñez, Eduardo Kern, Miguel Vieytes, Alvaro Díez de Medina.

COLUMNISTAS:

Derechos Humanos: Alejandro Bonasso. **Salud:** Félix Rigoli. **Educación:** Diosma Piotti. **Vivienda:** Domingo Mendivil. **Economía:** Julio Iglesias Alvarez, Luis Mosca. **Cultura:** Carlos Maggi, Ricardo Pallares, Jorge Medina Vidal, Lucy Garrido.

COLUMNISTAS INVITADOS:

Jorge Notaro, Luis Macadar, Carlos Viera.

OPINION PLURAL:

Carlos Filgueira, César A. Aguiar. Horacio Martorelli, Juan Rial, Israel Wonssewer, Juan Fortuna. J. Bonilla Saus.

DISCIPLINAS:

Julio Rossiello. Pedagogía: Carlos Pazos. **Sociología:** Martín Gargiulo. **Justicia:** Gervasio Guillot. **Mitoanálisis:** Leopoldo Müller. **Arquitectura:** Luis Livni. **Antropología:** Luis Vidal. **Arqueología:** José María López. **Ecología:** Ruben Cassina. **Sexología:** Arnaldo Gomensoro. **Informática:** Jorge Grunberg. **Filosofía:** Mario Silva García. **Semiótica:** Lisa Block de Behar. **Tercera Edad:** Herald Poletti. **Ciencia:** Pablo García.

CULTURA:

Danza: Isabel Gilbert. **Teatro:** Lucy Garrido. **Cine:** Elvio Gandolfo, Eduardo Alvariza. **Plástica:** Ma. Luisa Rampini, Tatiana Oroño. **Fotografía:** Diana Mines. **Libros:** Mario Delgado Aparain, María Arocena, Miryam Pereyra. **Música:** Carlos Da Silveira, Fernando Cabrera, Ricardo Villasaes.

HUMOR:

Paco, Pieri, Lizán, Jorge "Cuque" Sclavo.

ILUSTRACIONES:

Hermenegildo Sábato, Pieri, Domingo Ferreira, Oscar Ferrando, Pilar González, Lizán, Alvaro Cármenes, Inés Olmedo, Hugo Alias, Ariel Pereira.

COLABORADORES:

Homero Alsina Thevenet, Patricia Pitman, Ana María Larravide (Buenos Aires), Hugo García Robles (Caracas), Alfredo Fressia (San Pablo), Ida Vitale, Eduardo Milán, Julio Ortega (México), Roberto Echavarren (Nueva York), Martha Canfield (Florenia), Franco Barnabe, Juan José Meré, Raúl Zaffaroni, Daniel Gatti, Magela Prego, Sylviane Bourgeteau (Paris)

DIAGRAMACION:

Thomas Lowy (Diseño), Alejandro Di Candia, Leonel Aguirre, Sergio Pittaluga.

DOCUMENTACION:

Mary Prado, Javier Miranda.

CORRECCION:

Laura Flores, Eduardo Darnauchans

TRAFICO

Danilo Iglesias

SECRETARIA:

Mónica Pássaro.

FOTOGRAFIA:

Jorge Caggiani.

SERVICIOS EXTERIORES:

EFE - DPA - IPS - ALAI.

SERVICIOS EXCLUSIVOS:

Le Nouvel Observateur.

Depósito Legal 191.676/83. Impreso en los Talleres Gráficos de SEUSA. Composición: Wilcofix. Distribución: Berriel y Nery Martínez, Paraná 750. Tel: 91 56 14.

Es una publicación de SERRAT S.A. Redacción: 18 de Julio 1333 esc. 102 Teléfonos: 90 45 56 90 42 88 y 90 46 77

¿Confrontación o concertación?

A nadie que "lea" los tiempos que vivimos se le escapa que los uruguayos estamos de cara a algunas opciones históricas. Una de ellas, tal vez la fundamental, es la opción: concertación o confrontación. Creemos que hay que hablar del tema sin ingenuidad.

Hoy en el país se han desatado las dos mecánicas. Uno diría que se están armando al tiempo los aparatos ideológicos de la concertación y los aparatos ideológicos de la confrontación. Habitan simultáneos el espacio mental del país, y solo uno podrá vencer. Este habitar en conjunto concertante-confrontante genera un clima en que todo es interpretado de varias maneras a la vez. Diríamos que cada cosa es una señal confusa. Dicho de otro modo, todo se entiende de varias maneras, y la relatividad de todo es la única verdad que emerge de una descripción de lo que está pasando políticamente.

La gente pregunta: la política económica ¿es un cambio?, ¿no es un cambio?. El Partido Nacional ¿participa?, ¿no participa?. El Frente Amplio ¿apoya?, ¿no apoya?, la CONAPRO de hoy ¿es un paso adelante?, ¿es un paso atrás?, la acción sindical ¿es a favor?, ¿es en contra?.

En ese código en que todo es ambiguo comienzan a desarrollarse interpretaciones suspicaces: la sucesión de paros obedece, para unos, a un plan desestabilizador. Las numerosas reacciones frente a las declaraciones de un dirigente sindical menoscabando al Parlamento son interpretadas, por otros, como una conspiración para introducir una reglamentación sindical represiva.

Y bien, las cosas son diferentes. Nosotros creemos en el primer caso, que la sucesión de paros se explica en la espontaneidad de una necesidad social que, abierto el cauce, todavía no se autoadministra. Creemos, en el segundo caso, que el dislate de desconocer el Parlamento genera todo tipo de reacciones tendientes a señalar que todo se debe sujetar al Parlamento, y a no admitir la "feudalización" del país en áreas autónomas ante la soberanía popular expresada en la democracia representativa.

Lo que no quiere decir reglamentación sindical represiva.

El programa del Partido Colorado dice:

"Derogación al menor plazo de la actual situación sindical (ley asociaciones Profesionales) y la referida a Convenios Colectivos, sustituyéndola por otra que responda efectivamente a los intereses y derechos de los trabajadores. La nueva legislación tomará en cuenta la opinión de las organizaciones sindicales más representativas.

Renovación de la legislación a los efectos de asegurar el efectivo ejercicio de los derechos enunciados en la Constitución de

la República: la democracia sindical, el fuero sindical, el derecho de huelga y la creciente participación de los trabajadores en la gestión de la empresa pública y privada. En ningún caso se votarán leyes cuyo objetivo directo o indirecto sea la represión de la actividad sindical."

Esto es, por un lado está impicito que el ámbito sindical debe estar sometido al poder de la nación, y a sus valores democráticos, expresados a través de sus representantes nacionales, pero al mismo tiempo se afirma la necesidad, en el esquema democrático, de los derechos sindicales plenos.

Hay algo que, creemos, es claro. El clima de equívocos que vive el país no es bueno. Cuando



se interpreta que el ejercicio de un derecho sindical es automáticamente una desestabilización del gobierno, o cuando se interpreta que la defensa del fuero del Parlamento es abanderarse con la represión sindical, entonces las cosas van mal. Y van tan mal que lo que empezamos a ver es una lógica de confrontación surgiendo de diferentes partes.

Todos los dirigentes políticos han visto cómo se estructura desde la base de la opinión pública un descontento frente a los paros, y cómo comienza a articularse desde allí un discurso antisindical: la confrontación.

Al mismo tiempo, todos los dirigentes políticos han visto el replanteo de una propuesta ideológica que intenta hacer del sistema movillado el espacio de una lógica anti los políticos y la democracia representativa que termina en un esquema insurreccional de clase: la confrontación.

La confrontación por el poder con el enfrentamiento de un sistema de opinión pública frente a un sistema movillado.

Queremos entonces hacer algunas reflexiones contra la confrontación: es el desastre.

El aporte de la experiencia de nuestra generación enseña sobre la derrota profunda a que conduce una confrontación radical en que la opinión pública

opera con una lógica conservadora y el sistema movillado con una teoría de vanguardias que paradójicamente lo hace inocuo, en tanto se debate en la pugna radical que lo aisla cada vez más del piso.

La misma experiencia nos muestra cómo la sociedad se desarma y ocurre la génesis del fascismo.

Queremos decir que la lectura de los tiempos —el ineludible deber de quien se sienta con deber político— nos lleva a saber que la derrota es posible y frecuente y que un paso adelante, seguido de otro paso adelante, sirve. Esto es, digámoslo claro: abogamos por el reformismo. Porque la opción, además, no es reformismo o revolución, sino reformismo o estancamiento y a veces reformismo o fascismo.

Entonces los batllistas llevamos internalizada en el alma la concertación. Pero no como tregua, o espacio de respiro, o táctica. Sino como concepción de gestión social. El Estado planificando la protección de los derechos de los más.

Naturalmente nada fuera de la égida de la soberanía popular y sus órganos representativos. Pero todo por la justicia social. Esto es, la concertación no es para el status-quo sino que estableciendo reglas de juego, y sin rupturas, encarna la dinamización social permanente.

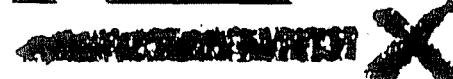
En el juego de equívocos nacional no se ha reparado lo suficiente en lo dicho por el Presidente Sanguinetti al partir para Venezuela: "Rechazo categóricamente todas las maliciosas o mal informadas interpretaciones que pretenden establecer la sobrevivencia de criterios de la política neoliberal en materia económico-social... Defenderemos el salario real de los trabajadores. Lucharemos ardorosamente para ello".

El batllismo quiere desmontar la lógica de la confrontación porque, expertos que somos en la memoria histórica del país, sabemos a dónde conduce. Queremos establecer normas de juego civilizadas y trabajar para el desarrollo y la distribución que es nuestra alma.

Si la confrontación extravía primero al país, y luego lo somete, será por encima de nosotros. Mientras tanto seguiremos debatiéndonos en este país de personalidad escindida: por un lado el país de la consigna y la consignería, por otro el país real.



Manuel Flores Silva



Con Juan Carlos Onetti

“Y bueno, eran muy brutos”

Habíamos estado en Madrid en el mes de setiembre: “El reportaje está concedido”, dijo la hermana de Juan Carlos Onetti, pero, en esos dos días, no se dio la oportunidad de trabajar.

Ahora, al recibir la invitación del Presidente electo Julio María Sanguinetti para estar en Uruguay el día de la asunción del mando, y tras mucho insistir, Onetti aceptó la entrevista que, en cierta medida, es “su respuesta” a esta invitación.

Como si fuera uno de sus propios personajes, J. C. Onetti está tirado en la cama y fuma un cigarrillo tras otro. Hay libros por todas partes: en las estanterías, debajo de la cama, en cajas de cartón. Duda acerca del largo viaje Madrid-Montevideo. Se siente “viejo como un Ford”, de aquellos “fabricados para que duraran 10 años” a los que “simultáneamente les empiezan a fallar todos los mecanismos”. Se interroga acerca del futuro del país, habla del compromiso político, alude a la novela que está escribiendo, confiesa vivir en un Montevideo hecho de recuerdos, rememora la figura de “el viejo Batlle” y confía en que los “pundonorosos” volverán para siempre a sus cuarteles.

Has sido invitado por el Dr. Julio Sanguinetti a volver al Uruguay. ¿Cuál va a ser tu respuesta?

Concretamente él me llamó por teléfono y me invitó para la ceremonia de la toma del poder. Yo le dije que si la salud me ayudaba, para mí era un gran honor ir. Ahora, si las cosas me van mal... Yo tengo muchos líos, yo estoy viejo. Como un Ford, aquellos de bigotes, que Ford los fabricó para que duraran diez años; entonces empiezan a fallar simultáneamente todos los mecanismos: el embrague y qué sé yo.

Pero esa invitación espera una respuesta, respuesta que va a tener una gran repercusión en Montevideo.

Bueno, la respuesta: mi sincera satisfacción de que Sanguinetti sea por fin un Presidente legítimo, elegido por el pueblo de la República Oriental del Uruguay, que es mi patria.

Además de ser amigo de Sanguinetti, eres de tradición Batllista.

Claro. Yo aprendí a leer con el diario El Día. He recibido algunos ejemplares de ese diario en el año 84 y veo que es muy distinto al que yo leía en mi infancia y mi juventud. Luego constato que hay un período en que el Batllismo se detiene. Porque el batllismo que había fundado el viejo Batlle, Don Pepe, era un batllismo progresista, y tanto que fue calificado de socialista por unas fracciones del partido que se alejaron.

Lo que hizo Batlle era socialismo de Estado. Otro socialismo no lo hubiera podido hacer, aunque lo hubiera querido. Se cumplieron varias cosas, por ejemplo la ANCAP. Toda la producción que era alcohol, portland, no sé si había otro más, todo eso no era para empresas privadas, lo hacía el Estado, lo vendía el Estado. Además, en su ideario, Batlle afirmaba que todos los servicios públicos deberían ser de propiedad estatal y, además, no necesariamente rendir ganancias. Por otra parte, su obsesión por lograr que el Uruguay fuera gobernado por un consejo integrado por más de un partido era una idea muy generosa y que, a mi juicio, de haberse mantenido en su total pureza hubiera evitado golpes de Estado que, en definitiva, han convertido a varias de las repúblicas sudamericanas en simples republiquetas.

¿Vos pensás que la invitación de Sanguinetti se dirige al escritor J. C. Onetti personalmente, o al escritor J. C. Onetti que hace parte también del exilio? ¿Es una invitación de vuelta del exilio, un reconocimiento político del exilio y una ruptura de estos años negros?

Mirá, yo creo, y no hago más que creer porque no puedo probar nada, yo creo que la invitación de Sanguinetti responde a las dos cosas que tú me preguntas. Ya sea por cartas que recibo de Montevideo o por llamadas telefónicas, parece que me han convertido en un símbolo, nada más que literario, de los exiliados. Esto entraña una gran injusticia, porque hay muchos exiliados uruguayos que lo han pasado aquí muy mal. Yo creo que puedo calificarme como un tipo privilegiado en su exilio. Porque me ha ido muy bien en España. En Mon-

tevideo había, creo, tres editoriales. Y las tres de amigos míos. Entonces, en vez de pagarme en su totalidad los derechos de autor, venían a casa, traían vino y pollos, hacíamos una fiesta y quedaba pagado el libro. Y esto no lo digo con ningún veneno, lo digo con toda amistad, porque los quiero mucho a ellos.

Pero tienes que responder de una manera u otra a la invitación.

Yo ya te dije que tengo razones físicas que me molestan mucho y que no sé si voy a poder hacer ese viaje. No sé. En tal caso yo le escribiré una carta a Sanguinetti, una carta cuyo destino va a ser el de hacerse pública y desearle muy buena suerte al nuevo gobierno o al nuevo Uruguay, si quieres llamarle, al resucitado Uruguay. Esta resurrección de que yo hablo tiene mucho de esperanza pero no puedo estar seguro de que aquél Uruguay en que viví volverá a ser plenamente lo que era gracias a la democracia. Que puede ser que sí o puede ser que no. Como decía un pseudo-filósofo italiano amigo mío ante cualquier problema que se le presentaba: “Pod’essere che sí, o pod’essere che no. O pod’essere che quien sabe”.

¿Te parece que vos, Onetti, no estás por arriba de las diferencias políticas, de polémicas de partido?

Pero son ellos los que no me dejan, o que no quieren que yo esté por arriba. Para mí el hecho de estar al lado de Sanguinetti, más cuando sea ungido presidente del Uruguay, de apoyar a Sanguinetti, es apoyar la democracia, es apoyar a que se vayan los de la dictadura y venga alguien elegido por el pueblo. Respecto a ésta, coincido exactamente con lo que ha publicado Maneco Flores Mora con mejor prosa que la mía. Si yo simbolizo algo, él simboliza mucho más que yo para el Uruguay. Aunque tú seas blanca como hueso de bagual y él colorado como sangre de toro, eso no tiene importancia ninguna. Ha sido elegido legítimamente por el pueblo uruguayo. Entonces se inicia una etapa donde habrá muchos tropezones, no lo dudo, porque los que se van, que para mí se van teóricamente, le van a poner todos los obstáculos que puedan. Después hay otro problema: que Sanguinetti no tiene la mayoría en el Parlamento. Si se juntan frentistas y blancos tienen mayoría.

Gran parte de tus lectores no son colorados ¿Qué pueden pensar ellos de que su Onetti sea invitado por Sanguinetti? Porque sabiendo que, por el famoso cuento publicado en Marcha, has sufrido la prisión, has sufrido el exilio, los frentistas quizás te tengan como un símbolo del exilio ¿no?

Eso no te lo puedo contestar. Tú misma dices “quizá”, que es un dubitativo. Los frentistas tienen que estar contentos de que venga un gobierno democrático, un gobierno elegido por el pueblo. No les tocó a ellos, y estuvieron muy cerca en Montevideo.

¿Cuáles son tus esperanzas en Sanguinetti para la apertura democrática?

Son esperanzas puramente personales. Después no olvidemos otro problema: la presión del capitalismo ex-

tranjero, las multinacionales. Hasta la secta Moon, que es muy importante y se está infiltrando en el país. ¡Es una cosa increíble!

En el caso de que puedas ir al Uruguay, ¿retornarías a vivir a Madrid o te quedarías en Montevideo?

Tendría que pensarlo. Es que Montevideo ya no puede ser mi Montevideo. Pasaron diez años. No me seduce eso de la barra del boliche que atrae a mucha gente, amigos míos uruguayos que han estado acá, que añoran aquellos amigos del café, aquellas callecitas del barrio. Es toda una antología del tango. Bueno, eso yo lo siento en algún momento con ternura. Pero más bien lo que me produce nostalgia son personas, no las calles. Además a mí me interesa muy poco lo que se llama paisaje, como debe notarse en mis libros, creo yo. No hay esas descripciones...

Pero hay un ambiente...

Claro, pero es un ambiente humano, de personas, de modos de ser de personas, psicología de personas, ¡qué me importa en qué lugar están! Críticas muy certeras me han dicho que mi literatura era una literatura de habitación o de una casa de citas. Que estaba ubicada en esos lugares, lo cual tal vez

sea verdad. O tal vez era verdad.

Tú dices que te resulta dificultoso volver a Montevideo, que ya no es el mismo y que han pasado diez años. Que lo que extrañas es la gente. Pero a nivel literario, para seguir escribiendo, ¿no te hace falta estar en Montevideo o en el Río de la Plata?

No.

¿Trabajás únicamente por la memoria?

Sí, y por la imaginación. Por ejemplo: yo ahora estoy escribiendo una historia que sucede en Montevideo y en Buenos Aires. Y yo lo veo, lo veo con toda claridad. Aquel Montevideo mío y aquel Buenos Aires mío, porque no olvides que yo pasé la mitad de mi vida en Argentina, es decir Buenos Aires.

Pero tus personajes son gente que tú te encontrabas allá, por las calles, en algún café, luego los integrabas en tus novelas. Me has dicho que estás escribiendo una novela. ¿Cómo te las arreglás para hacerlo desde aquí?

Y... la única manera es el recuerdo. Y en ese recuerdo, ¿no tenés miedo de que a tus personajes les falten diez años?

O les sobren.

Pero en diez años han pasado cosas.





Y desde Madrid tus personajes no las han vivido, y quizá sigan siendo los mismos.

Es que yo creo que van a ser los mismos. A mis personajes se les podría calificar de existenciales antes de Sartre. Mucha gente piensa, o lo dice, que yo soy una buena persona, un buen tipo. Y en realidad lo que soy es un indiferente. Yo no puedo por ejemplo hacerle daño a alguien, porque no me interesa. No puedo tratar de trepar con los codos, porque no me interesa. Yo estaba viviendo muy tranquilo en Montevideo, hace años, cuando me mandaron los Cuadernos Hispanoamericanos un número dedicado a mí. Yo ni soñaba que alguien en España me hubiera leído jamás. Porque yo no tenía editorial en España. Después me pidieron que fuera a España para un congreso sobre el Barroco. Y ya empezaba la marea ascendente de los salvadores de la patria. Ya estaba la categoría de los ciudadanos: los A, los B y los C. Indudablemente yo era un C sin remedio. Y cuando vine al Congreso me ofrecieron una beca para que me quedara en Madrid.

Hablábamos de tus personajes. Quizá tu memoria no te pueda dar lo que ellos hubiesen vivido en estos diez años.

No ¡lo invento! ¡Lo invento! Fijate que yo no tengo ni experiencia ni documentación de cómo han cambiado, no sólo los ciudadanos uruguayos, sino el ambiente uruguayo. Entonces yo me doy cuenta que esto que estoy escribiendo está situado en un Montevideo o en un Buenos Aires de la pre-salvación. Sigue ahí y el tiempo no pasó.

Y no tenés ganas de escribir sobre el período...

¡Es que no puedo! Uno no puede escribir salvo de aquello que lo tienta. Por ejemplo cuando yo era joven, si tú me hubieras presentado a Marilyn Monroe y a mí no me gustaba, por cualquier razón misteriosa, a lo mejor porque era una grosera increíble, yo me hubiera abstenido. Lo mismo me ocurre con los temas de mis ficciones. Uno no los busca, pero ellos se imponen.

Pero vos, como escritor, fuiste víctima de "la política."

¡Ah! ¿Que yo fui pornógrafo? Y bueno, eran muy brutos. Yo sabía el juego que estaban haciendo. ¿Por qué me tuvieron tres meses en la cárcel? Porque tres meses era el plazo que tenía la viuda del personaje del cuento para iniciar un juicio sobre difamación o calumnia. Y le insistieron a ésta señora,

y ésta señora se negó terminantemente. Entonces a los tres meses me largaron. Hay una anécdota muy divertida: yo la pasé muy mal en el Cilindro; un día decidieron que yo estaba mal, que había que internarme. Entonces fui al Etchepare y ahí había permanentemente un "tira" sentado en la puerta del sanatorio, en un banco. Cada ocho horas se renovaban para no dejarme salir. Un buen día viene un señor, un tipo con cara de abuelo bondadoso y se presenta: "Yo soy el Comisario Leal". Leal, eligió ese nombre! "Y venía a darle la buena noticia de que usted ya está en libertad". Pero mientras él me decía eso, había dos sujetos en la puerta que me estaban sembrando. Llega la noche y las muchachas del Etchepare, que no le tenían ninguna simpatía a los uniformados, me dijeron: "Mire que el hombre se fue, no hay nadie en el banco, pero se fue al café de enfrente". Y el café de enfrente tenía vidriera, y si yo salía me podían aplicar la ley de fugas o me podían meter cinco años más por huir. Afortunadamente no pasó nada, porque las chicas me avisaron y cuando se cumplieron los tres meses salí y "los tiras" se fueron de verdad. Claro que esto no pasa de una broma nacida de la torpeza que dominaba en mi país. Es imposible compararla con toda la gente que fue robada, secuestrada, torturada y asesinada en aquellos tiempos.

Y la novela que estás escribiendo ¿de qué trata?

Esa novela es un misterio. Es algo que me ocurrió en la realidad. La casualidad unió cosas que sucedieron en Buenos Aires, en Montevideo y después en el Matto Grosso. No puedo, señorita periodista, explicarle más de mi novela.

¿No quieres volver a Montevideo porque ya no es el mismo, de algún modo, estás detenido en el tiempo?

Yo tengo 75 años, puedo vivir de mis recuerdos. Sobre todo, desgraciadamente lo que predomina, son los recuerdos de amor.

¿Y políticamente?

Yo tuve una gran simpatía por Luis Batlle Berres, una simpatía más personal que política. Pero ese hombre me interesaba porque cuando él llegó al poder se rodeó de gente joven; entre ellos nuestro querido Michelini, el mismo Sanguinetti que está ahora, Hierro Gambardela, "Maneco" Flores Mora. Eso me pareció una gran esperanza; un hombre común cuando llega al poder, se rodea de gente consagrada; pero este Luis Batlle no, por eso lo quise.

En la vuelta del exilio se van a crear nuevas rupturas familiares, porque hay gente que está bien integrada y se queda en Europa.

Hay mucha gente cuyos hijos no quieren volver, porque ya tienen novio o novia españoles. Pero ¿qué puede dar Montevideo a esta gente en el sentido de comer todos los días? Me has contado que disparan 90 por día a Buenos Aires, que también está en la miseria. "Operación retorno". Yo digo: ¿retorno a qué? ¿A las ollas populares, saldo de la dictadura?

Volviendo a la creación de tus personajes y ambientes, ¿cómo nació Santa María?

Yo imaginé a Santa María y fui feliz haciéndolo. Aquello no era ni el Uruguay ni la Argentina. Eso de que Santa María está en Corrientes... Yo estuve 48 horas y me gustó mucho el ambiente, porque son muy distintos la gente de la provincia en Argentina a los porteños. El porteño es un tipo... No sé hoy con la miseria cómo estará, pero es un tipo digno de un estudio psicológico. Había hecho un plano de Santa María, me lo había hecho Jorge, mi hijo; después el plano se perdió.

¿Santa María es siempre la misma en tus novelas o la vas cambiando?

Es indudable que alguna alteración yo me permito, porque literariamente me ayuda o literariamente lo necesito. Pero para mí, un alto porcentaje de la tarea literaria es la imaginación. Ahora, creo que debe ser una imaginación basada o nacida de realidades, porque eso le da cierto esqueleto a lo que uno va escribiendo o imaginando. Es decir: el imaginar es como ir rodeando de carne un esqueleto, pero el esqueleto es imprescindible, aunque lo alteres completamente, aunque haya sido un esqueleto de enano y a vos se te ocurra un gigante, no importa. Una base debe tener, una base de experiencia, de cosas

que uno ha sentido. Aunque luego lo escrito no tenga nada o mucho que ver con aquella experiencia que tú pasaste. Pero mira, la única solución para el escritor es escribir, no tiene otra; ni estudiando, ni leyendo, ni aprendiendo gramática.

La novela que estás escribiendo sucede en B. Aires y Montevideo, a la vez que no tienes ningún contacto directo con ellos.

Son cosas que sucedieron y que por casualidad yo las uní.

¿Por casualidad?

Sí, porque me contó un tipo que era secretario de redacción del diario Acción, donde yo trabajaba. Me contó la historia de una muchacha que le sacaba plata a un agregado militar. Después estoy en Buenos Aires, en un café, un bar que se llamaba Noname, del cual era dueña una dinamarquesa. Y ahí encontré a esa mujer de la que me había hablado el secretario de redacción. Bueno, pero no te digo más, porque si lo cuento, como dice Hemingway, no lo escribo.

A tu parecer ¿qué hubiera pasado si el Frente o el Partido Blanco hubiesen ganado las elecciones?

Bueno, yo estoy seguro que los pun-donorosos no lo hubieran aceptado.

¿O sea que para tí la mejor vía para la democratización del país es que Sanguinetti haya ganado las elecciones?

Yo no te digo la mejor vía, lo que yo te digo es que es la única posible. Ahora, el gran enigma es saber cuántas condiciones intentarán ponerle los militares a Sanguinetti.

¿Te parece que se puede dar fácilmente la normalización del rol de los militares?

Los militares están exclusivamente para defender el país de una agresión extranjera y no para trabajar de policías! Puede haber normalización, pero no la veo como inmediata ni tampoco como total. La única posibilidad es que se vayan alejando cada vez más del poder. Hasta que definitivamente se queden en los cuarteles. Que cumplan sus tareas en los cuarteles y no en el gobierno ni en los ministerios.

Si tuvieras que hacerle una sola pregunta al Dr. Sanguinetti, como actual presidente de la República, ¿cuál sería?

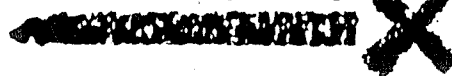
Yo no le haría ninguna pregunta. Le daría un consejo muy dulce. Sería: "Acordate de José Batlle y Ordóñez", nada más. Que él medite sobre la obra del viejo Batlle y vea su posible continuidad o perfeccionamiento.

¿Y si tuvieras que darle un mensaje a la juventud uruguaya que creció durante la dictadura?

No me creo autorizado para aconsejar a nadie. Todos sabemos que los consejos se olvidan en cinco minutos o se aceptan y se siguen para desgracia del aconsejado. Me limito a desearles que la vida les permita larga juventud del espíritu para actuar como yo: defender la democracia apoyando a las izquierdas. Y al decir izquierdas no me refiero a los que, de cualquier edad, votaron al Frente. Pienso, recuerdo a multitud de mujeres que vi tiradas en el pasto de plazas o de arrabales, llorando la muerte de Don Pepe Batlle en el aciago año 29. Pienso en sus hijos o nietos. Pienso, exceptuando al lumpen, a proxenetas y contrabandistas permitidos, pienso en los que habitan cantegriles sin más defensa contra frío y calor que latas y cartones. Pienso en los que tuvieron que exilarse, por política o hambre. Pienso en una clase media martirizada por la pobreza creciente. Todos los que, cualquiera sea la lista que hayan votado, forman parte de una izquierda, lo sepan o no, que aspira a la justicia y a la dignidad que les corresponde por el simple hecho de haber nacido en un país que fue ejemplo para el mundo. Y espero, con fervor y rabia, que la democracia que hoy se le restituye le devuelva el manoteado prestigio.

Y ahora, al decirte adiós, me pregunto, abusando de la paciencia de un genio, si las izquierdas no estarán siempre formadas por batallones grises, hoy inmóviles, de humillados y ofendidos. Todos sabemos que en Uruguay, durante once años, se aplicó la humillación y la ofensa.

Magela Prego



de droga. "Los bancos sicilianos funcionan como tesoreros de los holdings mafiosos. Y no sólo los bancos sicilianos, puesto que hoy los capitales ilícitos se transfieren con una excepcional rapidez", declaraba un inspector del banco central.

Pero sería ilusorio pensar que la Mafia está ilusoria tan sólo por un puñado de delincuentes y criminales. Así como Torino vive literalmente de la FIAT, Palermo y sus habitantes subsisten gracias a las actividades "mafiosas". Directa o indirectamente, todo el mundo participa en el negocio. Un negocio clandestino, sucio, "al negro" difícilmente cuantificable. Palermo vive una situación sólo aparentemente paradójica: mientras que es una de las ciudades italianas en que el ingreso per cápita es más bajo, el consumo de bienes es de los más altos de la península. Las estadísticas oficiales se contradicen con la vida real.

"Gracias a los billones de liras producidos por el tráfico de drogas que luego se reinvierten en actividades normales, algunos empresarios sicilianos pudieron consolidar su posición en los grandes negocios. Acumularon enormes riquezas y vastas clientelas personales. Y gozan de una real autonomía de acción, puesto que hoy su poder es superior al de sus antiguos protectores. Ahora son los políticos los que están cada vez más sometidos al poder de la mafia. Hemos entrado en una nueva fase: la de la omnipotencia mafiosa. Lo dice el sociólogo y "mafiólogo" Pino Arlacchi. Y es que la estructura del poder mafioso ha realmente evolucionado y con ella las relaciones de fuerza al interior de la región siciliana.

En estos últimos diez años, el papel mismo del mafioso fue evolucionando. De mediador e intermediario que ofrecía su protección a magnates a cambio de recompensas, pasó a ser un agente económico, una suerte de empresario. La actividad económica palermitana circula a través de las redes; múltiples y laxas, de los diferentes clanes mafiosos. Las actividades legales, que antes eran sólo una pantalla, hoy se han convertido en fuente de enormes ganancias. Giuseppe Greco, hijo del nuevo padrino mafioso, es productor cinematográfico y controla la Asociación de Productores de Frutas y Legumbres de Sicilia. Y se ha llegado al extremo que cooperativas controladas por Greco fueron subvencionadas por la Comunidad Europea... Todo se entrecruza, y se ha llegado a un punto en que las pistas se pierden y se hace imposible saber de dónde provienen realmente los fondos de tal o cual empresa.

El pasaje a la era "industrial" supuso también una evolución de las estructuras internas mafiosas. (En este punto, Buscetta es prolífico). Las enormes ganancias producidas por el tráfico de drogas, hicieron imperativo una cierta coordinación entre las distintas "familias" o clanes. Así, la vieja estructura piramidal fue progresivamente reemplazada por una "comisión" que administra los millones de dólares del comercio de heroína y programa las inversiones de capitales. Por supuesto, esta centralización es constantemente cuestionada en la práctica, puesto que las rivalidades interclánicas persisten y los enfrentamientos se hacen cada vez más sangrientos. Buscetta es una prueba de ello.

Maffia y poder político

A diferencia de sus colegas de la Camorra napolitana o de la N'Drangheta calabresa, la Mafia siciliana se caracteriza por imponer sus condiciones a la clase política. Toda la política siciliana depende de la voluntad de los jefes de clanes mafiosos y se puede llegar a decir que en Palermo, la Mafia "hace política". Entre 1979 y 1982, todos los representantes del aparato del Estado (jueces, policías, diputados, etc.) que se propusieron reprimir o investigar las actividades de la "onorevole società" fueron implacablemente eliminados. Así sucedió con el dirigente comunista Pio La Torre, autor de una ley anti mafia en el parlamento italiano y con Pier Santi Mattarella, presidente del parlamento local y uno de los líderes del ala renovadora de la Democracia Cristiana que se proponía romper con las prácticas clientelistas y "colaboracionistas" de los "barones" de su partido.

El PCI, es cierto, es el único partido italiano que nunca tuvo compromisos con la Mafia. Sus dirigentes se convirtieron en blanco predilecto de las represalias mafiosas. Poco antes de ser asesinado, Pio La Torre denunciaba la injerencia de la mafia en "los centros neurálgicos de numerosas instituciones o administraciones públicas de la isla". La prueba de esta afirmación —por si aún fuera necesario probar algo— se tuvo el 29 de setiembre pasado, el mismo día de la razzia policial contra los mafiosos denunciados por Buscetta. Ese día, Nello Martellucci, conocido por sus lazos con los medios financieros ligados a la Mafia, era elegido intendente de Palermo por la Democracia Cristiana. Martellucci se había impuesto en las estructuras partidarias gracias al apoyo unánime de los diferentes clanes mafiosos de la isla, frente al peligro representado por Elda Pucci, apoyada por varias asociaciones cristianas palermitanas que querían que el PDC afrontara de una vez por todas el problema de la mafia.

Poco antes de ser derrotada, y luego



ANDREOTTI: en la picota.

expulsada del partido, Elda Pucci ponía a la sociedad italiana en su conjunto frente a sí misma. "La mafia se ha convertido en una cuestión nacional y no solamente siciliana. Es un poder que administra capitales ilegales en todo el país y no sólo en Palermo. Difícilmente se podría llegar a pensar que las sumas fabulosas que representa el tráfico de drogas circulen sólo en el reducido espacio siciliano. Se conocen los lazos que unen a los clanes mafiosos con la Cosa Nostra americana, pero se desconocen por completo las ramificaciones de la "organización" en el interior de Italia, en las ciudades del norte. "Roma es la capital política y Milán la capital financiera de Italia. Y empiezan a serlo también de la mafia", dice un periodista del diario francés "Libération". Y ello se ve en las relaciones entre diferentes líderes políticos nacionales y los clanes mafiosos. En un libro de reciente aparición, Nando della Chiesa, hijo del general Carlo Alberto Della Chiesa, asesinado por la Mafia, acusa a personalidades políticas democristianas próximas del actual Ministro de Relaciones Exteriores Giulio Andreotti de haber tenido una "cierta" responsabilidad en la muerte de su padre. Andreotti es, además, el patrón indiscutido de la Democracia Cristiana siciliana.

Las revelaciones de Buscetta, si bien tienen una importancia histórica por haber sido la primera vez en los últimos años que un padrino viola la ley de "l'omertà", no aportan nada nuevo acerca de los patrones máximos de la mafia. El "tercer nivel", el de los verdaderos responsables mafiosos, sigue aún impune. Comienzan a rumorearse nombres y si "las investigaciones siguen su curso Italia podría vivir una conmoción más grande que la vivida cuando el escándalo de la Loggia P2", afirma un periodista del diario "La Repubblica". Pero ¿es que hay realmente interés en ir más lejos? ¿Es que en una sociedad como la siciliana, cuya economía depende esencialmente de la Mafia, se "puede" ir más lejos?

Daniel Gatti



La resurrección del "euroterrorismo"

Para no pocos observadores, los movimientos de guerrilla urbana que surgieron en Europa Occidental a mediados de la década pasada parecían ya un fenómeno periclitado. Tanto en Alemania Occidental como en Italia y el Reino Unido, las corrientes de opinión que generalmente se expresan a través de un disenso extra-parlamentario habían hallado al parecer un nuevo canal de expresión orgánico en los movimientos pacifistas que pretendían impedir la instalación de misiles nucleares en territorio europeo, o en los grupos ecologistas igualmente empeñados en evitar que las secuelas de la actividad industrial lleguen a deteriorar la calidad de vida.

La alegría con que algunos de estos observadores saludaba el fin de la vía armada no podía esconder, sin embargo, el hecho de que el creciente fracaso experimentado por ecologistas y pacifistas en su intento por impedir que Washington desplegue armamentos nucleares en Europa podía derivar en un igualmente creciente sentimiento de frustración y un explicable descreimiento en las instituciones democráticas del continente.

Cuando todavía los perfiles de esta evaluación no estaban claros, un fenómeno imprevisto ha estallado en el seno mismo del sistema político europeo: la guerrilla urbana ha reaparecido, y parece decidida a emprender un nuevo embate en su lucha contra lo que califica como una "estrategia imperialista que busca soldar a estados europeos en una estructura homogénea de dominación avanzada".

Los planes del lanzamiento

Previsiblemente, es en Alemania Occidental donde este movimiento parece haber ganado entidad. El disenso de los grupos "marginales" del espectro político ha sido notable: los ecologistas (o "verdes") conquistaron varios escaños parlamentarios, que les convierte en el fiel de la balanza del sistema político germano-occidental. En ningún otro lugar se había expresado tan dramáticamente el intento por impedir el despliegue de armamentos nucleares por parte de los EE.UU., al punto que Moscú cortó en forma inusitadamente expresiva a los opositores del proyecto estadounidense, buscando con ello impedir el triunfo de los cristiano-demócratas encabezados por Helmut Kohl, un firme aliado de Washington.

Voceros de los organismos de inteligencia germano-occidentales fueron los encargados de denunciar los planes de la guerrilla en ese país, al hacer públicos documentos que pusieron en evidencia un detallado proyecto elaborado por la tercera generación de la "Rote Arme Fraktion" (Fracción Ejército Rojo, FER, más conocida como "banda Baader-Meinhof"), cuyo fin era, precisamente, dar aliento a una acción en gran escala contra "blancos relacionados con la OTAN, gobiernos miembros de la OTAN e industrias que operan en materia de defensa".

En este sentido, la primera fase del supuesto plan consistiría en un desarrollo de la huelga de hambre llevada a cabo por 33 detenidos de la FER desde el 4 de diciembre pasado, a través de la cual buscan su reagrupamiento en un centro común, así como el reconocimiento de su condición de "prisioneros de guerra".

La segunda fase del plan, de acuerdo a la misma fuente, sería la realización de los llamados "atentados de condicionamiento de la opinión pública", etapa que se estaría ya materializando, a estar por el auge de los mismos: 40 actos de violencia en Alemania Federal durante 1984, cuyo ritmo ha ido notoriamente en aumento durante los últimos meses. El último de estos atentados, el pasado 20 de enero en Stuttgart costó la vida de uno de los terroristas al estallar una bomba que llevaba en un coche de bebé.

Europeizando el enfrentamiento

El elemento más dramático de esta fase sería, sin embargo, la "europeización" del auge terrorista, materializada, según las mismas fuentes, a través de la similitud de los explosivos empleados tanto por la FER, como por el

grupo "Action Directe" francés y las llamadas "Células Comunistas Combatientes" belgas. En efecto, fuentes policiales establecieron la identidad de los explosivos utilizados en el atentado contra una instalación de la OTAN en Baviera, así como de los empleados en el ataque contra la sede de la Unión Europea Occidental en Francia y un oleoducto de la OTAN en Bélgica. Los explosivos habrían sido, en todos los casos, parte del stock de una tonelada robado en junio del año pasado de una cantera ubicada en Ecaussines (Bélgica).

El pasado 15 de enero, los citados tres grupos dieron a publicidad una declaración conjunta en la que hacían conocer su intención de "crear la organización internacional de combate proletario en las metrópolis y su núcleo político-militar: la guerrilla de Europa Occidental". La declaración confirmaba el anuncio previo de las fuentes de inteligencia en el sentido de que los tres movimientos estaban embarcados en una estrategia común: impedir la instalación de misiles nucleares en Alemania Occidental (donde el parlamento aprobara ya su despliegue), en Bélgica (donde el parlamento aún no decidió la aceptación de los armamentos provenientes de Washington) y en Francia (embarcada en el desarrollo de su propia "force de frappe" nuclear, que llegaría a dotarla de un nuevo submarino nuclear con misiles M-4 de varias cabezas y, eventualmente, una bomba de neutrones).

La tercera etapa del plan hecho público por las autoridades germanas es, naturalmente, la reiniciación de atentados contra personalidades políticas europeas, en un intento por golpear el centro de poder de los gobiernos directamente involucrados en la ofensiva guerrillera.

El anuncio fue rápidamente confirmado por los hechos: el pasado 25 de enero, René Audran, director de Asuntos Internacionales del Ministerio de Defensa de Francia y uno de los colaboradores más directos del propio secretario de la cartera, Charles Hernu, fue asesinado de ocho balazos en Celle-Saint-Cloud, un suburbio de París donde residía, cuando se aprestaba a poner en marcha su automóvil. Horas después, "Action Directe" reivindicaba la autoría del atentado, el que, previsiblemente, golpeó severamente al gobierno Mitterrand. El funcionario asesinado era el responsable de los contratos de ventas de armamentos al exterior y uno de los personajes identificados como potenciales blancos por parte de los guerrilleros en su "declaración común" del 15 de enero.

Pocos días antes, Régis Schleicher, uno de los guerrilleros más notorios, había iniciado en su prisión de París una huelga de hambre en apoyo a las reivindicaciones de los detenidos germano-occidentales, dando con ello nueva confirmación del proyecto de lanzamiento del llamado "euroterrorismo". Para los gobiernos involucrados comienza así a perfilarse un nuevo desafío: vencer la posible escalada de violencia antes que ésta afecte a la sociedad y, por supuesto, al sistema democrático. Para los gobiernos europeos no involucrados, el episodio puede servir de alerta: el triunfo del embate anti-guerrillero en Italia y el aparente retroceso de la guerrilla vasca pueden pasar a ser fenómenos efímeros en caso de que prospere la intención de los terroristas belgas, franceses y germanos en el sentido de europeizar sus acciones violentas.

Alvaro Díez de Medina

Una esquina en la vida del país

La literatura uruguaya en el exilio empieza a ser conocida lenta y gradualmente. Fr gmen- tarismo, carencia de perspecti- va y valoraciones de conjunto, distorsión en la menguada experiencia lectora de los de dentro y los de fuera — como de los demás públicos lectores — parecen caracterizar a este proceso de la actualidad de las letras uruguayas. En lo intraliterario habría que agregar como factor de complejidad agregada aunque enriquecedora, la existencia de no menos de tres promociones que están produciendo. Cada una de ellas al amparo de sus peculiaridades constitutivas, vive y expresa su circunstancia con variables y matices que sólo el tiempo y el trabajo de investigación y de crítica podrán determinar con claridad. Con todo parece posible pensar que el marco de referencias literarias, estéticas y epocales es sensible y progresivamente distinto a medida que se perfilan la madurez o plenitud de la generación del '45, el acendramiento de la promoción del '60, y la configuración de la llamada del '73 o de la ruptura.

Si hoy advertimos que la sociedad nacional se apresta a dar vuelta la esquina en su marcha por la senda de la historia, es evidente que la rotura de ese recodo que en lo fáctico se prolongó por el término de una década, es un denominador común. Y quizá pueda ser evidente también que la fuerza unitiva de la misma es más poderosa que las heterogeneidades y arritmias a que obviamente da lugar. Tal lo que dice Santiago, uno de los protagonistas de la novela de Mario Benedetti "Primavera con una esquina rota", en su monólogo interior final, mientras vuela hacia México a poco de ser liberado: "la unidad latinoamericana tiene en estos momentos dos motores esenciales/ reagan y la zeta/ desde el río grande hasta la tierra del fuego renegamos del estólido y no pronunciamos la zeta/ o sea que al tipo no se le rechaza sino que se le rechaza... ah pero la otra unidad la que no es joda/ por supuesto que la cana une la cana acaba con todas las grietas/ pero ésa no debe ser la fórmula ideal/ me parece"...

La cita responde además al hecho que hoy nos ocuparemos de la novela de M.B. aparecida en México en 1982 con el sello Editorial Nueva Imagen. Se trata de un texto de doscientas treinta y ocho páginas de ágil lectura, fechado en Palma de Mallorca, "octubre 1980 a octubre 1981". Es un texto que importará no solo por sus calidades sino además por su temática relativa al exilio de lo sobreviviente de una familia uruguaya cuyo protagonista en ausencia es el mencionado Santiago quien permanece recluso en libertad y quien obtiene finalmente la libertad (paradoja del vocablo que tiene un capítulo memorable). Libertad que lo enfrentará a la situación de un virtual triángulo amoroso cuyos otros polos son su esposa y un amigo y camarada. Situación que implica a su padre y a su pequeña hija y que cierra la novela antes de configurarse, por lógica narrativa: el final es del lector y es simbólico a un tiempo, porque el amor y sus conflictos supone la recuperación de la vida y de sus potencialidades creadoras. El amor supone la afirmación del ser en el cumplimiento de sus posibilidades aunque dramáticas; fuerzas de amor son las que mueven en definitiva a todos los personajes de visible cumplimiento actancial (incluso a los oponentes y determinantes de la "peripecia", aunque en este caso a través de su desviación o patología histórica). "Después de estos cinco años de invierno (dice Santiago liberado) nadie me va a robar la primavera... la primavera es como un espejo pero el mío tiene una esquina rota". Y agrega poco más adelante: "habrá que volver pero a qué país a qué uruguay/ también tendrá una esquina rota y sin embargo reflejará más realidades que cuando el espejo estaba virgen/ habrá que volver pero a qué primavera/ no importa en qué estado calamitoso esté pero yo quiero recuperar mi primavera"... La esperanza, la duda, la apertura reflexiva, el vitalismo, se conjugan aquí en una inquietud espiritual que revela enriquecimiento y afán por vivir, que significa



construir.

La forma de la escritura del discurso se caracteriza por un rico y complejo manejo de diversas voces narrativas. Se suceden con alternancia de ciclos o series de capítulos de número variable, la voz del narrador, del autor desdoblado en personaje, de Santiago recluso, de su padre (prof. sexagenario, viudo, y en actividad, que tiene mucho de personaje portavoz), de Beatriz (hija del nombrado y de Graciela, escolar de corta edad y largo entendimiento, vehículo de seguro y fino humorismo a través de sus "composiciones").

La novela tiene una intensa capitulación; los títulos se van repitiendo a manera de una serie. Variando entonces el procedimiento técnico, los personajes se expresan, en general, bajo un título permanente mientras van variando los subtítulos que son oportunos indicadores o caracterizadores de los motivos. En la novela son discernibles no menos de siete series de capítulos de gran eficacia en la organización externa de la materia narrativa. Pero esa organización se vuelve significativa a través de repeticiones, simetrías, paralelismos e inversiones. También se la puede considerar en tanto que forma de la escritura, una manera de decir la soledad y los niveles de incomunicación de los personajes. Es como si muchos de ellos pertenecieran a un carril, por el que andan, que es el de sus respectivos discursos narrativos en los que sustentan. Así en el caso de Santiago y bajo el título genérico "Intramuros" nos encontramos con la forma "carta" que por la situación del emisor, es portadora de un mundo y de sus respectivos contextos. En el caso de Beatriz cuyo nombre mismo es el título genérico, nos encontramos con la forma que llamaríamos "composición", vehículo por el que se configura en una especie de Mafalda rebozante de gracia, ternura e inocente originalidad en la observación de la realidad. En el caso de don Rafael nos encontramos con la forma del monólogo, adecuadísima a las propensiones de su edad y del afán de su espíritu por asumir la vida y su vida con la mayor plenitud.

Esas zonas o dimensiones de la soledad tienen el contrapeso de los

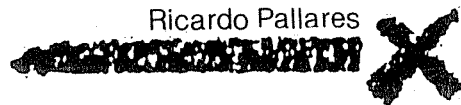
diálogos, especialmente en los capítulos titulados genéricamente "Heridos y contusos" donde asoma la autenticidad más profunda de cada uno y por dicha vía la del núcleo que forman no obstante su escisión. No es novela de la soledad ni de la incomunicación, tampoco novela de tesis, antes bien es novela que en el marco de un realismo testimonial traza una historia de búsqueda y afirmación de la

vida a pesar de los muros visibles e invisibles y emplazados en diferentes latitudes, sufridos por tres generaciones. Otro contrapeso está constituido por los capítulos cuyo título genérico es "Exilios", en los que asoma la voz del autor como personaje adyacente a la historia pero que a través de la forma que llamaremos "testimonio", da el contexto histórico o el marco amplio en el que se sitúan los acontecimientos.

A semejanza de algunos relatos anteriores de M.B. esta novela no registra un despliegue de la imaginación ni mayores osadías técnicas aunque son verificables la creatividad y el oficio del narrador, cuyas oportunas destrezas se vuelven placeres de la lectura. Alejándose del documentalismo estricto y del registro propio de la novela política, se acerca a una forma cuya autenticidad literaria está bien cumplida sin abandonar la autenticidad para con la realidad de esta Nación, de sus valores y de su porfía.

"Primavera con una esquina rota" de M. B. tiene una fuerza irrefrenable que surge de su captación de lo colectivo a nivel de un estado de la conciencia, y de una índole de las vivencias colectivas y casi unánimes entre las que figura el afán de la reconstrucción. Por eso es que Santiago en un aeropuerto latinoamericano de llegada y pronto a una nueva partida en el vuelo de la vida, en medio de pensamientos tumultuosos mientras espera la valija, encuentra espacio para un "carajo qué alegría".

Ricardo Pallares



De mañana con nosotros

DE LUNES A VIERNES DE 8 y 30 a 10.00 horas
conduce María Eugenia

Economía, política, deportes, cocina, modas, espectáculos, astrología, información cultural, investigación, música, etc.

MARTES Y JUEVES INVITADOS ESPECIALES

TEMA: PROBLEMÁTICA NORTE-SUR

DRES. GUILLERMO DIGHERO Y JOSE AROCENA



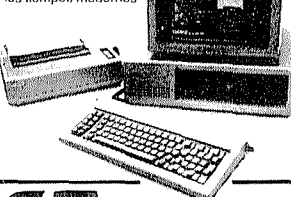
TEXAS
INSTRUMENTS

Para todos los negocios
todas las respuestas
en una sola

COMPUTADOR
PROFESIONAL
TEXAS INSTRUMENTS

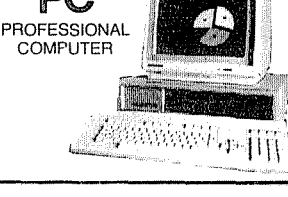
IBM

La herramienta para
los tiempos modernos



TEXAS
INSTRUMENTS

PC
PROFESIONAL
COMPUTER



IBM

CON UNA DE NUESTRAS
COMPUTADORAS
PERSONALES IBM
DELANTE DE USTED,
TAMBIEN NOS TENDRA
A NOSOTROS
DE RESPALDO.



ARNALDO C. CASTRO S.A.

Dirección y Administración: L. Latorre 1136 Tels.: 90 75 28 - 98 70 39 - 98 53 75
División Sistemas - NUEVA DIRECCION: Juncal 1355 Piso 10 - Tels.: 90 74 57 - 90 49 89

La cultura

Plan para ponerla por las nubes

Los cristianos llegaron a pensar que Dios había escrito dos libros y no uno: la Biblia y el mundo. "Dos son los libros en que suelo aprender teología: La Sagrada Escritura y aquel universal y público manuscrito que está patente a todos los ojos" (Sir Thomas Browne, hacia 1642). Según dice gente que sabe (Borges) esta idea bibliográfica sería un lugar común de los escolásticos que San Buenaventura usó en su conocido (!) "Breviloquium", que es del siglo XIII.

Setecientos años después, observo en Montevideo que la escritura —sagrada o no— ocupa un lugar modesto entre otras técnicas de mayor alcance. Correspondería decir ahora que Dios filmó dos películas: el Universo y su repetición infinita, que aparece con tanto retraso, en las pantallas de T.V. Solo esa tardanza injusta nos priva del tape evangélico de los años uno a treinta y tres de nuestra era.

El libro —que fue único— está colocado actualmente en una caja de herramientas culturales, donde aparecen otras más eficaces, menos primitivas y más económicas. La presente nota procura explicar por qué el centro de gravedad de la cultura no gira ya en torno a las bibliotecas.

Las vías y medios de la acción culturizante —escribimos el viernes pasado— pueden ser naturales o técnicos. La convivencia ingenua permite obtener a cada integrante de una sociedad lo consabido de ese grupo humano. Sometiéndose a determinados tratamientos inventados, hechos a ese fin, se pueden aprender datos que no están al alcance de todos o gozar vivencias artísticas, morales o religiosas más allá de lo común; la gente es técnicamente informada y formada.

No es necesario (es imposible) explicar aquí en qué consiste vivir, pero puede intentarse trazar un diagrama y colocar en él los artificios creados para humanizar a los humanos. ¿qué instrumentos se usan para tratar culturalmente a la gente? ¿dentro de ese instrumental qué lugar ocupan los libros cuya importancia fue comparada al mundo?

Empiezo por el principio: en el principio fue el verbo y supongo que el verbo tercero o cuarto fue hablar; y desde el momento que se entendieron así, hubo propagación. Uno le dijo al otro y el otro lo contó y otros lo repitieron. Hubo memoria y reproducción. No tardó mucho en suceder que uno se subiera a una piedra y, por encima de varios, hiciera uso de la palabra.

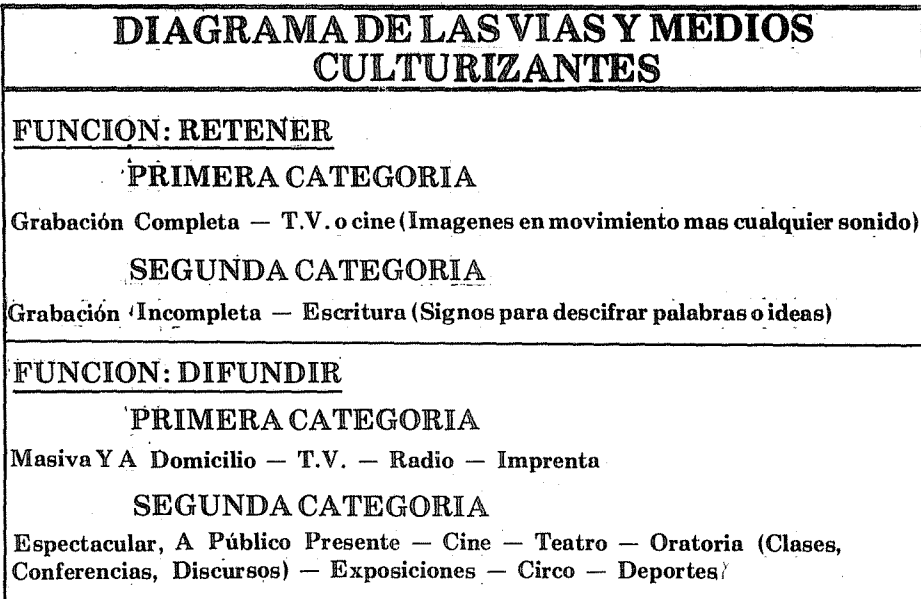
Entonces hubo propaganda. Y en esto está todo. Retener, repetir y difundir lo que sucede en las mejores cabezas. La cultura es el repertorio de soluciones más adecuadas y la mejor manera de funcionar de que dispone una comunidad.

La gente culta hace gente culta ¿cómo? Ya dijimos las tres palabras principales: graba en la memoria de los demás lo que ella pensó, de modo tal, que los otros lo hacen suyo y pueden repetir esa excelencia. Para esto es importante que haya multiplicación, que cada vez sean más los iniciados. Hay pues: grabación y reproducción y a su servicio: difusión.

Procedimientos de grabación y reproducción

La escritura fija en una piedra, un ladrillo, un piolín, un pedazo de cuero, un papel, los signos de un código descifrable; conociendo la clave se leen en él palabras o ideas. Es el sistema más primitivo de retener cultura: se graban signos y el consumidor rehace después, su sentido; reproduce mediante su intelección o lectura, el sonido de las palabras o más directamente las ideas representadas. Esta gloriosa invención hizo pasar al hombre de la prehistoria a la historia y aun está en uso.

Pero no es esta la única ni la mejor vía artificial de transmitir materiales síquicos de persona a persona. Actualmente, se puede retener y repetir no solo



palabras o ideas, sino todos los sonidos y todas las imágenes visuales en movimiento y se puede sincronizar ambas grabaciones. Sin tres dimensiones, en pantallas planas, se pueden reproducir todas las secuencias visuales y auditivas que se quiera. La escritura pues, ha sido superada muy largamente por la televisión y el cine en cuanto a memoria.

Todavía es más fácil escribir y publicar que filmar. Pero, a diferencia de lo que sucedía hace treinta años, ya es más fácil ver películas (T.V.) que leer.

El prestigio de miles de años sostiene a los libros por sobre la T.V. Esto, y el uso que se hace de cada uno de estos dos instrumentos. En última instancia decir libro y decir T.V. refiere al envase y no a sus posibles contenidos. Al libro se le contabilizan sus milagros de talento, a la T.V. sus mamarrachos.

No estoy divagando ideas inconducentes, estoy pensando en este país, tan empobrecido y con tanta urgencia cultural. Acabamos de padecer un apagón cuidadosamente planeado y ejecutado que abarcó 12 años. El síncope de la enseñanza y el hiato de la cultura —que tanto comprometen a nuestros hijos— pueden compensarse en buena medida si se usan debidamente los instrumentos disponibles. Quiero mostrar que la T.V. es el mejor.

El diagrama de las vías y medios técnicos aptos para desarrollar la cultura permite sacar conclusiones precisas y nada tradicionales.

Es común oír lamentarse a los intelectuales (diría mejor marginales de la creación) porque cada vez se lee menos, las bibliotecas no funcionan, se va menos a los conciertos y a las exposiciones, el público del teatro es insuficiente, las conferencias provocan vacíos imposibles de llenar. Es lógico y aun diría, saludable, que así sea. La gente no es tonta y la capacidad de entretener de la televisión y del cine, comparada con el ejercicio abstracto de leer, marca una diferencia enorme en la penetración de los nuevos medios.

Por si esto fuera poco es más barato y más cómodo ver T.V. que consumir libros. ¿Por qué insistir para que la gente pase horas descifrando letras a efecto de hilvanar palabras, si las puede oír sonando de verdad en su receptor? Claro, no se puede estudiar a Kant por radio. Pero esto refiere a un especialista y no al común de la gente.

La especulación se adapta mejor a la escritura; pero la formación cultural exige a otros muchos ejercicios imaginarios que son más sensuales que el pensamiento puro. Para llegar a ser culto hay que ver y oír, hay que vivir, con la cabeza, muchas vidas. Los datos y los razonamientos, la erudición, la gimnasia de pensar son bien asistidos por el papel con letras, pero el cine y la televisión son medios más completos de procurar vivencias formativas; entran por los ojos y los oídos, someten más. Claro, esto refiere a la manera de provocar los estímulos de uno y otro tratamiento cultural y no a las realizaciones. El cine y la televisión están casi siempre desvir-

tuados, se usan en gran proporción para divertir y pervertir y no para convertir (convertir la gente a la cultura) que es su función suprema.

No puede discutirse que los medios audiovisuales retienen más y repiten mejor que el lenguaje escrito; aunque todavía —como sucedió con el tenedor— no hayamos aprendido a manejarlos bien. En "La Kermese heroica", alguien sacaba cubiertos en medio de una cena fastuosa, para asombro de los demás comensales; después, con toda delicadeza, tomaba un trozo de carne con los dedos y lo pinchaba en el tenedor y así lo subía a la boca. Con parecida grosería se usan hoy el cine y la televisión; les falta tiempo y finura; pero esos modales de mono se irán borrando y habrá cultura para servirse de estos instrumentos culturales.

Procedimientos de difusión

Hay dos maneras de difundir: una masiva (a todos y en su propia casa) y otra espectacular, en vivo y para el público presente.

Aquí, el cine que acompaña a la T.V. en su excelencia para retener luz y sonido, pasa al grupo secundario. Solo la televisión y la radio y en un plano menor la imprenta, pueden entrar puerta a puerta y alcanzar a sus consumidores donde ellos estén.

Los otros instrumentos culturizantes deben citar a su público en determinado lugar. Para dar clase, para dictar una conferencia o dar un discurso, para exhibir una película de cine (la proyección familiar es antieconómica) para realizar una función de teatro o mostrar un museo o una exposición, aun para un circo o un enfrentamiento deportivo, lo primero es el mitin, la congregación de la gente en el templo, la sala o el estadio. Hay que llamar y esperar que los interesados vengan. La radio, la T.V. y los impresos agreden el hogar, se cuelan en él y crean la costumbre (la necesidad) de consumirlos. Llega un momento que se lee el diario, se ve televisión, se sintoniza una audición, no por lo que den (ni se averigua) sino porque llega la hora de sentarse frente al receptor o el momento de revisar los grandes titulares.

Hay todavía una última consideración que aquí y ahora, debe ser la primera: ¿cuánto cuesta abastecer a un consumidor por cada uno de estos medios?

Para que tres millones de uruguayos vean un programa televisivo, basta con cubrir los costos de un canal y lo mismo sucede con la radio (la población ya compró sus receptores). Todos los otros procedimientos son más costosos y algunos, como el teatro, extraordinariamente caros si se divide el dinero invertido por el número de espectadores, per capita, como dicen los técnicos que suponen que todos tienen cabeza.

Conclusiones

El dinero disponible está limitado. Vamos pues a aplicar el esquema tra-

zado, para obtener mayor rendimiento cultural colectivo, cambiando el destino de los recursos, sin pretender grandes aumentos a costa de rentas generales. Se trata de usar los medios que dan más y llegan mejor a mayor número de personas.

Paralelamente —no es político des-tacarlo— habrá que restringir gastos previstos para el instrumental menos apto para obrar masivamente. No se propone abandonar esas técnicas que son admirables y preciosas, en sí mismas, sino cambiar el orden de prioridades durante cierto lapso: un plan de emergencia para compensar una década de apagón.

Cinco son los principios:

1) El Estado pasa a usar de modo intenso y magistral su canal de televisión. Concentra en él la mayor parte de sus recursos disponibles, vende publicidad, pone a su servicio los otros instrumentos culturales, obtiene (compra, canjea) tapes en todo el mundo. Los canales privados son protegidos (en su libertad y en su economía) pero fuertemente estimulados hacia programaciones de mejor nivel; se crean impuestos finalistas destinados a desalentar los programas que pervierten el gusto, la moral o la sensibilidad de la gente (irradiar episodios sobre hijos naturales o mellizos mexicanos debe de pagar impuesto). Los recursos así obtenidos se verterán íntegramente en el subsidio de mejores programas a irradiarse por los canales privados.

2) El cine nacional será estimulado siempre que trabaje con tapes de televisión. Para hacer cine como en el cine no tenemos capital, ni técnica ni mercado interno. Está a nuestro alcance comprar la maquinaria más moderna de producción televisiva y ponerla al servicio de los cineastas, así como facilitarles el material a grabar, actores, técnicos, los estudios, vestuario y otros accesorios.

3) Del mismo modo, concertados, los teatros estarán orientados hacia la televisión y podrán compensar sus pérdidas por actuación en vivo, filmando para el canal oficial o los otros canales (que recibirán subsidio cuando así funcionen).

4) El canto popular y todas las otras formas de creación o interpretación musical serán difundidas por radio y televisión mediante igual sistema.

5) La enseñanza será impartida, en la pequeña medida que se pueda, por estos medios masivos (que no son aptos para sustituir la relación docente-alumno y alumno-alumno que solo se da en los centros de enseñanza). En cambio podrá haber espacios de radio y T.V. para estudiantes, que formen parte de los programas de escuelas, liceos y universidades. Es mejor ver un Molière bien filmado que leer (no leer) una de sus obras, sin entender nada, sin reírse ni disfrutar de su gracia.

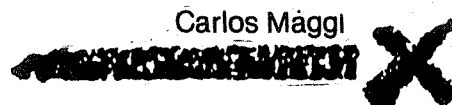
Establecer esta prioridad para la televisión y casi en seguida para la radio y luego, más indirectamente, para el cine, el teatro y la música, implica gastos. Para no recargar el presupuesto, todo esto habrá que hacerlo cambiando el destino de muchos rubros presupuestales, ahorrando en varias actividades clásicas y preciosas, pero que pueden esperar. Es muy equivocado creer que una orquesta que toca mal puede mejorar la cultura; la empeora.

Es más útil convertir el 5 en un canal formidable que gastar 20 millones de dólares en construir un centro del espectáculo que sustituya el Estudio Auditorio (Lo digo y sé que no habría nada que me gustara más que ver a Carlos Ott, realizando una cosa así).

Sucede que tenemos que superar un bajón, una epidemia de incultura (de contracultura) que fue implantada a la manera de una limpieza. Porque estamos tan pobres y con tanto peligro de retrogradar a la selva, no nos queda otra salida que organizar rápidamente la mejor televisión del mundo. Todo el poder al canal 5, desterrando de allí la ordinariéz y el aburrimiento.

Adelanto una suposición: si así se hiciera, la gente terminaría comprando más libros, yendo a los teatros, exigiendo más actividades de cultura al modo tradicional.

Carlos Maggi





Con Juan Capagorry

“Así que te pusiste de escritor, ché...”

Un viejo profesor de Minas, entre caña y caña, dijo una vez que los mentirosos vienen de Europa.

En realidad, estaba tratando de explicar por qué el Uruguay, sin pertenecer a la geografía del viejo continente, es “el país que más embusteros y fabuladores tiene en el mundo”.

“Primero, porque no hay indios”, sentenciaba, como si la presencia de los indios asegurara el imperio de la verdad. “Y segundo —y aquí el argumento tenía mayor sentido—, porque la mentira es hija del desarraigo. Viene del mundo anterior, al que pertenecía el mentiroso. Luego, esa extraordinaria facultad se ha ido transmitiendo en el tiempo, como un derecho de primogenitura.”

En síntesis, el profesor sostenía que los grandes fabuladores orientales, comenzaron a conocer su esplendor en el momento en que aparecieron los primeros boliches, las primeras pulperías. En esos sitios, nuestros primeros trasplantados, españoles, italianos, franceses, helvéticos, siriolibanenses, turcos o vascos, habrían intentado reparar el daño de estar sin patria, creando nacionalismos de mostrador, tan potentes,

que pronto habrían derivado en rivalidades y litigios acerca del lugar de Europa donde se habían “visto” las batallas más sangrientas, los hombres más valientes, el general más inteligente, el rey más degenerado, las mujeres más hermosas, la pesca mejor y cuanta instancia capaz de ser “mejorada” y atribuida, a los efectos de cimentar la grandeza de la experiencia propia o de alguna región de la patria lejana.

Lo cierto es que, descabellada o no la teoría del profesor, hoy se cuentan por miles los que estuvieron en el Estadio Centenario el día del “gol de la valija”, los que vieron desde la esquina el suicidio de Baltasar Brum o a Gardel sentido en la piedra de la playa “La Mulata”. Y estos fueron tantos, que es imposible imaginar los esfuerzos del pobre Carlitos, por sentirse sobre aquella piedra, “a solas, mirando el mar.”

Y otro tanto ocurre con los que “presenciaron” el hundimiento del “Grafe Espí”, los que le dieron la mano a De Gaulle y al Ché Guevara y con los escritores que alguna vez fueron “aconsejados” por Sábato o por Borges. En una palabra, pocos son los que se resisten al encanto de haber estado allí y de haber

hablado con él.

Sin embargo, la sublimación de ese don popular, siempre ha estado a cargo de hombres muy singulares, artistas verdaderos que merced a su innata vocación por contar y recuperar el repertorio anónimo de campos, pueblos y ciudades, se han hecho de un legítimo lugar en nuestra cultura.

La existencia de estos hombres, redime la inveterada inclinación a deformar la realidad y trae a los demás a su justo lugar, invitándolos a sonreír a costa de sí mismos y por qué no... a seguir mintiendo “sin hacer mal a nadie”. ¿Qué otra cosa han hecho si no, hombres buenos del recién y del ahora, como Francisco Espínola, Obaldía, Julio César Castro o Juan Capagorry, por citar a los más conocidos, capaces de volverse aristocráticos si tuviesen la oportunidad de tomar mate con el Barón de Münchhausen?

Y si hay que investigar cómo pergenia sus historias un hombre de éstos, pues bien, investiguemos.

Hombre que conoció el naípe del derecho y del revés, que tuvo que “bajar” a desgano y contrariado a Montevideo, desde Solís de Mataojo, desde Minas, que ha hecho teatro y cuentos para niños y que sigue experimentando una indeclinable ternura por las criaturas humanas, “justificándoles el lado absurdo de su existencia”, Juan Capagorry acaba de recoger sus últimos relatos en un libro que tituló *Chirilitas*, algo así como pequeñas pertenencias de la gente, de las que emerge una curiosa y nada intelectual versión del más puro surrealismo, identificado a través de años de alternar con fabuladores empedernidos de nuestros alrededores.

“Fijate que toda la gente cree que el

absurdo, el surrealismo —reflexiona el autor de “Hombres y Oficios”—, surge solamente de los movimientos intelectuales. Sin embargo, el disparate y el absurdo, así, total, está en nuestra gente. Un ejemplo de lo que siempre me ha resultado curioso son los testigos de ese absurdo. Ese personaje que cuenta la historia que le ocurrió a otros dos y que de ninguna manera pudo haber estado. Me pregunto, ¿ese testigo misterioso, de dónde salió?

¿Por ejemplo?

Hay un cuento de un peluquero que está afeitando a uno y cuando le está pasando la navaja de abajo a arriba, por la garganta, le dice: “Así que vos, me dijeron varios ya, andás con mi mujer...” Entonces se dice que el otro, sacando una voz aflautada dijo: “¿Pero qué cosa ha de decir, señor! ¡Si yo ni hombre vengo siendo!”. Fijate que hay dos nada más en la peluquería. Ahora, ese cuento, ¿cómo salió a la calle? ¿Lo contó el peluquero? ¿Lo contó el otro? Eso es muy misterioso, porque hay cantidad de cuentos que deberían ser secretos y que, sin embargo, aparecen luego compartidos. Siempre hay un “testigo” que cuenta los hechos.

Tal vez, no sé, las cosas que le suceden a la gente, tengan energía propia y ocurra lo que decía Herbert Read refiriéndose al artista, que las obras de arte sólo son mensajes telepáticos que el tipo recibe. Si es así, no creo que un sujeto pueda sentirse orgulloso de lo que escribe, porque es casi seguro que no lo escribió él. O por lo menos, no él solo.

¿Tienes idea de quién escribe o de cómo se escriben tus cosas?

En lo que respecta a mí, que soy de “segunda”, lo que hago es tomar el material y, conociendo la gente, de alguna manera lo organizo... Creo que soy un tipo que escribe mucho con la ayuda de los demás.

García Márquez, cuando escribió “Cien años de soledad”, confesó que no había hecho más que transcribir lo que le había contado su abuela...

Claro, es la injerencia de los demás en lo de uno. Supongo que eso que le ocurrió a García Márquez, también le está ocurriendo a uno con gente de la que no se esperan injerencias, gente que de pronto da cuenta de cosas que tienen que suceder. ¿Cuántas veces pasa que uno le oye decir a un imbécil, una cosa finísima y luego sigue con sus disparates de todos los días, no?

Para vos, ¿Esas “cosas finísimas” tienen que ver con una buena mentira?

Pienso que una cosa es ser mentiroso y otra es ser embustero... Embustero es mucho más lindo. Es el tipo que no acepta la realidad, que le reinventa. Agarra una situación cualquiera y la transforma en una historia que él también se cree, no? Y una cosa curiosa que tiene el mentiroso, es la venganza, que lleva adentro, porque cuando se le miente a él, cree absolutamente todo. Es decir, como él tiene esa inocencia puesta que lo lleva a inventar todo, uno lo caga a mentiras y él cree. Porque no tiene defensas. Entonces no se irrita por la mentira más disparatada. Como decía, tiene como una venganza el mentiroso, no?

Pero ese embustero también tiene puntos en contacto con el creador. Por ejemplo, los que inventan el idioma, los que llevan a cabo “búsquedas idiomáticas”...

Claro, están los que se hacen los cultos, como aquel que iba al boliche y decía: “Sirva una cañita, si es posibles”. Y lo decía siempre así, con acento en la é. Pero recuerdo a Julián Mosteiro, un hombre que andaba con una alpargata y un botín. Decía que para descansar la pata. Y al otro día cambiaba. Mosteiro era un hombre que le gustaba hablar “en difícil” y había quien decía que se aprovechaban de su gusto y que en ocasiones, hasta le cobraban por enseñarle a hablar así. Algún bandido, seguro.

La cosa era que Julián Mosteiro iba al almacén a comprar huevos y pedía: “Me da una docena de suspiros de ave...”

O cuando fue al boliche y pidió un vaso de leche con toda tranquilidad: “A ver si me concede un búrcaro que contenga de ese espumante líquido de la entrepierna del animal silvestre...” En realidad, era uno de esos hombres que se pasan la vida rebuscando en el idioma

(son escritores potenciales, no?), buscando una manera de decir con cierta elegancia, con cierto brillo... Octavio Casal, que no quería quedarse atrás, cada vez que escuchaba hablar a Mos-teiro "en difícil", decía con admiración: "Este hombre es un diccionario de mal-dades..." Se refería a que Mos-teiro era una "enciclopedia", claro. Pero veía que había una gran fruición por el lenguaje. Pienso que para la gente humilde la cuestión del idioma es muy tentadora y que eso no se oculta.

En el paraje de "La Caperuza" había un negrito que trabajaba en la estancia de Uriarte y un día fue al almacén y dijo muy rápido: "Manda-deci-Anita-que-le-mande-un-poco-de-furindura-pa-hacé-unos-curipices..." Nadie le entendió nada y el negrito se fue para atrás sin llevar nada. A los pocos días vino Uriarte por el almacén y le preguntaron por lo que había mandado pedir la Anita, ya que al negrito no le habían entendido nada. "Ah", dijo Uriarte, "... Era un poco de orégano para hacer unos cho-rizos."

Es decir, en otro sentido, no ha hecho ni más ni menos que una transformación del idioma para decir lo que quiere y hasta lo transforma en una música entendida para él. Como si no le alcanzara la realidad tal como es y le diera por inventarla, por estirarla más y más... Como la anécdota del Cacho Zeballos y de su perro, que hace exactamente lo mismo: estira y estira la realidad, hasta que estalla en el absurdo, con idioma y todo, y al fin, el tipo, el embustero, queda feliz. Es curioso, no?

¿El Cacho Zeballos?

Sí, el Cacho Zeballos, uno de esos fabuladores que estuvieron antes que el realismo mágico. Vecino de Minas y para mí, increíble contador de "guayabas" deliciosas. Decía una vez: "Usted sabe mijo que yo tengo un perro tan inteligente que le digo 'márqueme perdiz' y me marca solutamente el bicho que le digo. Le cuento que la otra mañana me levanté con un bárbaro antojo de pato. Agarré la '16' y le dije '¡Márqueme pato!'."

Y entrando al bañado de pronto mi perro se quedó duro marcándome la pieza y yo mijo que estoy bastante cegatón de más, no veía ni parecido a pato y él que se iba poniendo más y más nervioso por no sentir el tronar de la "16". Y con la manito me señala un lugar me mira de frente y me dice: "¡Paaato Cacho!"

Y del tremendo esfuerzo que le costó hablar, cayó muerto allí mismo, ¡mi perro!"

Lindísimo, verdad? Al que soy ahora le resulta difícil creer en la posibilidad de que un perro hable. Pero estoy seguro de que, si se me diera la posibilidad de oír hablar a un perro, lo haría con una voz como la que sacó el Cacho (voz de perro), para imitar el suyo.

¿Es posible que esos hombres se conviertan en mitos de los lugares donde viven?

Sí, es posible y tiene que ver con otros aspectos. Es algo muy lindo, ya que se trata de gente que no tiene nada que ver con la cultura y que por lo general no está involucrada con actividades "de importancia". Son los **hombres buenos**. Aquellos a los que la gente les va a pedir un consejo, a mantener una conversación. Por ejemplo, en Minas, el Tito Henry es un tipo "consultado". Conocido por su gran honestidad y generosidad, hombres que están ahí para nacer y vivir sin ninguna curiosidad, que miran la carretera y sólo les parece una cosa que va para allá y nada más. Nunca quisieron saber qué había al fin de la carretera. Les alcanza con ese entorno

chiquito y no les importa lo que hay más allá, si hay otros mundos o si la gente va a la luna a joder y esas cosas, no? Les basta con esa paz envidiable de todos los días. Esos hombres terminan por volverse mitos en el pueblo, pero para eso no tienen que moverse nunca de ese pequeño mundo total.

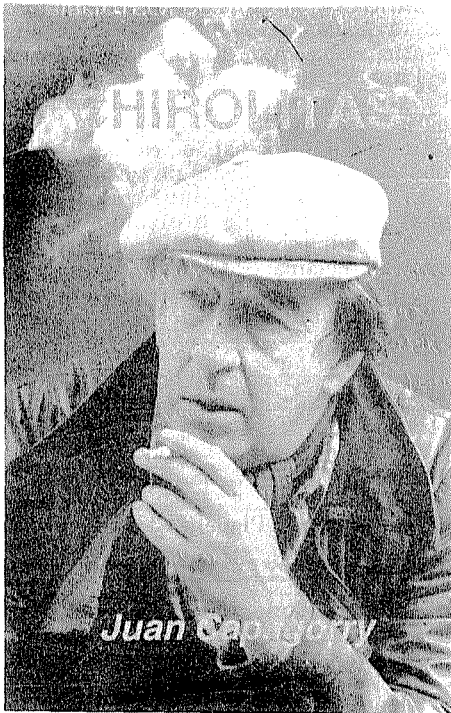
¿Son hombres para los que el pueblo es Todo, no?

Sí, la vida de un pueblo es radicalmente diferente a la de la ciudad y creo que eso nos ha ayudado a los que venimos de allá. En los pueblos la gente convive con todos. El boliche es el corazón del lugar y se vive como en vidriera, la gente sabe lo que se piensa al lado. Casi que se adivinan hasta el futuro, no? Son capaces de jugarse a que las cosas serán como dicen, porque todo es realmente conocido. Como decía, allí conviven realmente las familias del jugador, del comerciante, del borracho, de la maestra, todos... Eso facilita y dificulta muchos aspectos de la vida al mismo tiempo.

Como la filiación política, por ejemplo....

Por ejemplo...Recuerdo al finado

~~CHIROLITAS~~



La pelea

...Relinchó mi caballo. Un relincho fresco que lo sacudió todo, y se voló a la tarde, para desvanecerse, junto con todas esas cosas que se apagan, a esa hora de la tardecita.

...Miré hacia el lugar, en donde, siempre, estaba sentado el viejo Zoilo. No lo encontré allí.

...Estaba en la parte de atrás del rancho. No me sintió llegar, o no le importó. Siguió mirando hacia el lugar en donde pastaba, indiferente, su caballo.

...El viejo Zoilo, lo miraba.

...No fue a mí, a quien se dirigió, cuando dijo: — Va pa tres días que no le hablo. Estoy peleado con él. ¡Y cómo lo extraño, carajo!

Juan Capagorry, de "CHIROLITAS"
Arca editorial

~~CHIROLITAS~~

Chiquito Cabrera, que era del Frente y que entendía que ser frentista es de las mejores cosas que uno tiene, que es un ideal generoso en tanto que no agarra nada, pero que está apostando al futuro, no? Aquello de para nuestros hijos y los hijos de nuestros adversarios...Una idea tal vez utópica, pero que hay que jugarse por ella. En ese sentido —y el Chiquito Cabrera lo entendía así también—, uno es hasta resignadamente frentista. Bueno, recuerdo que antes iba a Solís los viernes y me venía los lunes. Y yo, con esa suficiencia y esa arrogancia del que quiere convencer a la gente, iba y trataba de hablar con todos. Y ahí, al ver mi euforia y mi pedantería, el Chiquito Cabrera me dijo: "Sí, macanudo, vos venís los viernes y te vas los lunes para Montevideo y así es muy fácil. Pero yo me quedo aquí, todo el año. Si yo hago eso aquí, quedo catapultado (quería decir, sepultado), nadie me va a dar trabajo. Aquí es muy difícil ser del Frente..."

Y es muy cierto, por eso me inspira tanto respeto el militante del interior. Seguro, aquí todo es fácil. Nos juntamos y criticamos y esto y aquello, pero allá es muy duro y diferente.

¿Y qué ocurre con la religión?

Bueno, en los pueblos casi todos tuvimos una formación religiosa, centrada en un cura que hablaba para viudas y para la gente de escasa información. Allí la religión es un asunto muy rudimentario, que empieza con la primera y la segunda comunión, con ser monaguillo como fui yo...No tiene una fundamentación clara, que dé pautas, por ejemplo. Así, no podíamos hablar de determinismo y libre albedrío, porque el cura no lo permitía. No se podían tener curiosidades. Incluso allá, me acuerdo, el tipo que no iba a misa no podía jugar al fútbol...Sin embargo, había cierta cosa en la religión, en el asunto de la misa. Que si uno lo piensa bien es como una puesta en escena, no? La Misa del Gallo, por ejemplo, es eso, una puesta en escena que para los que nos criamos dentro de la religión, sigue teniendo un misterio, no? Lo mismo pasaba con la muerte. Un tipo se muere y primero está El Velorio, eso de acompañar toda la noche. Después está El Entierro, donde yo, por ejemplo, cuando era monaguillo, iba adelante con la cruz y los que eran menos importantes que yo, iban atrás, con las velas prendidas. Y el cura adelante, bien adelante. Y la gente atrás, las mujeres de mantilla y los hombres con los sombreros en la mano, todos a pie, al pasito, con todo ese respeto a la muerte.

Luego, ese muerto generaba El Funeral y entonces se vestía de negro toda la iglesia. Se ponía en el centro el cajón simulando el muerto, tapado de negro y con una cruz blanca en el medio. Y allí estábamos los monaguillos, tapan-do aquel mundo de incienso. Además, venían luego las Misas y otros Funerales. Así que el tipo se moría primero y después tenía que seguirse muriendo en otros trámites interminables del espíritu...Después, otras cosas que hacían a la religión muy importante y que desde la perspectiva del hoy, se hacen lindas de recordar, no? Aquello de las "novenas" y el "ángelus", que es como una caricia de donde salen las campanitas o algo así. Y ni que hablar de la fiesta de San Isidro Labrador y los paisanos que dejan las al-pargatas entre las chircas, para presentarse de zapatos en la fiesta. O el Día de los Difuntos, que en Solís es muy distinto que en otras partes, tal vez porque allí siempre ha habido suicidios y hay otra costumbre con la muerte, de respeto y acercamiento al mismo tiempo. Tanto, que en vez de llamarla El Día de los Muertos, le dicen "la fiesta del 2".

¿Cumplió algún papel todo esto, en tu voluntad de escribir?

Ya lo creo que sí...Por culpa de la religión empecé a escribir. Como era un tipo que pasaba metido en la iglesia, soñaba con los cuentos que hacía el cura en el catecismo. Allí siempre había un tipo que se iba a morir y venía "algo" que lo salvaba. Eran cuentos monstruosos, de verdad... Unido a las lecturas de Calleja, no sé si eso no fue lo que precipitó un trabajo febril de la imaginación, en el que yo contaba cosas y le echaba la culpa a otros. Me gustaba decir "...porque tal tipo me dijo tal cosa". Era como una necesidad de darle trascendencia a lo imaginado...Después, muchacho ya, me vine a Montevideo y como me costaba mucho acostumbrarme a la vida de las jaulas, empecé a escribir sobre el destino de aquellos seres. Y así nació el primer libro, "Hombres y Oficios". Los demás vinieron solos, "La visita", "La vida del poeta roto", "El juego es cosa seria", "Chau, Consuelo", "Chirrolitas", libros todos escritos en el mundo nuevo de Montevideo, en las piezas de pensión donde vivía con amigos también nuevos. El "Chiche", el "Pocho" y otros que paraban en el boliche de Joselín, cerca de donde vivía, en Reconquista entre Treinta y Tres y Misiones.

¿Cuál fue la reacción de ese mundo nuevo, cuando te descubrieron "escritor"?

Bueno, ese barrio me hacía acordar mucho a mi pueblo, porque también todo el mundo se conocía y que es muy propio y hermoso de los barrios de Montevideo, donde se festejan los cumpleaños entre todos y esas cosas...Bien, recuerdo que en una de esas festividades estaba la Tota, una mujer muy televisiva, a la que todo el barrio iba a consultar sobre temas de la televisión. No sé en realidad qué pasaba con ella, si era que recibía revistas especializadas o qué, pero lo cierto es que ella sabía siempre, sobre todo de telenovelas. Mucho sabía. Y a nosotros los del boliche, nos despreciaba...Si le decíamos "Chau, Tota", ella con esa arrogancia televisiva nos contestaba como a distancia "Muy buenos días", como dicen los locutores, no?

Mucho tiempo después me crucé con ella en la Plaza Matriz. Recuerdo que Cristina Morán me había hecho un reportaje cuando salió el libro "El juego es cosa seria" y se ve que la Tota me había visto por la televisión. Hacía mucho tiempo que no la veía, pero ella se me cuadró adelante, sin saludarme ni nada y como estirada me dijo: "Así que te pusiste de escritor, che...?" Me lo dijo con el mismo tono con que iba a buscar al Ademar, su marido, al boliche y le decía con reproche: "Ademar, ¿tú no recuerdas que tienes un hogar?, Ademar, ¿prefieres estar en estos ambientes oscuros y crasos que en tu casa? Y él, primero se resistía y le gritaba "Ya vaa Tooota!", pero igual lo arreaba al Ademar y nos dejaba sin una pierna para el truco.

Y con ese mismo tono, la Tota me preguntó "Así que te pusiste de escritor, che? Y uno no sabe qué contestar a esas cosas, de modo que le dije lo mejor que pude: "Y sí, Tota, en algo hay que revolverse". Entonces, mostrándome lo que era ella, con ese aire televisivo que tenía, me preguntó: "¿Y qué escribis?...¿Romántico o gauchesco?" Cosa más difícil de contestar todavía, no? "No sé, Tota, en realidad..."le dije. Y ella, con un soberbio desprecio traído de su cultura televisiva, me miró y me dijo: "La que se pasa es la Cristina!"

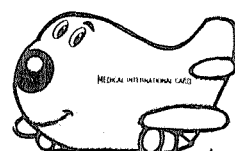
Mario Delgado Aparain

~~CHIROLITAS~~

Una alianza
de alto vuelo para
un Viaje Feliz.



PLUNA



MIC

MEDICAL
INTERNATIONAL
CARD



Retorno conmovedor

Doce años, doce, alejada de su público natural, del que la vio nacer y crecer como actriz en Club de Teatro, del que no solo la admira como se lo merece sino que le tiene cariño.

Noche de gran reencuentro con Dañd Sfeir fue la del 30 de enero en el Notariado. Con la actriz de excepcionales calidades y la persona y su actitud política indelible: todo junto.

A sala colmada, a oscuras para el comienzo, se oyó su voz decir: "Un pájaro me canta"... y se desencadenó la fervorosa ovación de bienvenida en que la luz se fue dando gradualmente para dejarnosla ver, espléndida, con un vestido sobrio, elegante, que realzaba su figura (bastaría decir que de Guma Zorrilla), con un cuello y un chal que le permiten variantes diversas. ¡Y qué bien maneja esas variaciones, qué bien se mueve y cómo cambia de posición el chal o lo traslada de una silla a una mecedora!

Este recital que titula *La edad del viento* cuenta con la bien pausada dirección de Villanueva Cosse, el eficaz apoyo de Roberto Leischke en la guitarra, excelentes luces de la propia Ducho así como la selección y el montaje de textos.

Esta selección nos trae justas fidelidades de Ducho junto con algunas muestras de celebradas actuaciones suyas aquí: poemas de Idea Vilariño, *La última curda* (ya un "clásico" suyo desde *Tiempo de tango*), fragmentos de *La dama del perrito*, *Doña Rosita la soltera*, *La Dorotea*, ¿Quién le teme a Virginia Woolf?: rastreo memorioso y fructivo para quienes hemos seguido su trayectoria, disfrute también para los jóvenes que aún no la habían visto actuar.

Muy bien pensada y resuelta es la alternancia de esa selección con sus transiciones, el ensamble y aun el montaje interno de algunos textos, alterando el orden cronológico como en

Doña Rosita, o en el final la sobreimpresión, digámoslo así, de las dos canciones de Violeta Parra elegidas: *Volver a los 17*, una de cuyas frases reaparece en ritornelo a través del programa y se inserta en *Maldigo del alto cielo*.

Es cierto lo que dicen las opiniones críticas recogidas en el programa sobre su excepcional talento histriónico, su personalidad fuerte, magnética, la riqueza de su interpretación. Dañd Sfeir es dueña de una gran ductilidad que la habilita para el drama, la comedia, lo lírico, lo indefinible en su genialidad humorística como ese magistral relato de Julio César Castro — *Uno con varios pozos* — que ella exalta magistralmente. Tiene una comunicatividad certera por el cúmulo de poderes que reúne, por su voz tan expresiva en todo su registro, desde los graves y sus peculiares tonos guturales arábigos (de qué modo notable canta esas dos preciosuras que son la *Canción árabe* y *La niña de Guatemala*), por su gestualidad finísima y por la conciencia madura de su ejercicio.

Ducho vuelve tras doce años de trabajo teatral en diversos medios, fogueada, en afinación de su maestría, de su generosa personalidad artística. El conocimiento de todos los resortes del espectáculo, del encanto y la magia teatrales, ya los llevaba de aquí, de su formación rigurosa en nuestro teatro independiente.

La formidable ovación final que la conmovió hondamente — si gran noche para nosotros, ¡qué noche para ella, tan ansiada! — fue correspondida con su aplauso y con el vibrante texto del escritor brasileño Thiago de Mello, *Los estatutos del hombre*.

Isabel Gilbert



Procesado 1040

De la denuncia al museo

"Procesado 1040" fue estrenada por la Comedia Nacional en 1957 con un éxito tal (60.000 espectadores) que un año después fue llevada al cine en Argentina y se convirtió en un clásico del teatro rioplatense. Su autor, Juan Carlos Patrón (1906-1979); abogado, periodista, Decano de la Facultad de Derecho, cineasta y dramaturgo, creó con el "Procesado 1040" un texto de denuncia a partir del cual se desencadenó un movimiento que devino en la aprobación de una ley por la que se podía procesar eximiendo de la cárcel a los que fueran culpables de delitos leves.

Lo que había llevado a la escena, no era una ficción sino la teatralización de un hecho penal ocurrido, que le sirvió a Patrón para denunciar las condiciones de la vida carcelaria, el "lado humano" de los infanto-juveniles y, más que nada, la impotencia del ciudadano, del hombre común, ante una maquinaria estatal omnipotente que lo deshumaniza y lo numera: Rosini (un excelente trabajo de Rafael Salzano) por cortar una enredadera que impedía que el sol llegara hasta su ventana ya no es el esposo de María, el padre de Rosina, el vecino de ahí nomás; es un número, es el que debe convivir con asesinos y contrabandistas, es uno de los 25 individuos que diariamente se procesaban, es el 1040; el que despierta el afecto de "El Zorrillo" (una buena labor de Humberto de Vargas) punquista de profesión y que, todavía adolescente, lleva más entradas que años encima.

El texto es simple y naturalista y no vamos a discutir el valor ya tan reco-

nocido de la obra de Patrón (aunque puede ponerse en duda el rigor estético de esta pieza, tan lindante con el melodrama) pero cabe pensar en la oportunidad de esta reposición de Juvé Salcedo (logrando una puesta correcta y mesurada) que, por un lado, tiene el acierto de hacerse eco de la preocupación de la gente en torno de la condición de vida infrahumana de los presos y detenidos del país, pero, por el otro, al no haberse adaptado la obra (como correspondía) se hace que ésta pierda su carácter innato de denuncia. En estos últimos años, en los que los Derechos Humanos fueron totalmente arrasados, el que un hombre haya ido preso por cortar una enredadera parece más justificable (aunque siga siendo increíble) que la prisión de tantos que fueron encarcelados por el "delito" de pensar.

No decimos con esto que todas las obras, para mantener su vigencia, deban ser adaptadas, pero creemos que el haberse atrevido con un texto de tal trayectoria debió implicar también, el valor de realizar su adaptación para cumplir fielmente con la intención de denuncia que su autor le había dado. De otro modo, el "Procesado 1040" parece una reliquia de museo que nos hace añorar aquel Uruguay en donde hechos de esta naturaleza (la prisión por cortar la enredadera del vecino) tenían la capacidad de horrorizar. Si Juan Carlos Patrón estuviera vivo él mismo la hubiera adaptado y ¡qué denuncia no hubiese hecho!

Lucy Garrido



libros cuales libros

LA ALGARABIA, de Jorge Semprún. Ediciones Plaza Janés. (Distribuye Grupo Editorial Planeta). 380 páginas.

~~LA ALGARABIA, de Jorge Semprún. Ediciones Plaza Janés. (Distribuye Grupo Editorial Planeta). 380 páginas.~~

Ya es conocido el secreto afán de multitudes de artistas, en todos los tiempos, de rendirle un "sentido homenaje" a París, sea por lo que es en sí mismo, sea por erigirse en eterno lar del refugiado político. La *algarabía*, una más que respetable entelequia literaria del guionista de "Z" y autor de "La segunda muerte de Ramón Mercader", entre otras cosas, un homenaje a París.

Ubicada en los tiempos siguientes al "mayo francés" de 1968, los exiliados españoles que siguen esperando la desaparición de Franco han establecido comunas libres en París, una de ellas encabezada por un tal Rafael Artigas, veterano militante de la CNT española, empeñado en deshacerse de su clandestinidad y recobrar la verdadera identidad, en terrenos que van más allá de los meros documentos. Para llevar a feliz término esta historia, Semprún adopta la postura del narrador, estructurando en forma tan amena como compleja numerosas historias que tienen que ver con su propia memoria, con las recapitulaciones vitales de Rafael Artigas, con los pintorescos antecedentes de sus numerosos personajes y con una jugosa descripción del París secreto, cuya calidad recuerda a la realizada por Víctor Hugo en "Los miserables" (basta con recordar la alucinante persecución y encuentro del veterano Artigas con un grupo de "punks", atraídos por el viejo guerrero hacia los laberintos cloacales en medio de un mar de ratos, cuya historia — también estos animales son, al parecer, inmigrantes de otras tierras — es hábilmente insertada por Semprún) o a "Los misterios de París" de Eugène Sue.

No obstante, el hombre que anhela recuperar su identidad y volver como sea a la tierra de sus orígenes, está ineludiblemente ligado a otras historias dominadas por el sectarismo ideológico que impregna el nuevo París y cuyas degeneraciones, por lo menos en este caso, se encarnan en curiosos litigios, más propios de violentas costumbres corsas o de gitanos húngaros, atados a la



propia agonía de los movimientos. Venganzas con raptos de mujeres, trueques de rehenes y una sonora anarquía de movimientos políticos, van dibujando esta "algarabía", a la que Semprún cuida con pericia de que, en la cansada y melancólica cabeza del protagonista, adopte un cansino tono de balada a lo Brassens, que al fin, encanta y lleva a variadas conclusiones.

"Recuerdas, verdad, la frase de un personaje de Larbaud: '¿Qué es ese nombre de tribu bárbara que me adjudican, francés?' Ello no impide que plantee un problema esta capacidad de felicidad de los franceses cuando piensan en su país, esta ausencia de problemas: ¡andan tranquilos, como Pedro por su casa, seguros de ser franceses, los franceses! Hace ya tiempo lo escribió Artigas en su... No pongas esa cara de asombro, ya te he hablado de Artigas, recuerda. Escribió esto: 'Algún día, habrá que intentar pensar seriamente en esa manía que tienen tantos franceses de creer que su país es la segunda patria de todo el mundo. Habrá que intentar comprender por qué tantos franceses están tan contentos de serlo, tan razonablemente satisfechos de serlo...'"

(Pág. 252 de *La algarabía*)

M.D.A.



Clave Omega

Rompecabezas paranoico

CLAVE OMEGA (The Osterman Weekend). Director: Sam Peckinpah. Con Burt Lancaster, John Hurt, Dennis Hooper, Chris Sarandon, Craig T. Nelson. Estreno: cines Metro y Punta Gorda, 7/2/84.

Con la muerte de Peckinpah el cine pierde otro gran realizador, que aunque desparejo e incluso netamente fallido en algunos casos ("Traigan la cabeza de Alfredo García" o "Aristócratas del Crimen"), fue autor de brillantes títulos como esa epopeya trágica y sensible llamada "La Pandilla Salvaje", o las visiones melancólicas y marginales del oeste norteamericano en "La Balada del Desierto" y "Pat Garret y Billy the Kid". Cuando Peckinpah salió del pretérito tiempo del polvo, el whisky y los legendarios héroes desconocidos, supo realizar notables filmes con toda la carga terrible de la violencia "modernizada" como el caso de "La Fuga" o la aún más impresionante "Los Perros de paja". Maestro del cine de acción pero también alguien preocupado por el destino amargo y trágico del acontecer humano, Peckinpah supo amalgamar un ritmo vertiginoso a sus filmes a la vez que los acompañaba de un espíritu solidario y entrañable encarnado en algunos de sus personajes, nunca caracterizados con la mentira tajante del maniqueísmo.

Desgraciadamente "Clave Omega" no roza siquiera al mejor Peckinpah. Si bien el filme reconoce la mano de un director que sabe lo que hace, todo el armazón argumental termina perdiéndose en un juego vano y hasta ridículo, consecuencia de un guión que pretende ser un rompecabezas de espionaje y termina desbordándose a sí mismo en excesos de vueltas de tuerca y pretensiones finales desmedidas. Personajes de la CIA y espías de la KGB comienzan a mezclarse en la casa de uno de ellos sin saber bien en qué juego están metidos. Este aspecto persecutorio de no saber quién es quién ni qué pretende uno del otro es hasta cierto punto del filme un acierto de Peckinpah, pero a medida que avanza la trama ya no se puede esperar claridad ni lucidez final, porque además de la confusión paranoica de no saber de qué lado juegan los intereses de los agentes norteamericanos enfrentados a los supuestos espías rusos, el mismo guión padece a esa altura un debilitamiento tal que no lo salva nada.

La vieja maestría del director norteamericano se observa en las escenas de acción, sobre todo en el accidente carretero sucedido en la primera persecución: a través de un montaje nervioso y dinámico y empleando varios ángulos de toma, Peckinpah consigue fraccionar el tiempo y ofrecerlo desde diversas perspectivas recurriendo como es habitual en su estilo a la cámara lenta. Dos autos, un camión y una moto protagonizan una múltiple colisión registrada minuciosa y obsesivamente, lo que provoca una mezcla de regocijo visual y hasta temor físico.

Otro acierto del director consiste en intercalar tomas de video, unificando así bajo la misma realidad los acontecimientos en una casa de campo con cierta personalidad misteriosa que controla al grupo, justamente un especialista en "vigilancia visual".

Aunque el filme termina anudándose a sí mismo, se puede disfrutar de un elenco que consigue buenos momentos y que tiene dos figuras para destacar: la inquietante figura de John Hurt —siempre parecido a sí mismo pero siempre bien—, una especie de "titiritero" loco que está la mayor parte del tiempo detrás de una pantalla, y el enigmático y enfermizo Dennis Hooper, una garantía interpretativa.

Eduardo Alvariza (h)



La fidelidad y la traición

LA HISTORIA SIN FIN, de Wolfgang Petersen. Con Barret Oliver, Noah Hathaway y Tami Stronach. Estreno: California, 31/1/85.

Aparecida en 1979, La historia interminable (tal el título con el que fuera traducida a nuestro idioma), una intrincada novela fantástica del alemán Michael Ende, pronto se convirtió en un best-seller en los países europeos, incluida España. Por una vez, la calidad coincidió con la cantidad, ya que tanto la riqueza de invención como las resonancias psicológicas, míticas y directamente

literarias del volumen no tenían nada que envidiarle a clásicos como Alicia en el país de las maravillas o El mago de Oz.

En su adaptación, Wolfgang Petersen ha decidido mantener un respeto sacrosanto a la superficie anecdótica del libro, sobre todo en su primera mitad. Para ello ha contado con una producción desusada en el cine europeo, en especial en el terreno de los efectos especiales, que abundan como en cualquiera de las guerras galácticas producidas por Hollywood. En ese aspecto el film funciona con eficacia, e incluso con ingenio, ya que al brillo de la creación visual se agregan los juegos lingüísticos del

original. Valga como ejemplo la muy buena secuencia de la tortuga Morca, o el de la tristeza de un enorme Comerrocas, otro de los monstruos buenos del film.

Hasta unos veinte minutos antes del final, los lectores del libro no se sentirán defraudados en exceso, aunque existan debilidades. El hecho de que por ejemplo el "muchacho pequeño y francamente gordo" descrito por Ende pase a transformarse en un niño que cumple con los cánones de belleza de la burguesía occidental y cristiana, o de las empresas publicitarias (el defecto, sumado a otros, llevó a Ende a abominar el film). En esos veinte minutos, en cambio, la fidelidad previa se hace trizas, y Petersen (o sus guionistas, o los productores, que en estos casos de superproducción suelen tener los dólares por el mango) deja de lado el modo magistral en que Ende resuelve las tonalidades más hondas de su novela (los contactos entre el mundo fantástico y el real, y en especial la metáfora sentida y conmovedora que realiza de ese tránsito especial en que un niño adquiere una identidad personal a través del sufrimiento y los afectos). Lo peor es que tal reduccionismo lo lleva a reemplazar la rica materia del libro por un final optimista y pueril, en una travesura "a la Walt Disney" que empuja definitivamente la adaptación, traicionando su esencia. La presencia de una Emperatriz Infantil "bonita" hasta la repulsión, y explicaciones verbales que deslucen notoriamente los brillos visuales previos, aumentan la caída final.

Para quien no haya leído el libro, en cambio, La historia sin fin es un buen ejemplo de superproducción europea, con sus virtudes (una mayor elaboración de los personajes y los entornos que en mucha superproducción norteamericana) y defectos (la irremediable dureza que aqueja a los directores europeos para resolver las escenas de acción entre dos o tres personajes: el rescate de Atreyu por parte del dragón, por ejemplo).

Elvio E. Gandolfo

Fotografía

Ojos adentro

"El hombre se ha formado en la lucha con lo exterior y sólo le es fácil discernir las cosas que están fuera. Al mirar dentro de sí, se le nubla la vista y padece vértigo".

José Ortega y Gasset
("El tema de nuestro tiempo")

Complejo tema éste del mirar hacia adentro o hacia afuera, y más complejo aun el comunicarlo, porque al mirar hacia afuera vemos el "afuera" de los demás, pero no sus "adentros", como nadie puede ver adentro nuestro. Podemos deducirlos, imaginarlos, pero no verlos. En esta dualidad de comunicación y separación, los ojos son como la piel misma del ser humano, transida de poros por los que transitan constantemente en uno y otro sentido, ondas de energía, calor y humedad, pero que también es sede de lo que por algo se ha dado en llamar "terminaciones" nerviosas. Hasta allí llega nuestra capacidad de sentir en forma directa. Podemos com-padecer el dolor ajeno, pero no sufrirlo en carne propia. ¿Quién sabe si no está en ese carácter intrasmisible de las percepciones el origen de la soledad humana? (Si así fuera, una de las conquistas futuras de la ciencia bien podría consistir en conectar los sistemas sensitivos de los habitantes de este planeta. De esa manera, un miembro del Ku Klux Klan comprendería qué se siente nacer negro en Harlem, un estratega belicista conocería la tragedia de un niño hambriento, un torturador tal vez se negaría a seguir cumpliendo órdenes). Por ahora, nuestros límites físicos son como un pretil sobre el que vamos saltando de uno a otro lado, atendiendo sucesivamente a lo propio y a lo colectivo y tratando de no rodar demasiado profundo en ninguna de las dos



Eva Klasson, 1979

pendientes, que en definitiva en eso consiste el arte de vivir.

Y si el arte de vivir consiste en eso, el arte del artista consiste en saber expresarlo. En nuestro caso, con imágenes, y fotográficas. En esta columna han ido desfilando temas relativos a la teoría fotográfica y consideraciones respecto a su práctica. La idea es ir incorporando imágenes, que estarán agrupadas según sean un mirar hacia adentro o hacia afuera del individuo. Las dos fotografías que hoy se incluyen son en realidad un paso previo, porque más que mirar en

una u otra dirección, se refieren al acto de mirar en sí, tratando desesperadamente de ver en el caso de la foto de Eva Klasson —sueca, contemporánea— y procurando no ver en la de Ralph Gibson. Son curiosas las similitudes de ambas, en el ocultamiento del oído por la sombra en una, y de oído, nariz y boca por el encuadre en la otra, como si el centro de atención estuviera —como está— deliberadamente circunscrito a los ojos. En "Maurine", lo que ven los ojos encandila tanto que un ojo se tapa y el otro es entrecerrado, y la sensación de aislamiento se acentúa con la solitaria presencia de un árbol lejano en el horizonte. La cámara ha relacionado dos elementos distantes e inconexos entre sí y permite que nuestros ojos descubran la relación que probablemente nos hubiera pasado desapercibida en la escena original. En la fotografía de Klasson, la mirada es penetrante y obsesiva. El ojo se adivina muy abierto aunque no veamos la pupila, que parece encarnarse en ese orificio-ojo, incrustado en una superficie que es piel y es pared, que puede comunicar con un adentro o un afuera, o volverse espejo del propio ojo inquisidor.

Alejandro Casona decía que el valor de una pregunta se mide por la cantidad de respuestas que es capaz de suscitar. Si medimos el valor de una fotografía por la cantidad de preguntas que puede generar, estamos sin duda frente a dos imágenes muy valiosas...

Diana Mines

Viglietti en Centrocine

Hoy en Centrocine se realizará la única presentación del recital "Por Ellos Canto" de Daniel Viglietti en dos funciones a las 20 y 22 horas. Entrada N\$80.

Encuentros Cercanos del Tercer Tipo

¿Únicamente los destituidos?

Dios es realmente un ser superior.
No hay nada ni parecido en el
Gobierno Federal.

Millor Fernández

No sé si el autor de la clasificación en encuentros de primer, segundo y tercer tipo es o no Arthur Clarke, astrónomo, británico, autor de libros de divulgación y asimismo de ciencia-ficción como ha dado en llamarse, ignoro por qué, a los que inventan o componen historias de un futuro que se supone cambiado por los progresos (o procesos) de la tecnología. (Nadie dio en denominar autores de Cristo-ficción a los evangelistas ni de esgrima-ficción al autor de "Los Tres Mosqueteros").(*)

Si recuerdo bien, los tres tipos de encuentro se aplican a misterios o inverosimilitudes en orden creciente. Si recuerdo bien, asimismo, el encuentro o misterio típico del primer tipo eran el rayo o el arco-iris, es decir, cosas que aparecieron alguna vez como milagrosas y deslumbrantes para terminar después clarificadas hasta la última hebra de la curiosidad.

El segundo tipo corresponde a cosas todavía no decididas, pero por lo menos, de ser ciertas, justificables por una o más hipótesis, como los platillos voladores.

El tercero, a lo que el hombre sigue sin aclarar en absoluto. Por ejemplo: el hombre.

Lord Russell y yo.

En los párrafos que siguen intentaré explayarme sobre algunas de las perplejidades que me provocan la forma como vienen siendo planteados, entre nosotros, algunos de los temas sin duda grandes que la República tiene instalados sobre la mesa.

Siempre me hizo gracia aquella precisión que Bertrand Russell hacía a propósito de sí mismo, no sé en cual intento autobiográfico. "Soy Lord Russell —decía más o menos de sí mismo— sexto Lord de mi nombre y tal vez por haber sido educado con ayos, he terminado, a menudo por no entenderme, con mis compatriotas". (Bertrand Russell era partidario poco menos que de rendirse a Hitler. El mal supremo, sostenía, es la guerra; y puesto que con aquel demonio, o se le decía que sí o se iba a la guerra, la única manera de evitar la guerra era decirle que sí).

¿Tengo acaso necesidad de aclarar que mi caso no es el de Russell? Soy hijo del Uruguay igualitario de los treinta y cuarenta. Me educué o maleducué en las mismas aulas, en las mismas ruedas estudiantiles de café, en las mismas playas y en la misma pasión republicana española y anti-fascista de todo el mundo, por entonces. Soy el fruto valeriano y común de una casa como todas las casas, donde faltaban algunos bienes materiales que por entonces faltaban en todas, pero sobraban otros de que asimismo en todas había exceso. Admiré a los mismos jugadores de fútbol que el resto de mi generación. Leí al mismo Aldous Huxley y al mismo Romain Rolland. Fui batllista como todo el mundo y como todo el mundo amigo de comunistas, de socialistas, hasta de blancos.

(Alguna vez he oído decir que todos los sauces que hay en Uruguay son un solo y mismo sauce, reproducido por estacas que se le van sacando desde los tiempos de Pérez Castellano. Al cabo de los años me pregunto si habría más de algún ejemplar de Romain Rolland en aquel Uruguay de los 40, o si todos, sin saberlo leíamos al fin y al cabo los mismos desarmados y manchados tomos del espécimen único).

(Asistíamos en la Facultad a las clases de Grompone o de Couture pero no sospechábamos que jamás veríamos catedráticos de talento o de autoridad parecida. El domingo, por 15 centésimos,

de Amsterdam o de Colombes, mirábamos distraídos a los hermanos Schiaffino o a Gambetta, ignorantes de que no tendríamos nada igual después jamás bajo los ojos. Usábamos los mismos zapatos Funsá, los mismos pantalones de franela gris ordinaria con las mismas rodilleras y a todos nos temblaba de la misma manera la voz al hablar con aquellas chiquilinas absurdas, vestidas hasta las cejas, que nos provocaban ensueños y terror).

(Volviendo a casa, a veces protestábamos porque la comida comenzaba con un plato de croquetas de arroz o de papas. Mucho tiempo después leí —y lloré— en "Automoribundia" del inmenso Ramón Gómez de la Serna, una reflexión o confesión parecida. "Idiota de mí" —decía el gran escritor. "¿Qué mitad de la vida no daría ahora por comer alguna de aquellas celestiales croquetas fritas por mi madre!").

Me recojo sobre toda la identidad común de valerianos y batllistas uruguayos que somos y que fuimos, y no salgo de mi asombro cuando a veces —me ha ocurrido muchas a lo largo de la vida— dejo de pronto de entender al resto del país, o a sus planteos, y me abruma la sensación de que alguien —el resto o yo— ha perdido la brújula. Este largo preámbulo es sólo para decir que, siquiera como expresión de independencia espiritual, quiero dejar constancia de mis asombros sobre lo que se recuerda y lo que se olvida a propósito de los destituidos del Proceso. (A mi juicio, claro. Y perdón).

Destituidos.

Una primera enérgica constancia: soy por supuesto partidario de reparar todas las situaciones arbitrarias o de injusticia. Creo que la forma como fue destituida la gente en esta tierra exige que se adopten medidas reparatorias. Pienso que habría que tomar de vuelta a todo el mundo y además, indemnizar a cada uno, por todos los perjuicios experimentados, a causa de la destitución, en estos años.

¿Dónde aparecen, por consiguiente, mis dudas y reservas? En que no entiendo por qué hay que reparar esas situaciones y no todas las similares o peores. Es decir: no entiendo el criterio restrictivo con que algunos proponen indemnizar a los damnificados del Proceso. Veamos.

Los años transcurridos a partir de febrero o de junio de 1973 y fundamentalmente la política administrativa y económica del Proceso causaron daño a la abrumadora mayoría de los habitantes del país. Por supuesto, que se realizaron miles de destituciones contra todo derecho, por ánimo político y sin otro justificativo que una letra C colocada en la certificación de "fe democrática" (que los gobernantes eran los primeros en no alentar).

Eso sin embargo es sólo un aspecto parcial. El desmantelamiento de la industria que tanto habían defendido el Batllismo y los gobiernos democráticos, ¿a cuánta gente dejó sin trabajo? ¿Cuántos miles de trabajadores uruguayos fueron "destituidos" por la política neo-liberal o monetarista que redujo el empleo y desalambro las fronteras para facilitar el ingreso de los intereses extranjeros en la sangría de la economía nacional? Pregunto: ¿para esos no hay reparación ni recuperación del trabajo?

Pero hay más. A aquellos que conservaron el empleo ¿qué les pasó con el salario? ¿Es verdad o no es verdad que vieron reducido en más de la mitad el poder adquisitivo de los sueldos y jornales? ¿Es verdad o no que eso se tradujo en privaciones, en miserias, en juventudes arruinadas por la falta de bienes esenciales, en la ingestión de menos alimentos, en el perjuicio general de vidas y de hogares que pasaron a la amargura y al stress?

¿Cuántos divorcios o separaciones, cuántos hogares rotos ha habido en este

país por la inevitable rotura de ese clima de paz que se genera cuando el hambre golpea, cuando el hombre no trae lo suficiente para comer, cuando la inexorable irritación arruina la niñez de los hijos, la plenitud frustrada de los padres, la tranquilidad de la vejez de los abuelos? Pregunto: se propone tomar o retomar a todos los destituidos. Me parece bien. Pero, para los damnificados por la ruina, prolongada en década, del salario real, ¿nada?

¿Y los jubilados? El hombre que disfrutaba de una pasividad modesta pero de algún modo siquiera parcialmente compensatoria para sus necesidades y que vio aniquilarse hasta concluir en la ridiculez de unos pocos cientos de pesos sus ingresos, ese ¿no tiene reparación? ¿Nadie pide nada para él? ¿Nadie dice "reparación YA"?

Me quedo corto. Es notorio que en este país —JAQUE ha publicado nombres, domicilios, fotografías— hay niños de teta que se murieron de hambre en los brazos de sus madres famélicas. El que no lo sabe es porque no quiere, pero de los chiquitos que ingresan al Pereira Rossell cada jornada, más del 70 por ciento viene con síntomas de desnutrición marcada ("Desnutrición" es una palabra hipócrita. No hay que decir "desnutrición". Hay que decir, a gritos, ¡niños que no comen!).

Pregunto: si esos niños no se organizan en un Sindicato de lactantes y crean una Comisión de Propaganda que pegue carteles en las calles diciendo "Exigimos leche YA!", ¿nadie va a ocuparse de ellos?

Lector: así como se habla a gritos también se puede escribir a gritos. Bien: estoy escribiendo A GRITOS. Me parece fantástico que le devuelvan su cargo al Arquitecto Reverdito, y que se "exija YA la reposición de los destituidos" y la reparación o indemnización, como se exige, de todos los profesores de secundaria que perdieron sus grupos y sus horas, o de los médicos que se quedaron afuera de la Facultad, pero pregunto: ¿Ernesto Ché Guevara hubiera empezado por esa punta o por la otra?

¿Cuál hubiera sido la opinión de Artigas? ¿Cuál la del viejo José Batlle y Ordóñez? O acaso, perdón, la gran ley de la redemocratización nacional va a ser que el que no llora no mama, y el que no dé manija que se muera?

No soy comunista. Pero pregunto: ¿la revolución cubana empezó retomando a los echados por Batista? ¿O empezó, como nos consta, por un vaso de leche para cada chiquilín?

Pregunto: ¿qué es la izquierda? ¿qué es la humanidad? ¿qué es la justicia social? ¿qué es el ánimo progresista? ¿La lucha armada sólo?

Termino: si algo de lo que he dicho molesta, me excuso hasta los zócalos. Nada más lejos de mi ánimo que el ofender a hombres, a sindicatos, a movimientos, a dirigentes o partidos. Estoy hablando del drama de un país. Ese país es el mío. Pido, porque tengo derecho para hacerlo, un criterio de más inteligencia y de mayor humanidad que aquellos con los que a diario se nos abruma.

Concretamente, propongo que se forme, antes que nada, una Comisión de notables de todos los sectores para que haga lo que hay que hacer primero: el inventario del dolor, la orografía de toda la injusticia padecida, el balance de la condición sumergida de cada uno. Y después, pido, propongo, grito, que no se obre con justicia pareja. Lejos de esa justicia, pido como Domingo Arena, una crasa injusticia a favor de los más débiles. Soy nadie. Pero Artigas alguien fue. Esto hay que repararlo de modo que "los más infelices sean los más privilegiados". Y si no, somos tan inmorales como los defensores con ojos abiertos del monetarismo neo-liberal.

¿Quién paga?

Digo pues que primero hay que inventariar el daño hecho y sacar las prioridades y urgencias del socorro. Pero hay otra pregunta básica asimismo, sin la cual el cuadro no es completo: ¿quién paga? Es decir: los sueldos de los miles de destituidos repuestos, y de todo lo demás que haya que indemnizar, ¿a cargo de quién corre?

La ley civil establece que aquel que provoca un daño, lo resarce. Esto es:

rompo tu vidrio, me demandas, pago el vidrio. Pero, los sueldos de los que se retomen ¿quiénes los van a pagar? ¿Aparicio Méndez? ¿Los sargentos del 4º de caballería montada? ¿La Comisión de ex-titulares de Seplacodi?

Esto hay que aclararlo de toda claridad porque bueno estaría ahora que, finalmente, los sueldos de las maestras de francés repuestas en sus horas, más la indemnización por los años en que estuvieron sin grupos, tuviera que correr a cargo de los mismos obreros textiles o trabajadores de la construcción que vieron descender hasta menos de la mitad su real salario. O que simplemente, lo perdieron.

En general, ya me parece oír el argumento con que alguna tilinguería (no muy extendida por fortuna), contesta infantilmente estas preguntas: Que pague el latifundio, que pague la banca explotadora.

Bueno: voy a explicar por qué me opongo a eso. Por qué, no. Y también, aspiro a ser claro como la luz del día.

Primero: en materia de latifundio soy partidario, como dice un muy querido amigo, de comenzar la distribución de la tierra y no parar hasta repartir incluso los jardines grandes. Eso sí: lo que ese reparto produzca no puede ser, ligeramente, adjudicado a maestras de canto coral o a auxiliares segundos destituidos por el acto 7. No. Lo que la distribución del latifundio produzca tiene un solo destino moral, filosófico, político y técnicamente admisible: destinarlo por entero (y mucho más porque no va a alcanzar) a las víctimas seculares de ese latifundio. Cuando se hagan trozos de una estancia de diez mil cuerdas, lo que se saque, si se saca, debe ser para escuelas, alimentos, cuartos de baño, semillas, ropas, casas sin vinchucas, sanidad y cultura de los chiquilines cuyos destinos naufragaron entre los pastizales o para sus padres, que a los cincuenta años, doblados por las heladas, parece que tuvieran cien.

Segundo: en cuanto a la banca, tengo asimismo posición muy clara. Soy partidario de nacionalizarla y si vamos por ese camino, diferencias menores aparte, no me disgusta que se incluyan hasta los bancos pintados de verde de las plazas. Pero seamos honrados: la banca nacionalizada, no da ganancias; da servicios. Difícil sería concebir una in-moralidad política mayor que perpetuar un régimen anti-patriótico que permita grandes ganancias a los bancos, y consolarse hipócritamente sacando una tajada de esos hurtos para financiar reposiciones o indemnizaciones de auxiliares segundos destituidos. Creo que está muy claro.

Cuando en aquellos años cuarenta estudiábamos en la Facultad de Grompone, nos enseñaban, como diferencia entre Finanzas públicas y privadas que, en tanto que el hombre individual distribuía los ingresos que recibía, el Estado, en cambio, primero asignaba los gastos y luego, detraía o recaudaba los fondos necesarios para solventarlos. Cuarenta años más tarde, hemos aprendido que no sólo los hombres nacen pobres. Las patrias también. Y que cada recurso que se asigna a una cosa, es retirado de alguna manera a otra. Es decir, que financiar es optar.

Por eso, así como reclamo el inventario general de los daños resultantes del Proceso, a cargo de quien sea y con las garantías del caso, propongo asimismo que se enumeren los recursos y se diga de qué cantidades se dispone, de dónde se sacan y quién las paga. Y después, recién después y no YA, se organice racionalmente, con criterios sociales de ética y de justicia, la distribución ordenada de esos fondos. Empezando, reitero, por los más doloridos y más débiles.

Hace mucho, refiriendo a otros temas, el gran Paul Verlaine dijo que "le reste" era literatura. Bueno: con perdón de oídos tímidos, lo que intento decir es que si no se hace como digo, tout le reste est joda. YA. (Mil excusas).

Manuel Flores Mora



(*): Arthur Clarke es el que escribió "2001, Odisea del Espacio".

Separata

JAUQUE

2-3 Hontou: del "Manisero" a los aztecas

4-5 Documento: Los leales de Tlaxcala

6-7-8 Lecturas: La cena de los bustos por Gastón Leroux



Camilo José Cela

Un derecho sesgado

Aborotar en Londres ya no es delito ni en Madrid ni en Barcelona. Es probable que siga siendo pecado en Málaga o en La Coruña, pero eso es algo que cada día que pasa preocupa menos a los fieles, semifieles o ex fieles. Las revistas de la vagina, antes del corazón, que se suponen dirigidas a un público interesado por la buena salud y eterna salvación del alma según cánones muy ortodoxos, son el termómetro ceñidamente adecuado de los vaivenes morales de sus lectores y deudos y allegados. Las revistas de la vagina, antes del corazón, nos vienen demostrando desde hace tiempo que una cosa es predicar y otra dar trigo o, dicho sea de diferente manera, que no es lo mismo combatir públicamente la ley del divorcio, la del aborto, o la de educación, que aprovecharlas particular y cuidadosamente en beneficio propio. La fórmula magistral de los vicios privados y las públicas virtudes siempre dio mucho juego en el arte de ir capeando los empeños reformistas con recatada y pía dignidad.

Pero el drama del aborto continúa aún enseñando su cruel paradoja y tan sólo le faltaba que la más cerril derecha, al sentirse abandonada por el desodo-

rante del alma, lo aprovechase como bandera de combate para echar arena en la aventura del cambio político y conseguir, de paso y como beneficio añadido, alguna que otra promoción política personal. Lo que debiera haber sido una discusión ponderada y argumentada —y también firme, claro es— sobre los derechos y deberes de los afectados por el vidrioso tema, se convirtió en una avalancha de gritos nerviosos y en un aluvión de cartas a los periódicos sospechosamente unánimes tanto en su estilo como en su contenido. Y no es que falten los argumentos, que los hay y no poco fundados. José Ferrater Mora, desde la paz que al ánimo le presta la distancia, publicó en pleno auge de la campaña un libro magistral sobre el aborto, la violencia, la eutanasia, los derechos de los animales y otros problemas de la convivencia en nuestra sociedad. Sus razones resultaban impecables: no está en discusión el hecho de abortar o no, sino el talante permisivo o no permisivo ante la voluntad de una mujer de interrumpir su embarazo. La derecha gimnástica —antes la llamé cerril—, con el desprecio hacia la claridad de las ideas que históricamente le ha venido caracterizando, intentó mudar el sentido de la

alternativa convirtiendo la postura permisiva en algo así como la voluntad de un aborto obligatorio e impuesto. ¡Qué se le va a hacer! Ferrater Mora habría sido, sin duda, el primer sorprendido si quienes tal dicen le leyesen (supuesto improbable).

La actitud permisiva no oculta la gravedad del hecho del aborto. Para mí —y para no pocos de los que aceptan la permisividad— interrumpir el embarazo es algo intrínsecamente malo y algo también que se acumula a otras condiciones tampoco deseables y que aleje en torno a cada caso. Los traumatismos a veces necesarios, no por eso dejan de ser dolorosos. Es probable que quizá resultase mejor, e incluso mucho mejor, una política de prevención y educación y tutela que impidiera (o al menos disminuyera) la proliferación de embarazos no deseados. Es evidente que tal política y la permisividad del aborto no son medidas recíprocamente excluyentes, sino complementarias en la búsqueda de idéntico objetivo. Dicho todo lo anterior, confieso que me resulta un tanto extraño (o a lo mejor no lo es, ¡quién sabe!, y yo lo ignoro) el hecho de que el empeño en la prevención también haya sido sistemáticamente boicoteado y puesto en solfa por los expendedores de bulas y cartas foreras, cuyas féminas se reservaban siempre el derecho, renunciable como todos, de ampararse en la válvula de escape, ahora reconocida legalmente, de viajar a Londres.

A mí no me parece una buena noticia la de la extensión de la permisividad que elimina y hace un regate a las restricciones de la ley española. Sin

duda es una medida de justicia, avalada —para mayor efecto— por el más alto tribunal, que probablemente refleja el liberal temple de quienes no aprecian en el aborto inglés suerte alguna de delito español. Pero pienso que no es una buena noticia para la causa permisiva porque sanciona un derecho sesgado y al alcance tan sólo de una muy limitada porción de las mujeres españolas que desean propiciar la movedura. Nótese que abortar en Londres y con la ley al pelo, a diferencia de hacerlo en España y con la ley a la contra, continúa siendo un privilegio que muy pocos —o muy pocas— pueden costearse.

Quizá sea ese un paso más adelante y hacia una permisividad racional al estilo de la propugnada por Ferrater Mora y, en ese sentido, habría que aplaudirlo, como habría que aplaudir los anuncios de preservativos en la televisión. Supongo que ambas cosas escandalizarán a no pocos, pero eso ya casi da lo mismo, puesto que lo importante, desde el doble punto de vista político y moral, sería asegurar a todas las españolas amenazadas por un embarazo cargado de problemas aquella vía de escape que impediría en el futuro la existencia de un niño maltratado, famélico o abandonado. Se han dado ya algunos pasos en ese sentido, ¡quién lo duda!, pero aún podría darse algún otro. Por ejemplo, el de no tener que viajar a Londres para no delinquir.

Exclusivo para JAUQUE -EFE

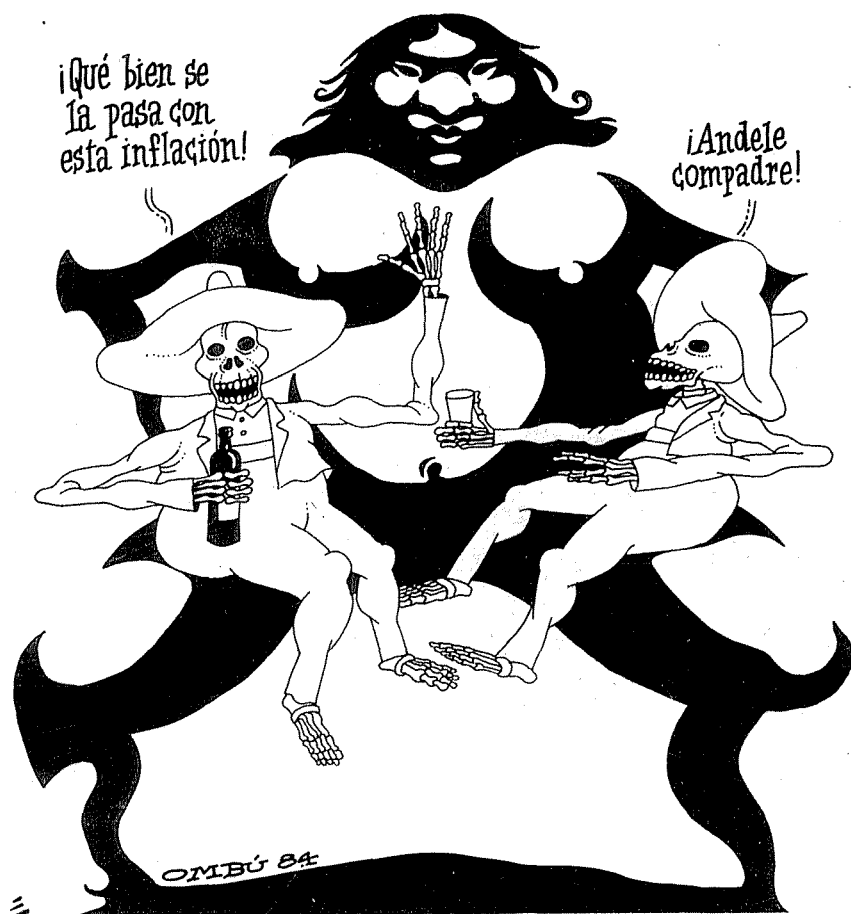
~~REPRESENTACIÓN~~





Fermín Hontou: del Manisero a los aztecas ida y vuelta

Se fue a México en 1982, en el preciso momento en que creaba su criatura más exitosa: la mascota de El Dedo, que se multiplicó no sólo en las tapas de esa revista, sino también en todo el entorno diario montevideano. Antes había estudiado pintura, había tratado de sobrevivir de la publicidad y había realizado algunas excelentes historietas, desde el colorido espléndido de un Juan el Zorro aparecido en "Patatin y Patatán", hasta los lujos visuales de una adaptación del Rodríguez de Espínola, pasando por la eficacia crítica de El Manisero que aparecía en "Opción". Ahora está de regreso, después de casi dos años y medio en el país azteca. Allí desarrolló plenamente sus capacidades de caricaturista, colaboró de cerca con Quijano en la edición de los cuadernos de Marcha, y contempló entre curioso y asombrado las contradicciones enormes de un país tercermundista con grandes desniveles económicos y étnicos. De todo eso habló Fermín Hontou, más conocido como "Ombú", en la conversación que mantuviera con JAQUE.



— ¿Cuándo definiste tu vocación por el dibujo historietístico y humorístico?

— Por lo general los pibes siempre dibujan, pero al llegar a los trece o catorce años abandonan. A mí me pasó al revés. Incluso tuvo que ver con los primeros desastres que sufrió la educación en el Uruguay, cuando la intervención del CONAE complicó las cosas en la secundaria, y suspendieron las clases en agosto. Cuando pasó eso, en el año '73, estuve dibujando de corrido durante meses, me enfrascé en el dibujo, que en ese momento especial me significaba la posibilidad de aislarme, de evadirme de algunas cosas. Fue la época que me empujó más a elegir la historieta en especial. Leía a Agatha Christie y traté de llevar a la historieta esas novelas.

— ¿Lo que hacías era original, o tomaste algún modelo?

— Creo que copiaba estilos inconscientemente. Había hecho una historieta que nunca más encontré, muy en la onda de Isidoro. Tenía muy grabadas esas historietas, y cuando empecé a dibujar si bien no copiaba, no calcaba, entraron muchos elementos de allí: la forma de hacer una nariz, los ojos. Aunque no usaba cosas más técnicas, como descomponer la figura en óvalos, círculos: dibujaba directamente. También empecé a dibujar del natural, lo que me llevó después a estudiar pintura. En general trabajaba a lápiz, la tinta la empecé a usar mucho después. Para el color usaba marcadores. Era la época del pop, de la psicodelia. Recuerdo que mi padre me regaló una caja de "draipenes" extranjeros, que me traje de Córdoba. Para mí era como si llegaran de Hong-Kong: un material para trabajar que venía del mundo desarrollado (risas).

— ¿Dónde vivías en ese entonces?

— En Pocitos viejo, desde que llegáramos de Melo, donde pasé la infancia. Después regresé a Melo, porque me quedó el recuerdo de una cantidad de cosas que había vivido de chico. Mi viejo era muy bolichero. Andaba por boliches digamos normales, y también por boliches muy especiales, con riñas de gallo, cosas así. Todo eso me impresionaba mucho y tenía un recuerdo guardado de ese mundo. A los trece o catorce años mi padre me llevó a pasear. Ahí empecé a dibujar gente de boliche: jugando al casino (ahora está el pool), a las cartas. Siempre dentro de un estilo cercano a la caricatura, no sé si conscientemente o por mis propias limitaciones respecto al realismo. Era una especie de síntesis entre lo que veía y su exageración. Algunos personajes, los viejos inmigrantes del Uruguay, me resultaban muy dibujables, no sólo visualmente sino también por su personalidad.

— ¿Cómo se fue dando el paso hacia una conciencia más profesional del dibujo?

— Empecé a estudiar alrededor del '73, unos tres años después de lo que había hecho en el estilo de Isidoro. Por un lado estaban las clases de preparatoria, que me parecían muy sosas, muy cuadradas. Empecé con Pepe Montes, muy buen maestro, un discípulo del taller Torres García, que me cambió un poco la óptica.

— ¿La pintura te absorbió, o se subordinó al dibujo?

— No en esos años me interesó mucho. Me dediqué sólo a pintar. Abandoné el dibujo humorístico, me metí mucho en eso. Después de Montes, seguí con Julio Uruguay Alpuy, y con Guillermo Fernández, en la última etapa. De todos aprendí algo. Al principio seguí dibujando durante todo un año, me costaba meterme con la pintura, le tenía miedo. Hasta ahí había usado marcadores o acuarelas para el color, no óleo. La pintura me atrajo porque pasé a un lenguaje más abstracto, más visual, a buscar relaciones de líneas, espacios, calidades plásticas.

— ¿En ese momento pensabas regresar a tu estilo anterior de dibujo, a la historieta?

— No. Hasta cierto punto desprecié dentro de mí mismo esa línea. La dejé en una posición secundaria, impuse el valor de lo otro, de la plástica. Si bien conscientemente no lo rechacé, no dije "eso no sirve", sí pretendí dedicarme a algo que creía más serio. Después me di cuenta de que eso era una estupidez. Pasó que me harté de algunas cosas de la pintura. Porque la pintura tiene todo un mundo muy bobo a su alrededor: me chocaba a qué gente llegaba, los vernisajes, las exposiciones, el circuito al que pasa el cuadro. Y a quién iba dirigida, en dónde se quedaba: un círculo reducido. Tal vez equivocadamente, sentía que había algo muy snob. Allí no dejé de pintar, pero empecé a hacerlo más esporádicamente, y reapareció el interés por lo de antes: volví a leer historietas, a tratar de dibujarlas. No sé si soy claro: rechacé el clima, el ambiente, no la pintura en sí, que me sigue pareciendo un lenguaje válido, al que me gustaría volver. Influyó también el hecho de que empecé a trabajar en un estudio de arquitectura, y dejé los estudios. Pasé por fin a la publicidad, en la que trabajé desde el '77 hasta el '81.

— ¿Cómo fue tu reingreso a la historieta?

— Cuando me dediqué de nuevo a eso me hice muy amigo de Carlos Di Lorenzo, Dilo, quien se interesaba por la historieta y había hecho cine amateur, en 8 mm. Empezamos a hacer una película juntos en el '77 y de allí surgió una historieta en colores, para obsequiársela a

una de las amigas que actuaba. Después él empezó a ponerle textos a dibujos míos, no necesariamente historietas: apuntes del natural. Hubo algunos viajes que hicimos por el interior, en tren: el viaje te da pie a cantidad de ideas. Ves gente: una vieja, por ejemplo. Claro, capaz que a la vieja no le cae bien, pero tiene pinta de monito, y ahí empecé a fabular. Ibamos con Dilo y hacíamos pequeños apuntes: yo hacía la caricatura, y Dilo le ponía diálogos, palabras. El trabajo todavía no era profesional, sino una diversión que corría paralela al estudio o el trabajo de cada uno.

— ¿Cómo pasaron a lo profesional?

— No puedo hablar por Dilo, pero en mi caso se iba dando la necesidad de dedicarme realmente a eso. Para alcanzar cierta calidad de trabajo es necesario profesionalizarse. Lo primero que publicamos fue Juan el Zorro en historieta, para Patatin y Patatán. Hicimos varios capítulos en color. Pero al fin abandonamos, porque por las limitaciones del mercado, lo que nos pagaban no alcanzaba para costear el material de dibujo. Ahí empezó el Manisero, en Opción.

— ¿En el caso del Manisero, recibías respuesta del público?

— Ocurrió un poco lo que pretendía como dibujante cuando dejé la pintura. Aunque aparecía en Opción, una revista no muy barata, con tapas a color y demás, me di cuenta de que la gente leía, interpretaba la historieta. Había opiniones a favor y en contra, y eso me gustaba.

La explosión de El Dedo

— Pasemos ahora a El Dedo. Con la mascota que hiciste pasó algo muy especial después de que te fuiste: fue adoptada (no se me ocurre otra palabra) por la gente, por el público. Aparecieron incluso quioscos o negocitos que se llamaban El Dedo. Hubo calcomanías, incluso dibujos hechos a mano y pegados en las vidrieras o las ventanillas de camionetas y ómnibus. ¿Cómo fue el proceso de creación de ese personaje que tocó una cuerda especial del público uruguayo?

— La idea de sacar la revista surgió cuando Opción estuvo cerrada un tiempo, antes de su clausura definitiva. La cerraron en la época de la guerra de las Malvinas. Ese paréntesis hizo que Antonio Dabiez, responsable gráfico de Opción, nos reuniera a una cantidad de dibujantes que había conocido a través de su imprenta. La idea fue hacer juntos una revista de humor. No pensábamos en una revista de aparición periódica, sino en un número cero, para tantear el mercado. Ya sabíamos que Humor, la revista argentina, vendía entre 3.500 y 4.000 ejemplares en Uruguay. Era una revista bien hecha, con muy buenos

dibujantes, pero que no tocaba el tema político uruguayo. En ese primer número no pensábamos en lo político, sino en hacer humor con cosas nuestras, con lo que pasaba acá. Nos juntamos quienes trabajábamos para Opción: Hugo Barreto, yo, Dilo, Hubu (Hugo Burel), Osín, (que ahora vive en Israel), Casalás. Se tiraron nombres: El Dedo, El Huevo, Guambia. Al final quedó El Dedo. Se decidió que había que hacer una mascota, un bichito, un poco en el estilo del de Satiricón. Cada uno se fue para su casa e hizo algo.

— ¿En qué te basaste en tu caso?

— A mí una idea de Hubu, que hizo una especie de portada donde había un dedo gordo que tenía traje, me inspiró. Me fui a casa un día con la idea de dibujar la mascota en la cabeza. Lo que hice fue mirarme el dedo índice de la mano derecha, así, horizontal, y la vi. Empecé a hacer bocetos, sin un proceso lógico, pensado: me lo figuré mentalmente como algo independiente, donde el dedo tenía su cuerpo. Acá, donde remata el nudillo, estaba su cabecita. En el trazo busqué un poco de picardía, cierta simpatía. Hubo quien comentó que el Dedo era un dibujo fálico. Puede ser, pero no lo hice adrede. No tiene manos: sólo pies, y una especie de muñón en que termina, porque es un dedo separado de la mano. El movimiento natural del dedo humano, que puede doblarse, erguirse, apuntar, le da muchas posibilidades.

— ¿Cuándo apareció la revista?

— A fines de julio del '82. El éxito fue sorpresivo. El primer número se agotó en seguida. Se había tomado como base una tirada de 3.500 ejemplares, teniendo en cuenta lo que se vendía de Humor. En el segundo se dobló el tiraje, fueron 8.000. También se agotó. Ahí Antonio tuvo la medida de hasta qué punto podía llegar la revista. Recuerdo que fui a Buenos Aires antes de irme a México y el taxista que nos llevaba a COT, no sé cómo se puso a hablar del Dedo. Pasamos junto a un poster que anunciaba el primer número, y el tipo se puso a jugar con el dedo índice de él ante la nariz, y lo movía, haciendo chistes. Eso me hizo pensar que la revista no iba a quedar en un círculo cerrado.

— ¿Cómo se tradujo ese éxito para vos en el aspecto económico?

— Por haber tenido la suerte de hacer el dibujo finalmente elegido por todos como mascota, y como ya me iba para México, hicimos un arreglo y pasé a cobrar una especie de regalía por el dibujo. Me sirvió mucho más de lo que pensaba, porque dependía del tiraje de la revista. Era un porcentaje por número vendido, y creo que nadie creyó que fuera a llegar a esas cifras: 40, 45 mil ejemplares. A esa altura representaba para mí una especie de sueldo bastante bueno para la época, que me vino como anillo al dedo en México, en los primeros

meses. Tuve la suerte de no hacer lo de los creadores de Superman, que vendieron todos los derechos de una vez, y después el personaje tuvo un éxito increíble y ellos no cobraron nada. En este caso el nombre estaba registrado a nombre de Dabiez y el dibujo a nombre mío, o sea que yo era dueño del dibujo legalmente.

De indígenas, smog y picantes

— ¿Por qué te fuiste a México?

— A mi mujer le surgió la posibilidad de estudiar en México con una beca. Ella tenía familiares allá, o sea que contábamos con donde vivir apenas llegáramos. Y en ese momento yo no tenía trabajo fijo en publicidad. Lo del Dedo fue inesperado, apareció muy sobre la hora, ya con un pie en el avión. Además, como diría una novela, éramos jóvenes, no teníamos hijos. Y nunca pensé en irme del todo: quería hacer una experiencia de dos años, y regresar. Decidí aprovechar la oportunidad.

— ¿Cuáles fueron las diferencias más notorias con Uruguay, a nivel cotidiano, cuando llegaste?

— Allá no hay moscas: las mata el smog. Me di cuenta de la diferencia al regresar aquí, donde entrás en una cocina y hay moscas. Allá no hay una sola mosca. Fuera de la ciudad sí, pero en la ciudad no pueden vivir. Casi no hay insectos, y muy pocos pájaros. Yo vivía en la capital. Es una ciudad de diecisiete millones de habitantes. Un solo barrio obrero de México tiene toda la población de Uruguay metida adentro: tres millones de personas en un espacio relativamente chico. Impresiona el movimiento, el ancho de las avenidas, el smog, la cantidad de coches: es la ciudad con más "carros" del mundo. En las horas pico te da la impresión de estar en una especie de hormiguero humano. El español que hablan es distinto al nuestro, las lenguas indígenas están además incorporadas a la ciudad. Hay gente vestida con trajes de antes de Colón, bailarines que piden monedas vestidos como jefes indios aztecas, y hablando lenguas como el nahuatl o el zapoteco. A otro nivel, funciona una abundante prensa sensacionalista, con títulos increíbles, como éste: "Atacola, violola, matola y enterrolla". Allá a los campeones les dicen "tenis", y me contaron que cuando murió Stalin titularon: "Stalin paró los tenis".

— ¿Te costó adaptarte físicamente?

— México está a 2.400 metros de altura, o sea que sentía una presión acá en el pecho, cuando corrés o subís. Te da mucho sueño la altura. Los primeros días dormí como un lirón. Cuando corría un ómnibus sentía taquicardia. La comida no tiene nada que ver con la nuestra. El peor picante nuestro, el "putaparió" por ejemplo, es una golosina, un dulce al lado del más suave de ellos. Te provocan descompostura: lo llaman "el mal de Moctezuma". Un amigo que estuvo en Estambul decía que México era tan distinto del Uruguay como Turquía. Por la mezcla de culturas, de épocas, de formas de vivir increíblemente dispares entre sí. A veces eso te hace pensar en teorizaciones como la unidad latinoamericana. Puede haber un proyecto de integración, de acer-

camiento, pero en la experiencia uno a su vez advierte que cada zona de América tiene rasgos muy diferenciados.

— ¿En el aspecto cultural, los mexicanos tienen conciencia de la existencia geográfica de Uruguay?

— En general a los uruguayos nos identifican como argentinos cuando hablamos. Te dicen: "usted es argentino, ¿no?". A nadie se le ocurre decir: "usted es uruguayo". Lo que está ligado a cierto desconocimiento. En la clase media y la burguesía sí saben qué pasa en Uruguay.

están más politizados, pero es un núcleo pequeño dentro del total de la población. Hay cosas insólitas. Una amiga va a un baño de Córdoba, un pueblito del interior. Afuera llueve a cántaros. Una señora se cruza con ella en el baño y le comenta "¡Cómo llueve!". Mi amiga le contesta y cuando la otra ve que habla distinto le pregunta de dónde viene. "De Uruguay, soy uruguaya", le dice mi amiga. "Ah, ¿y está lloviendo mucho por allá también?". Mi amiga le dice: "La verdad que no sé". No se le ocurrió otra cosa. Ojo que con esto no quiero decir que en México haya una ignorancia especial, si se tiene en cuenta lo que es Uruguay en el mapa, lo que es el mundo y lo que son las noticias en el mundo.

— ¿Cuáles fueron tus trabajos en los dos años y pico que pasaste en México?

— Primero hice un audiovisual para una feria internacional del libro infantil y juvenil. Después Palleiro, un diseñador uruguayo, me llamó para ilustrar algunas páginas de un libro para niños. Volví a hacer cosas de publicidad, sin llegar a entrar en una agencia. Y colaboré con Cuadernos de Marcha en su segunda época, poco después de llegar. Había una cuestión de parentesco: mi mujer es nieta de Quijano. Más adelante trabajé en el diario Uno más uno, realizando sobre todo caricaturas. Entré a través de Guillermo Schavelzon, un argentino a quien conocía poco pero que se portó muy bien, porque me arrimó a este diario. Entré a fines del '83 y trabajé todo el '84. Mis caricaturas y dibujos iban en un suplemento político de cuatro páginas, los domingos.

— En los dos años en que viviste en México hubo muchos cambios en ese país. ¿Cómo los viste?

— Por empezar dos días antes de que yo viajara se hizo la nacionalización de la banca. López Portillo, el presidente saliente, tomó la medida en septiembre. Yo llegué pensando que iba a encontrar un país dado vuelta, por lo que significa en cualquier otro país nacionalizar la banca de un día para el otro: un "desmadre" como dicen allá. Pero no ocurrió: en México hay un gobierno revolucionario institucional, algo muy difícil de entender. La nacionalización se transformó al fin en algo que no fue nada. Ahora se están dando indemnizaciones en dólares tan altas a los banqueros que lo que los pueda haber afectado la nacionalización fue nulo. Los grandes cambios se notan mucho menos que en un país como el nuestro.

La vida frugal y la muerte de un maestro

— ¿Cómo era el trato diario con Quijano?

— Quijano tenía muchísimas ganas de volver, aunque por su personalidad, por su modo de retraer la afectividad y guardarla, nunca hacía grandes declaraciones al respecto. Pero toda su obra, toda su actividad, tanto previa a su partida como en México, demuestra un interés por el país. En México era maestro de Ciencias Políticas en la Universidad. A nivel cotidiano lo que impresionaba era ver una persona de 84 años rodeada de gente joven, dispuesta a la discusión, al diálogo. Incluso estaba muy informado sobre la realidad mexicana, tenía su posición tomada, si bien



alrededor una cantidad de cosas, un entorno más opulento. Quijano vestía con gran humildad. Tenía unos pantaloncitos "de supermercado", como él decía, porque los compraba en un supermercado que se llamaba Aurrerá. Decía, "yo me visto en Aurrerá", como quien dice "yo me visto en Manzanera". Andaba con su boina azul, un buzo uruguayo que tenía, una camisa blanca y el pantalón barato. Y murió y fue enterrado sin alaracas, como cualquier hijo de vecino.

El regreso

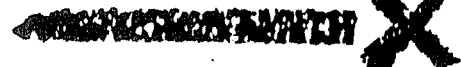
— Al regresar, ¿qué cambios notaste, coincidió lo que viste con tus expectativas?

— En primer lugar, la vida en México es muy distinta. Uno a la gente la ve mediante citas preestablecidas, tienen su trabajo, su actividad en el día. Como es una ciudad muy agotadora en ese sentido es muy difícil realizar en un día varias cosas. Es casi imposible encontrarse a alguien por la calle. En cambio aquí en cuanto llegué vi a muchos amigos a los cuales sé que no tengo por qué llamarlos ni hacer citas absurdas porque sé que en cualquier momento en la esquina de 18 y Ejido me voy a encontrar con ellos. Más en verano, en época de fiestas, como cuando llegué. En la parte política, no pude estar presente en las elecciones por motivos personales. Me perdí la euforia electoral, y también me ahorré, por así decir, la felicidad o la depresión de unos y otros después de los resultados. Llegué entonces a un fin de año parecido a otros pero con bastantes cambios en cuanto a las cosas que se veían en la calle: por lo pronto los carteles de propaganda electoral, que no aparecían desde el '71, salvo en las internas tal vez, en las que no estuve presente tampoco. Esperaba encontrarme con eso, pero no es lo mismo esperar que vivirlo. Te impactan las cosas que se dicen, las cosas que la gente usa (quién iba a pensar que uno iba a volver a ver las camisetas con la cara del Che, por ejemplo). Imaginaba que el proceso iba a ser más lento. Por suerte no lo fue. A nivel económico viniendo de México, que se supone un país en crisis, pero en donde un dibujante por lo menos puede vivir de lo que hace en un diario o en una revista sin romperse el lomo dibujando, notás que hay que frenarse aquí. En seguida ves que hay un control mucho más grande del consumo. Vas a un bar y un amigo puede tener ganas de tomar una coca cola pero pide un vaso de agua. Hay una chicoria, una llaa muy grande en el país.

— ¿Qué proyectos tenés?

— Espero poder quedarme, trabajar en lo que sé hacer, no tener que diversificarme.

Elvio E. Gandolfo





Crónicas de la conquista

Los leales de Tlaxcala

Entre 1519 y 1521, el imperio azteca fue conquistado por los españoles acaudillados por Hernán Cortés. El auge de los aztecas como gran potencia aún no alcanzaba, por aquel entonces, a un siglo. Tan sólo bajo su jefe Itzacoatl (1428-1446) los aztecas, cuya capital era Tenochtitlán-México, se habían liberado del yugo de los tepanecas y fundado con las vecinas ciudades-estados de Texcoco y Tlapacán una triple alianza. Bajo Moctezuma I (1440-1469) lograron la primacía en esa liga de ciudades y extendieron su dominación desde las costas del Pacífico hasta las del Atlántico. Los jefes siguientes prosiguieron las conquistas y, bajo Moctezuma II, que gobernó desde 1502, la zona de influencia política de los aztecas alcanzó en el sur hasta los territorios de los mayas, mientras que hacia el norte sólo se sometieron partes del actual Michoacán. En el momento de la invasión española el gran reino se componía de 38 provincias-ciudades que, aunque sujetas al pago de tributos, conservaban su autonomía administrativa y aún, había las que conservaban su independencia política (aunque no económica), como era el caso de la ciudad-estado de Tlaxcala.

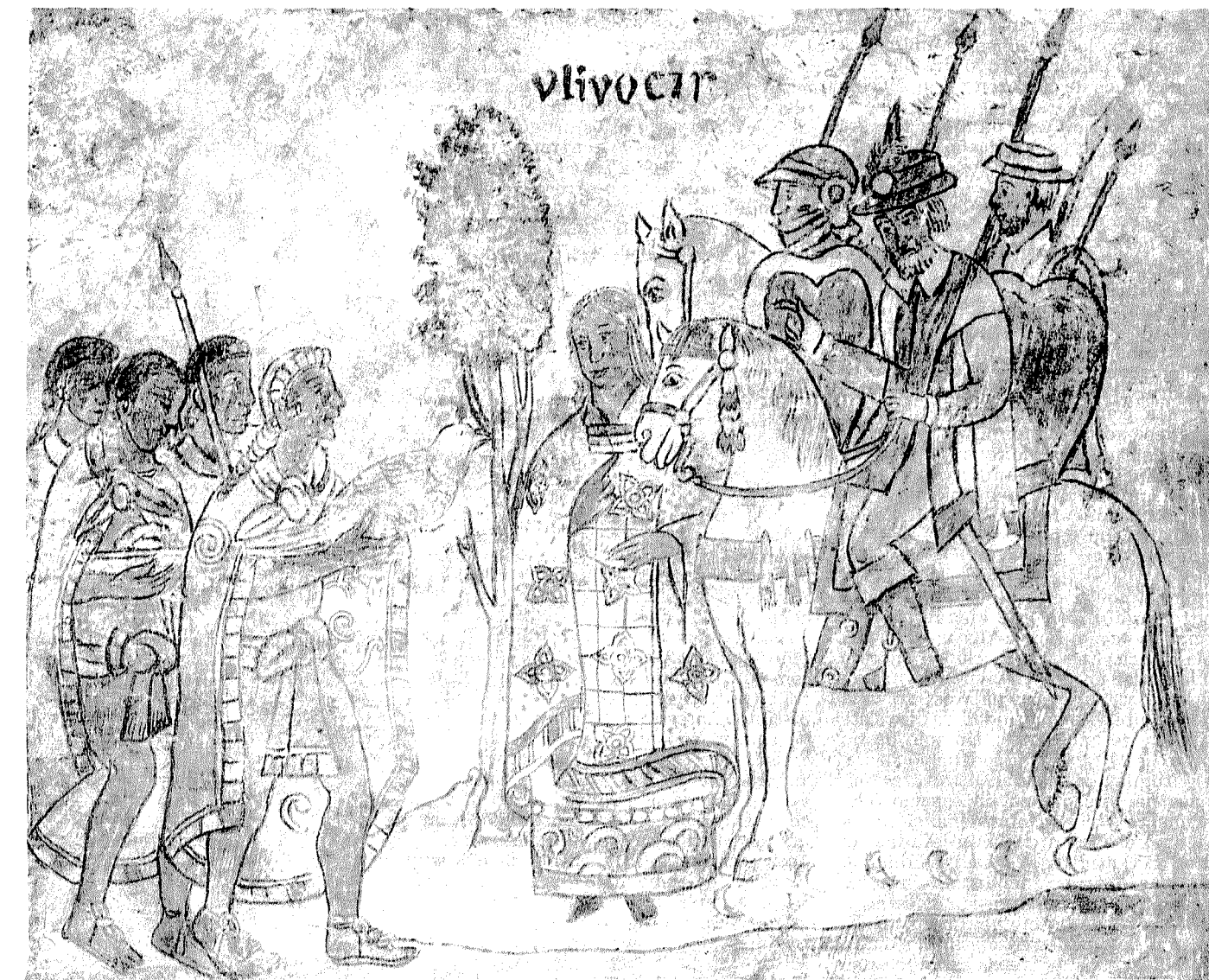
Es cierto que la mitología hubo de ejercer una influencia importante en el destino de México. El espíritu de lucha que animaba al belicoso pueblo azteca frente a los intrusos europeos, fue lentamente minado por sus propias creencias religiosas, al considerar que su mundo estaba amenazado por el infortunio y condenado a la ruina. Los ánimos estaban conturbados por la angustia que suscitaba el profetizado retorno del rey y sacerdote Quetzalcoatl, quien debía aparecer por Oriente y poner término a la supremacía de los dioses sanguinarios, cuyos sacrificios humanos exigidos, llegaron a cifras aterradoras (a título de ejemplo, basta citar la célebre consagración del principal templo de la ciudad de México que, según los cálculos más conservadores, en cuatro días inmoló a 20.000 hombres escindiéndoles el corazón). Moctezuma creyó que los españoles eran los anunciados nuevos señores, venidos del este, a quienes debía cederles el poder.

Pero es la situación interior del imperio azteca, lo que explica mejor que los españoles pudieran someterlo con la asistencia de tribus mexicanas. Los totonacas, por ejemplo, de la región de Veracruz, que padecían bajo la arbitrariedad de los recaudadores aztecas, saludaron a los soldados de Hernán Cortés como a liberadores.

Pero fueron los habitantes de Tlaxcala, quienes dieron pruebas sobradas de ser los más fieles y audaces aliados de los conquistadores españoles y a cambio recibieron por ello, bajo la dominación hispánica, exenciones y fueros especiales que los aventajaban con respecto a la restante población aborígen.

Pero a lo que deseamos prestar un énfasis particular, es a uno de los llamativos reconocimientos que los españoles hicieron a los tlaxcaltecas. En efecto, para premiar su lealtad y a modo de recuerdo, el virrey Luis de Velasco, que gobernó la Nueva España de 1550 a 1564, mandó pintar el legendario "lienzo de Tlaxcala" y lo regaló a esa ciudad. Realizado por artistas mexicanos y con su propio estilo, expresivo e ingenuo, era una pieza de fibra vegetal de unos cinco metros de largo por más de uno de ancho, conteniendo ochenta recuadros en los que al modo de nuestras historietas se narraban episodios de la conquista.

El lienzo estuvo en el ayuntamiento de Tlaxcala hasta el reinado del emperador Maximiliano (1864-1867), época en que fue llevado a la ciudad de México para que lo estudiara una comisión científica francesa. Tras la confusión que en el país produjo el fusilamiento de Maximiliano, desapareció el lienzo sin que nadie lo haya vuelto a ver. Es decir, recién en 1947, alguien lo "descubrió" por casualidad bajo el vidrio de una



mesa en el palacio español de Sobrellano, pero del antiguo código azteca de ochenta recuadros, sólo habían sobrevivido nueve.

A los efectos de favorecer la apreciación de esos cuadros, hemos conjugado el trabajo del anónimo pintor mexicano con textos "paralelos" y evocativos de la conquista de México, pertenecientes al cronista de Indias Bernal Díaz del Castillo.

Yliyocan

Otro día de mañana, que fueron a quince días del mes de marzo de mill e quinientos y diez y nueve años, vinieron muchos caciques y principales de aquel pueblo de Tabasco y de otros comarcas, haciendo mucho acato a todos nosotros, y trujeron un presente de oro, que fueron cuatro diademas y unas lagartijas, y dos como perrillos y orejeras, y cinco ánares, y dos figuras de caras de indios, y dos suelas de oro como de sus cotaras, y otras cosillas de poco valor, que ya no me acuerdo qué tanto valían. Y trujeron mantas de las que ellos hacían, que son muy bastas, porque ya habrán oído decir los que tienen noticia de aquella provincia que no las hay en aquella tierra sino de poca valía. Y no fue nada todo este presente en comparación de veinte mujeres, y entre ellas una muy excelente mujer que se dijo doña Marina, que así se llamó después de vuelta cristiana. Y dejaré esta plática y de hablar della y de las demás mujeres que trujeron, y diré que Cortés recibió aquel presente con alegría y se apartó con todos los caciques y con Aguilar, el intérprete, a hablar; y les dijo que por aquello que traían se lo tenía en gracia, mas que una cosa les rogaba: que luego mandasen poblar aquel pueblo con toda su gente e mujeres e hijos, y que dentro de dos días le quiere ver poblado, y que en esto conocerá tener verdadera paz. Y luego los caciques mandaron llamar a todos los vecinos, y con sus hijos y mujeres en dos días se pobló; y lo otro que les mandó, que dejaran sus ídolos y sacrificios, y respondieron que así lo harían; y les declaramos con Aguilar, lo mejor que Cortés pudo, las cosas tocantes a nuestra santa fe, y cómo éramos cristianos y adorábamos en un solo Dios verdadero.

Atlivetzyan

Antes que más meta la mano en lo del gran Montezuma y su gran Méjico y mejicanos, quiero decir lo de doña Marina: como desde su niñez fué gran señora y cacica de pueblos y vasallos; y es desta manera: Que su padre y madre eran señores y caciques de un pueblo que se dice Paynala, y tenía otros pueblos sujetos a él obra de ocho lenguas de la villa de Guazacualco; y murió el padre, quedando muy niña, y la madre se casó con otro cacique mancebo, y gobierno un hijo, y según pareció, queríanlo bien al hijo que habían habido; acordaron entre el padre y la madre de dale el cacicazgo después de sus días, y por que en ello no hobiese estorbo, dieron de noche a la niña doña Marina a unos indios de Xicalango, porque no fuese vista, y echaron fama que se había muerto. Y en aquella sazón murió una hija de una india esclava suya, y publicaron que era la heredera; por manera que los de Xicalango la dieron a los de Tabasco, y los de Tabasco a Cortés. Y conocí a su madre y a su hermano de madre, hijo de la vieja, que era ya hombre y mandaba juntamente con la madre a su pueblo, porquel marido postrero de la vieja ya era fallecido. Y después de vueltos cristianos se llamó la vieja Marta y el hijo Lázaro, y esto sólo muy bien, porque en el año de mill e quinientos y veinte y tres años, después de conquistado Méjico y otras provincias y se había alzado Cristóbal de Olí en las Higueras, fue Cortés allí y pasó por Guazacualco. Fuimos con él aquel viaje toda la mayor parte de los vecinos de aquella villa, como diré en su tiempo y lugar; y como doña Marina en todas las guerras de la Nueva España y Tascala y Méjico fue tan excelente mujer y de buena lengua, como adelante diré, a esta causa la traía siempre Cortés consigo.

Teoacingo

Y acordó Cortés se soltasen los prisioneros, y se les dió primero de comer, y doña Marina y Aguilar les halagaron y dieron cuentas y les dijeron que no fuesen más locos e que viniesen de paz, que nosotros les queremos ayudar y tener por hermanos; y entonces también soltamos los

dos prisioneros que eran principales, y se les dió otra carta para que fuesen a decir a los caciques mayores questaban en el pueblo cabecera de todos los de aquella provincia, que no les venimos a hacer mal ni enojo, sino para pasar por su tierra e ir a Méjico a hablar a Montezuma. Y los dos mensajeros fueron al real de Xicotenga, questaba de allí obra de dos leguas, en unos pueblos y casas que me parece que se llamaban Teuacinpacingo, y como les dieron la carta y dijeron nuestra embajada, la respuesta que les dió Xicotenga que fuésemos a su pueblo, a donde está su padre, y que allá harán las paces con hartarse de nuestras carnes y honrar sus dioses con nuestros corazones y sangre, y que para otro día de mañana veríamos su respuesta. Y desde Cortés y todos nosotros oímos aquellas tan soberbias palabras, como estábamos hostigados de las pasadas batallas y rencuentros, verdaderamente no lo tuvimos por bueno, y aquellos mensajeros los halagó Cortés con blandas palabras, porque le pareció que habían perdido el miedo, y les mandó dar unos sartalejos de cuentas, y esto para tornalles a enviar por mensajeros sobre la paz.

Tlaxcala

Y como nuestro capitán y todos nosotros estábamos ya informados de antes de todo lo que decían aquellos caciques, estorbó la plática y metióles en otra más honda, y fué que cómo habían ellos venido a poblar aquella tierra, e de qué parte vinieron, qué tan diferentes y enemigos eran de los mejicanos, siendo unas tierras tan cerca de otras. Y dijeron que les habían dicho sus antecesores, que en los tiempos pasados que había allí entre ellos poblados hombres y mujeres muy altos de cuerpo y de grandes huesos, que porque eran muy malos y de malas maneras que los mataron peleando con ellos, y otros que dellos quedaban se murieron. Y para que viésemos qué tamaños e altos cuerpos tenían trajeron un hueso o zancarrón de uno dellos, y era muy grueso el altor tamaño, como un hombre de razonable estatura, y aquel zancarrón era desde la rodilla hasta la cadera. Yo me medí con él y tenía tan gran altor como yo, puesto que soy de

razonable cuerpo, y trujeron otros pedazos de huesos como el primero; mas estaban ya comidos y deshechos de la tierra, y todos nos espantamos de ver aquellos zancarrones, y tuvimos por cierto haber habido gigantes en esta tierra. Y nuestro capitán Cortés nos dijo que sería bien enviar aquel gran hueso a Castilla para que lo viese Su Majestad, y así lo enviamos con los primeros procuradores que fueron.

Cholula

El día siguiente mandó soltar una escopeta, que era la señal que teníamos apercibida para aquel efeto, y se les dió una mano que se les acordará para siempre, porque matamos muchos dellos que no les aprovechó las promesas de sus falsos ídolos. Y no tardaron dos horas cuando llegaron allí nuestros amigos los tascaltecas que dejamos en el campo, como ya he dicho otra vez, y pelean muy fuertemente en las calles, donde los chulultecas tenían otras capitánías, defendiéndolas, porque no les entrásemos, y de presto fueron desbaratadas. Iban por la ciudad robando y cativando, que no les podíamos detener. Y otro día vinieron otras capitánías de las poblaciones de Tascala y les hacen grandes daños, porque estaba muy mal con los de Cholula. Y desde aquello vimos, así Cortés y los demás capitanes y soldados, por mancilla que hubimos dellos, detuvimos a los tascaltecas que no hiciesen más mal. Y Cortés mandó a Cristóbal de Olí que le trujese todos los capitanes de Tascala para les hablar, y no tardaron de venir, y les mandó que recogiesen toda su gente y que se estuviesen en el campo, y así lo hicieron, que no quedaron con nosotros sino los de Cempoal. Y en aqueste instante vinieron ciertos caciques y papas chulultecas, que eran de otros barrios que no se hallaron en las traiciones, según ellos decían, que, como es gran ciudad, era bando y parcialidad por sí, y rogaron a Cortés y a todos nosotros que perdonásemos el enojo de las traiciones que nos tenían ordenado, pues los traidores habían pagado con las vidas.

Tenochtitlán

Yel Montezuma dijo a nuestro capitán que se asentase, e se asentaron entrambos cada uno en el suyo. Y luego comenzó el Montezuma un muy buen parlamento, e dijo que en gran manera se holgaba de tener en su casa e reino unos caballeros tan esforzados como era el capitán Cortés e todos nosotros; e que había dos años que tuvo noticia de otro capitán que vino a lo de Char-poton; e también el año pasado le trujeron nuevas de otro capitán que vino con cuatro navios, e que siempre los deseó ver, e que agora que nos tiene ya consigo para servirnos y darnos de todo lo que tuviese, y que verdaderamente debe de ser cierto que somos los que sus antecesores, muchos tiempos pasados, habían dicho que vernían hombres de donde sale el sol a señorear aquestas tierras, y que debemos ser nosotros, pues tan valientemente peleamos en lo de Potonchan y Tabasco y con los tascaltecas, porque todas las batallas se las trujeron pintadas al natural. Y Cortés le respondió con nuestras lenguas que consigo siempre estaban, especial la doña Marina, y le dijo que no sabe con qué pagar él ni todos nosotros las grandes mercedes recibidas de cada día, e que ciertamente veníamos de donde sale el sol, y somos vasallos y criados de un gran señor que se dice el emperador don Carlos, que tiene sujetos a sí muchos y grandes príncipes, e que teniendo noticia dél y de cuán gran señor es, nos envió a estas partes a le ver e a rogar que sean cristianos como es nuestro emperador e todos nosotros, e que salvarán sus ánimas él y todos sus vasallos, e que adelante le declarará más cómo y de qué manera ha de ser, y cómo adoramos a un solo Dios verdadero.

Vitzilapan

Narváez desde su aposento nos tiraba muchas saetas y escopetas, e hirió siete de los nuestros. Y en aquel instante llegó el capitán Sandoval y sube de presto las gradas arriba, y por mucha resistencia



saetas y escopetas, e con partesanas e lanzas, todavía las subió él y sus soldados. Y luego desque vimos los soldados que ganamos el artillería que no había quien nos la defendiese, se la dimos a nuestros artilleros por mí nombrados, y fuimos muchos de nosotros y el capitán Pizarro a ayudar al Sandoval, que les hacían los de Narváez venir dos gradas abajo retrayéndose, y con nuestra llegada tornó a las subir. Y estuvimos buen rato peleando con nuestras picas, que eran grandes, y cuando no me acato oímos voces del Narváez que decía: "¡Santa María, váleme, que muerto me han e quebrado un ojo!" Y desque aquello oímos luego dimos voces: "¡Vitoria, vitoria por los del nombre del Espíritu santo que muerto es Narváez! ¡Vitoria, vitoria por Cortés, que muerto es Narváez!" Y con todo esto no les pudimos entrar en el cu donde estaban hasta que un Martín López, el de los bergantines, como era alto de cuerpo, puso fuego a las pajas del alto cu, e vienen todos los de Narváez rodando las gradas abajo. Entonces prendimos al Narváez, y el primero que le echó mano fue un Pero Sánchez Farfán, buen soldado, e yo se lo di al Sandoval e a otros capitanes que con él estaban, y todavía

dando voces y apellido: "¡Viva el rey, viva el rey, y en su real nombre Cortés, Cortés! ¡Vitoria, vitoria, que muerto es Narváez!"

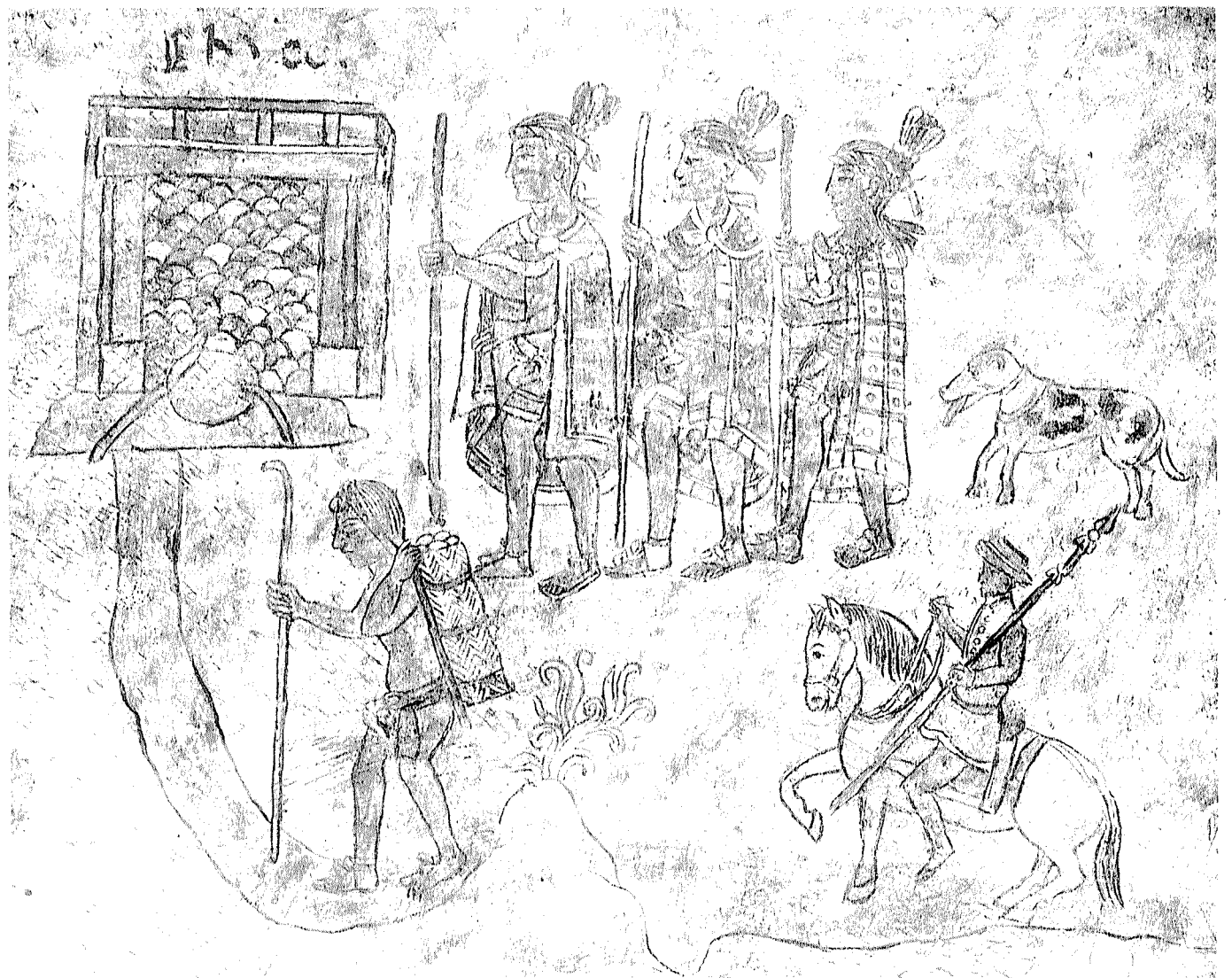
Ycyaqmatopan

Habiendo dos días questábamos en Tezcuco de vuelta de la entrada de Iztapalapa, vinieron a Cortés tres pueblos de paz a demandar perdón de las guerras pasadas y de muertes de españoles que mataron, y los desacatos que daban era quel señor de Méjico que alzarón después de la muerte del gran Montezuma, que se decía Coadlavaca, que por su mandado salieron a dar guerra con los demás sus vasallos, y que si algunos teules mataron y prendieron y robaron, quel mismo señor les mandó que se los llevasen a Méjico; que así lo hicieron, y los teules que se los llevaron a Méjico para sacrificar, y también se llevaron el oro y caballos y ropa, y que agora que piden perdón por ello, y que por esta causa que no tienen culpa ninguna, por ser mandados y apremiados por fuerza para que lo hiciesen. Y los pueblos que digo que en aquella sazón vinieron se decían Tepez-

cuco e Otumba. El nombre del otro pueblo no me acuerdo; mas sé decir que en este del Otumba fue la nombrada batalla que nos dieron cuando salimos huyendo de Méjico, adonde estuvieron juntos los mayores escuadrones de guerreros que habido en toda la Nueva España contra nosotros, adonde creyeron que no escapáramos con las vidas, según más largo lo tengo escrito en los capítulos pasados que dello hablan, y como aquellos pueblos se hallaban culpados y habían visto que habíamos ido a lo de Iztapalapa y no les fue muy bien con nuestra ida, y aunque nos quisieron anegar con el agua y esperaron dos batallas campales con muchos escuadrones mejicanos, en fin, por no se hallar en otra como las pasadas, vinieron a demandar paces antes que fuésemos a sus pueblos a los castigar.

Chalco

Dejemos de hablar desto y digamos cómo otro día tuvimos nueva cómo querían venir de paz los de Chalco y Tamanalco y sus sujetos, y por causa de las guarniciones mejicanas questaban en sus pueblos no le daban lugar a ello, y les hacían mucho daño en su tierra, y les tomaban las mujeres, en demás si eran hermosas, y delante de sus padres o madres o maridos tenían acoso con ellas; y ansimismo, cómo estaba cortada en Tascala y puesta a punto la madera para hacer los bergantines, y se pasaba el tiempo sin traerla a Tezcuco, sentíamos mucha pena dello todos los más soldados. Y demás desto, vienen del pueblo de Venezuela, que se decía Mezquique, y de otros pueblos nuestros amigos a decir a Cortés que los mejicanos les iban a dar guerra porque han tomado nuestra amistad, y también nuestros amigos los tascaltecas, como tenían ya apañada cierta ropilla y sal y otras cosas de despojos, e oro, y querían algunos de ellos volver a su tierra, no osaban por no tener camino seguro. Pues viendo Cortés que para socorrer a unos pueblos de los que le demandaban socorro e ir a ayudar los de Chalco para que viniesen a nuestra amistad no podía dar recaudos a unos ni a otros, porque allí en Tezcuco habíamos menester estar siempre la barba sobre el hombro y muy alerta.



Ruinas antiguas, castillos vetustos, el hormigueo de las calles de París, corredores del teatro de la Opera, cabezas cortadas, hijos y padres que se enteran de su parentesco en un instante final, restallante: todo el mundo operístico y a la vez energético de los folletines en episodios fue manejado con mano de maestro (que en este caso incluye la desmesura y el "pa'hos") por Gastón Leroux. Nacido en París en 1868, periodista febril de los diarios sensacionalistas de la Ciudad Luz (como su inolvidable personaje, Rouletabille), fomentó hábilmente una personalidad tan folletinesca como sus textos. Dicen que soñó el argumento de una de sus obras (El misterio del cuarto amarillo) y que logró recordarlo contandoselo a su mujer en plena noche. Que para escribir cada novela se enclaustraba absolutamente, y cuando terminaba de redactarlas abría las ventanas de par en par y descargaba un revólver al aire. Inventó a El fantasma de la Opera, y a Benito Masson, el jorobado protagonista de La muñeca sangrienta y La máquina de asesinar, que encarnara magistralmente Narciso Ibáñez Menta en aquella célebre serie que se llamó El muñeco maldito. Escribió también cuentos que demoraron décadas en reunirse en un volumen. Uno de los más perfectos es el que damos a conocer hoy en nuestra serie de lecturas para el verano. Sin desdenar las exclamaciones y el nervio de lo folletinesco, su relativa brevedad lo acerca más al terror granguñolesco, con la sabia utilización de un hecho social solemne (una cena de etiqueta) para mejor destacar el sangriento estallido final.

La cena de los bustos

El capitán Michel tenía sólo un brazo, que le servía para fumar su pipa. Era un viejo lobo de mar que yo había conocido al mismo tiempo que a los otros cuatro lobos de mar, una tarde, a la hora del aperitivo, en la terraza de un café de la vieja Dársena, en Tolón. Y habíamos tomado la costumbre de reunirnos alrededor de los platitos, a dos pasos del agua chapoteante y de las barquitas oscilantes, a la hora en que el sol baja sobre Tamaris.

Los cuatro viejos lobos de mar se llamaban Zinzin, Dorat (el capitán Dorat), Bagatelle y Chanlieu (el bribón de Chanlieu).

Como es natural habían navegado por todos los mares, habían conocido mil aventuras y, ahora que estaban retirados, pasaban el tiempo contándose historias de espanto unos a otros.

Sólo el capitán Michel nunca contaba nada. Y como no parecía asombrarse en absoluto de lo que oía, tal actitud terminó por exasperar a los demás, que le dijeron:

— ¡Vamos, capitán Michel! ¿Nunca le ocurrió una historia espantosa?

— Si — contestó el capitán, sacándose la pipa de la boca —. Si, me ocurrió una, ¡sólo una!

— ¡Bueno, cuéntela!

— ¡No!

— ¿Por qué?

— Porque es demasiado espantosa. No podrán oírla. Ya traté de contarla en varias ocasiones, pero todos se iban antes de que la terminara.

Los cuatro lobos de mar rompieron a reír a mandíbula batiente y declararon que el capitán Michel buscaba un pretexto para no contarles nada porque en el fondo nunca le había pasado nada.

El otro los miró un instante, después, decidido de pronto, dejó su pipa sobre la mesa. Ese raro gesto bastaba de por sí para causar espanto.

— Caballeros — empezó —, voy a contarles cómo perdí el brazo.

“En aquella época — hace de esto veinte años — tenía en el Mourillon un chalecito que había recibido en herencia, porque mi familia vivió largo tiempo en esa región y yo mismo nací allí. Entre un viaje y otro me gustaba descansar en la casita. Además, me gustaba ese barrio en el que se vivía en paz rodeado por gentes de mar y soldados coloniales que se veían rara vez, ocupados como estaban por lo general en fumar opio bien tranquilos en compañía de sus amiguitas, o en otras ocupaciones que no me concernían. Cada cual tiene, sus costumbres, y todo lo que pido es que no se metan con las mías...

“Justamente, una noche se metieron con la costumbre que tenía de dormir. Un tumulto especial cuyo carácter me fue imposible determinar me despertó sobresaltado. Mi ventana, como siempre, había quedado abierta; escuché, alelado, una especie de ruido prodigioso intermedio entre el trueno y el estruendo

de un tambor, ¡pero de qué tambor! Era como si cien palillos rabiosos golpearan no una piel tensa sino un tambor de madera...

“Y venía del chalet de enfrente que estaba deshabitado desde hacía cinco años, y en el que yo había visto en la víspera un cartel de ‘Se vende’!

“Desde la ventana de mi dormitorio, ubicado en el primer piso, mi mirada, pasando por encima del muro del jardincito que rodeaba aquel chalet, abarcaba todas las puertas y las ventanas, incluidas las de la planta baja. Aún estaban cerradas, como las había visto en la víspera. Sólo que por los intersticios de los postigos de la planta baja, divisaba luz. ¿Qué personas se habían metido entonces en aquella vivienda aislada, en el extremo del Mourillon, qué grupo había entrado en la propiedad para llevar allí a cabo vaya a saberse qué rito siniestro?

“El extraño atronar del tambor de madera no se detuvo. Duró aún una buena hora y después, cuando se acercaba el amanecer, la puerta del chalet se abrió y, parada en el umbral, apareció la más graciosa criatura que yo haya conocido en mi vida. Estaba con vestido de noche, y, con una elegancia perfecta, sostenía una lámpara cuyo resplandor hacía brillar sus hombros de diosa. Mostró una sonrisa muy tranquila y amable mientras decía estas palabras, que oí perfectamente, en la noche sonora:

— Adiós, querido amigo, hasta el año que viene!...

“¿Pero a quién se lo decía? Me fue imposible saberlo, por que no veía a nadie cerca de ella. Se quedó aún unos instantes con la lámpara en el umbral, hasta que la puerta del jardín se abrió por sí sola y volvió a cerrarse por sí sola. Después la puerta del chalet fue cerrada a su vez y ya no vi más nada.

“¡Creí que estaba loco o que soñaba, porque me daba cuenta perfectamente que era imposible que alguien atravesara el jardín sin que yo pudiera verlo!

“Aún estaba allí, plantado ante la ventana, incapaz de moverme o pensar, cuando la puerta del chalet se abrió por segunda vez y la misma criatura radiante apareció, siempre con la lámpara, y siempre sola.

— ¡Shh! — dijo —. ¡Cállense todos! ... No hay que despertar al vecino de enfrente... Voy a acompañarlos.

“Y, silenciosa y solitaria, atravesó el jardín, se detuvo ante la puerta sobre la que la luz de la lámpara daba de lleno y tan bien que vi nitidamente cómo el picaporte giraba por sí solo sin que lo hubiese tocado ninguna mano. Por último, la puerta se abrió por sí sola una vez más ante aquella mujer que, por otra parte, no mostraba ningún asombro. ¿Necesito explicar que me encontraba ubicado de tal modo que veía a la vez la parte delantera y posterior de la puerta? Es decir, la veía al sesgo.

“La ‘magnífica aparición’ hizo un gesto encantador con la cabeza, dirigido

al vacío de la noche iluminado por la claridad deslumbrante de la lámpara; después sonrió y dijo:

— ¡Bueno, adiós! Hasta el año que viene... Mi marido está muy contento. Ninguno de ustedes faltó a la cita... ¡Adiós, caballeros!

“De inmediato oí varias voces que respondían:

— ¡Adiós, señora!... ¡Adiós, querida señora!... Hasta el año que viene...

“Y cuando la misteriosa anfitriona se disponía a cerrar la puerta, oí aún:

— ¡Por favor, no se moleste!

“Y la puerta se cerró por sí sola.

“El aire fue invadido durante un instante por un ruido singular: parecía el piar de una bandada de pájaros... ¡Cuicui, Cui!... Como si la bonita mujer acabase de abrirles la jaula a toda una nidada de gorriónes.

“Regresé tranquilamente a la casa. Ahora las luces de la planta baja se habían apagado, pero divisé un resplandor en las ventanas del primer piso.

“Al llegar al chalet, la dama dijo:

— ¿Ya subiste, Gérard?

“No oí la respuesta, pero la puerta del chalet se cerró otra vez... Y unos instantes más tarde, el resplandor del primer piso también se apagó.

“Aún me encontraba allí a las ocho de la mañana, en mi ventana mirando estúpidamente el jardín, el chalet que me había hecho ver cosas tan extrañas en las tinieblas y que, ahora, a la deslumbrante luz del sol, se presentaban a mis ojos bajo su aspecto acostumbrado. El jardín estaba desierto y el chalet parecía tan abandonado como en la víspera.

“En cuanto enteré a mi vieja doméstica, que llegaba en ese momento, de los extraños hechos a los que había asistido, me golpeó la frente con el índice sucio y declaró que yo había fumado una pipa de más. Sin embargo nunca fumo opio, y su respuesta fue la razón definitiva por la que despedí a esa vieja fregona de la que quería librarme hacía tiempo y que venía a ensuciar mis cosas dos horas por día. Por lo demás, ya no necesitaba a nadie porque iba a hacerme otra vez a la mar al día siguiente.

“Apenas tuve tiempo de preparar mi equipaje, hacer mis compras, despedirme de mis amigos y tomar el tren para El Havre, donde un nuevo contrato con la compañía Transatlántica iba a mantenerme ausente de Tolón durante once o doce meses.

“Cuando regresé al Mourillon, no le había hablado a nadie de mi aventura, pero no había dejado de pensar en ella ni por un instante. La visión de la dama de la lámpara me había perseguido por todas partes y las últimas palabras que había dirigido a sus amigos invisibles no dejaron de sonar en mis oídos:

— ¡Bueno, adiós! ¡Hasta el año que viene!

“Y no pensaba más que en esa cita. Yo también había decidido encontrarme allí, para descubrir a cualquier costo la clave de un misterio que intrigaba hasta la locura a un cerebro honesto como el mío, que no creía ni en espectros, ni en historias de naves fantasmas.

“¡Ay! Pronto iba a descubrir que el cielo y el infierno no existen inútilmente en esta historia espantosa.

“Cuando entré a mi chalecito del Mourillon eran las seis de la tarde. Era la antevíspera de la famosa noche.

“Lo primero que hice al estar en casa, fue correr a mi ventana del primer piso y abrirla. De inmediato divisé (porque estábamos en verano y era pleno día) a una mujer de gran belleza que se paseaba tranquilamente en el jardín del chalet de enfrente, recogiendo flores. Ante el ruido que hice, alzó los ojos. ¡Era la dama de la lámpara! La reconocí; era tan bella de día como de noche. ¡Tenía la piel blanca como los dientes de un negro del Congo, ojos más azules que la rada de Tamaris y una cabellera rubia, suave como la más fina estopa! ¿Por qué no confesarlo? Al ver aquella mujer con la que soñaba desde hacía un año, sentí el corazón trastornado. ¡Ah, no se trataba de una ilusión de mi imaginación enferma! ¡Ella estaba ante mí, en carne y hueso! Detrás de ella, todas las ventanas de la pequeña casa de campo estaban abiertas, adornadas por sus cuidados. No había nada de fantástico.

“Ella me había visto, y pronto dejó ver su desagrado. Había dado unos pasos más por el sendero del jardincito, y después, encogiéndose de hombros,

como si estuviera desilusionada, dijo:

— Entremos. Empieza a sentirse el frío de la noche...

“Miré por todas partes el jardín. ¡Nadie!... ¿A quién le hablaba? ¡A nadie!

“¿Entonces estaba loca?... No parecía estarlo, en absoluto.

“Vi que se encaminaba hacia la casa. Franqueó el umbral, la puerta se cerró y un momento después, ella cerró todas las ventanas.

“Esa noche no vi ni oí nada de especial. Al día siguiente por la mañana, a las diez, divisé a mi vecina que, en traje de calle, atravesaba su jardín. Cerró la puerta con llave y tomó el camino a Tolón. Yo también bajé. Al primer proveedor que encontré, le señalé aquella silueta elegante y le pregunté si conocía el nombre de la mujer. Me respondió:

— Claro que sí, es vecina de usted; vive con el marido en la villa Makoko. Se instalaron allí hace un año, en el momento en que usted se iba. Son como osos; nunca le dirigen la palabra a nadie, ‘fuera de lo necesario’; pero, como usted sabe, en el Mourillon, cada uno vive como le parece y nadie se asombra de nada. Es lo que pasa con el capitán...

— ¿Qué capitán?

— El capitán Gérard, sí, parece



que el marido es un antiguo capitán de la infantería de marina. ¡Y bien! Nunca se lo ve... A veces, cuando hay que entregar mercadería en casa de ellos y la ‘dama’ no está, uno lo oye gritar detrás de la puerta que la dejemos en el umbral, y espera a que uno esté lejos para entrarla.

“Como se imaginarán, me sentía cada vez más intrigado. Bajé a Tolón para interrogar al gerente de la agencia que había alquilado el chalet a aquellas personas. El tampoco había visto nunca al marido, pero me informó que se llamaba Gérard Beauvisage. Ante ese nombre, dejé escapar una exclamación. ¡Gérard Beauvisage! ¡Pero si yo lo conocía! ¡Tenía un viejo amigo con ese nombre que no había vuelto a ver desde hacía veinticinco años y que, como oficial de la infantería colonial, había partido a Tolón en esa época, hacia Tonkin! ¿Cómo dudar que se trataba de él? En todo caso, tenía todos los motivos naturales posibles para llamar a su puerta y estaba decidido a ir a estrecharle la mano esa misma noche, que era la famosa noche aniversario en la que él esperaba a sus amigos.

“Al regresar al Mourillon divisé ante mí, en la cañada que llevaba a la villa Makoko, la silueta de mi vecina; sin vacilar, apreté el paso y la saludé:

— Señora — le dije —, ¿tengo el honor de hablar con la señora del capitán Gérard Beauvisage?

“Ella enrojeció y quiso seguir su camino sin contestar.

— Señora — insistí —, soy vecino de ustedes, el capitán Michel Alban...

— ¡Ah! — dijo ella de inmediato—. Disculpeme, caballero... El capitán Michel Alban... Mi marido me habló mucho de usted.

— Parecía horriblemente molesta y, en ese aprieto, se la veía aún más bella, si es posible. A pesar del evidente deseo de esquivarme que tenía, continué:

— Señora, ¿cómo es posible que el capitán Beauvisage haya regresado a Francia, a Tolón, sin hacérselo saber a su más viejo amigo? Señora, le agradecería mucho que le comunicara a Gérard que iré a darle un abrazo, a más tardar esta noche.

— Y, al ver que ella apretaba el paso, la saludé. Pero, ante mis últimas palabras, ella se dio vuelta con una agitación cada vez más inexplicable.

— ¡Imposible! — dijo—. Imposible, esta noche... yo... le prometo que le hablaré de nuestro encuentro a Gérard... es todo lo que puedo hacer... Gérard no quiere ver más a nadie... a nadie... se aísla... vivimos aislados... hemos alquilado este chalet porque nos habían dicho que el chalet de al lado sólo estaba habitado una o dos veces al año, durante unos días, porque nunca se veía...

— Y agregó, con un tono bruscamente tristísimo:

En la entrada de la villa Makoko hice girar, por si acaso, el picaporte, el mismo que había visto girar el año pasado por sí solo. Y, para mi gran asombro, la puerta cedió ante mí. Así que esperaban a alguien. Cuando llegué a la puerta del chalet, llamé.

— ¡Adelante! — exclamó una voz. — Reconoci la voz de Gérard. Entré alegre a la casa. Primero al vestíbulo; y después, como la puerta de un saloncito se encontraba abierta, y el salón estaba iluminado, entré en él y llamé:

— ¡Gérard! ¡Soy yo!... ¡Soy yo, Michel Alban, tu viejo camarada!...

— ¡Ajá! ¡Así que te decidiste a venir! ¡Mi querido y buen Michel!... Hace un momento le decía a mi esposa: ¡Me alegrará mucho verlo de nuevo, a Michel! ¡Pero es el único, además de nuestros amigos excepcionales!... ¡Has cambiado poco, mi querido Michel!

— Me cuesta explicarles mi estupefacción. ¡Oía a Gérard, pero no lo veía! ¡Su voz resonaba a mi lado, y no había nadie cerca de mí, nadie en el salón!...

— ¡Siéntate! — continuó la voz—. Mi mujer vendrá, porque va a recordar que me olvidé sobre la chimenea...

Alcé la cabeza... Y entonces descubrí, encima... encima de una alta

cabo cien rápidos movimientos que lo proyectaban de la mesa a una silla, de una silla al piso, y después lo hacían reaparecer de pronto sobre la mesa, donde me decía las frases más graciosas.

— En cuanto a mí, estaba consternado, no decía palabra, miraba a aquel aborto que hacía piruetas y me decía con su risita inquietante:

— ¡Cambié mucho, eh!... ¡Confiesa que ya no me reconoces, querido Michel!... Hiciste bien en venir esta noche... Vamos a divertirnos... Recibimos a nuestros amigos excepcionales... Porque, sabes, aparte de ellos... no quiero ya ver a nadie, es una cuestión de amor propio... Ni siquiera tenemos criada... Espérame aquí, voy a ponerme el smoking...

— Se fue, y pronto apareció la dama de la lámpara. Tenía el mismo atuendo de gala del año anterior. En cuanto me vio, se trastornó singularmente y me dijo en voz baja:

— ¡Ah, ha venido usted!... Ha hecho mal, capitán Michel... Le di su recado a mi marido... pero yo le había prohibido venir esta noche... Si le dijese que en cuanto supo que usted estaba aquí, el me encargó que lo invitara esta noche... No lo hubiese hecho, por nada del mundo... — dijo ella, muy molesta—. Tenía mis razones para ello... Tenemos amigos excepcionales que a veces se ponen molestos. Si, les gusta el ruido, el escándalo... Usted tiene que haberlos oído, el año pasado... — agregó, deslizándose hacia mí una mirada solapada—. ¡En fin! Prométame que se irá temprano...

— Se lo prometo, señora — dije mientras una extraña inquietud empezaba a dominarme ante aquellas frases de las que no lograba captar del todo el sentido—. Se lo prometo, ¿pero podría usted decirme cómo es posible que encuentre hoy a mi amigo... 'en semejante estado'? ¿Qué horrible accidente le ha ocurrido?

— Ninguno, señor, ninguno. — ¿Cómo ninguno?... Acaso ignora usted el accidente que le arrancó los brazos y las piernas? Sin embargo tal catástrofe tiene que haber sobrevenido después de vuestro casamiento.

— No, caballero, no... ¡Me casé con el capitán en ese estado! Pero disculpeme, caballero, están por llegar nuestros invitados, y debo ayudar a mi marido a ponerse el smoking.

— Me dejó solo, varado ante aquel único pensamiento embrutecedor: Ella se había casado con el capitán en ese estado; y casi de inmediato oí ruido en el vestíbulo, ese curioso ruido de cui... cui... cui... que no había logrado explicarme el año anterior, y que había acompañado a la dama de la lámpara hasta la puerta del jardín... El ruido fue seguido por la aparición, en sus carritos, de cuatro lisiados sin piernas ni brazos que me miraron estupefactos. Estaban todos en traje de gala, muy correctos, con pecheras deslumbrantes. Uno tenía un pincez de oro; el otro, un anciano, un par de quevedos, el tercero un monóculo, y el cuarto se conformaba con sus ojos feroces e inteligentes para mirarme con fastidio. Sin embargo los cuatro me saludaron con sus pequeños ganchos y me pidieron noticias del capitán Gérard. Les contesté que el señor Gérard estaba poniéndose el smoking y que la señora Gérard seguía teniendo muy buen aspecto. Cuando me tomé de ese modo la libertad de hablarles de la señora Gérard, sorprendí miradas que se cruzaban y que me parecían un poco burlonas.

— ¡Hum, hum! — dijo el lisiado del monóculo—. ¿Sin duda usted, caballero, es un gran amigo de nuestro valiente capitán?

— Y los demás empezaron a sonreír con un aire muy desagradable. Y después hablaron los cuatro a la vez.

— ¡Perdón, oh, perdón! — decían—. Caballero, nuestro asombro es muy explicable. Encontrarlo en lo de este valiente capitán, que había jurado, en el día de su casamiento, encerrarse con su mujer en el campo y no volver a recibir a nadie... ¡No, no, a nadie más que sus amigos excepcionales!... ¡Comprenda usted! Cuando se es lisiado al extremo que ha querido serlo este bravo capitán, y cuando uno se casa con una persona tan bella... ¡Es muy natural!... ¡Muy natural!... Pero en fin, si él ha encontrado en la vida un hombre de honor que no es un lisiado, tanto mejor!... ¡Tanto mejor!...

— Y repetían: — ¡Tanto mejor!...

¡Oh, tanto mejor!... ¡Y felicitaciones!...

— ¡Dios! ¡Qué extraños eran aquellos gnomos!... ¡Los miraba y no les hablaba!... Llegaron más... de a dos... de a tres... y aún más... Y todos me miraban con sorpresa, inquietud o ironía... Yo me sentía completamente perturbado al ver tantos lisiados... Porque al fin empezaba a ver claro en la mayor parte de los fenómenos que me habían agitado tanto el cerebro, y si los lisiados explicaban con su presencia muchas cosas, quedaba por explicar la presencia misma de los lisiados. ¡Y también la monstruosa unión entre aquella criatura magnífica y aquel espantoso trozo reducido de humanidad!...

— Es verdad que ahora comprendía que los pequeños troncos ambulantes habían pasado desapercibidos para mí en el estrecho sendero del jardín contorneado de macizos de verbena y en el camino encajonado entre dos setos bajos; y, en realidad, cuando en ese entonces me decía que era imposible que no hubiese visto pasar a alguien por el sendero, sólo podía pensar en alguien 'que pasara sobre sus dos piernas'.

— Tampoco lo del picaporte tenía para mí más misterio, y ahora veía con el pensamiento el gancho invisible que lo hacía girar...

— El ruido de cui... cui... cui... no era más que el que hacían las rueditas mal engrasadas de aquellos carros para contrahechos. Por último, el prodigioso atronar de un tambor de madera no debía tratarse más que el de todos los carritos y los ganchos golpeando los pisos de madera, sin duda a la hora en que, después de una cena excelente, los señores lisiados se entregaban al baile...

— Sí, sí, todo eso se explicaba... Pero al mirar sus extraños ojos ardientes y escuchar sus peculiares ruidos de pinzas, me daba cuenta muy bien de que aún quedaba por explicar algo horrible... y que todo lo demás, que me había asombrado, no importaba.

— La señora Gérard Beauvisage no demoró en llegar, seguida por su marido. La pareja fue recibida con grandes gritos de alegría... Los pequeños ganchos le dirigieron un 'aplausos' infernal, que me dejó ensordecido. Después me presentaron. Había lisiados por todas partes... sobre la mesa, sobre sillas, sobre banquetillos, en el lugar de los jarrones ausentes, sobre un trinchante. Uno de ellos se erguía como un buda en su nicho sobre la tabla de un aparador. Y todos me tendieron el gancho con gran cortesía. En su mayor parte parecían gente muy acomodada... con títulos de nobleza y demás, pero más tarde supe que me habían dado nombres falsos por motivos que ya comprenderán. Por cierto Lord Wilmore era el más digno, con su hermosa barba dorada y su hermoso bigote, por el que se pasaba sin cesar el gancho. No saltaba de mueble en mueble como los demás y no tenía el aspecto de poder volar a las paredes como un murciélago gigante.

— ¡Sólo falta el doctor! — dijo la dueña de casa que, de vez en cuando, me miraba con evidente tristeza, y que de inmediato seguía sonriendo a los invitados.

— El doctor llegó. — El también era un lisiado, pero había conservado los dos brazos.

— Le ofreció uno a la señora Gérard para pasar al comedor. Es decir, ella lo tomó de la punta de los dedos.

La vajilla estaba dispuesta en aquella sala de postigos bien cerrados. Grandes candelabros iluminaban una mesa cubierta de flores y entremeses. Ni una fruta. Los doce lisiados saltaron de pronto sobre sus sillas y empezaron a 'picar' glotonamente, con sus ganchos, en los platitos. ¡Ah! No era nada agradable de ver, y me sorprendió de inmediato comprobar cuántos hombres-troncos, que hacía un momento parecían tan bien educados, comían con verdadera voracidad.

— Y después, bruscamente, se calmaron; los ganchos permanecían inmóviles y me parecía que se establecía entre los invitados lo que por lo común se califica como 'penoso silencio'.

— ¡Y bien!... Pobres amigos míos, ¿qué quieren?... ¡La oportunidad del año pasado no se presenta todos los días!... ¡No se desanimen!... Con un poco de imaginación, llegaremos a estar tan alegres como entonces, a pesar de todo...

— Y volviéndose hacia mí, mientras



— Hay que disculpar a Gérard, caballero... no vemos a nadie, a nadie... Adiós, caballero.

— Señora — dije, exasperado—. El capitán Gérard y la señora Gérard a veces reciben amigos... Por ejemplo, esta noche, esperan a quienes vieron el año pasado...

— Ella se puso escarlata. — ¡Ah! — dijo—. ¡Pero eso es excepcional!... ¡Es del todo excepcional!... ¡Se trata de amigos excepcionales!...

— Una vez dicho esto, se alejó, pero pronto se detuvo en su huida, y se dio vuelta hacia mí:

— Sobre todo... — suplicó— ¡Sobre todo no venga esta noche!

— Y desapareció detrás del muro.

— Regresé a mi casa y me puse a vigilar a mis vecinos. No se dejaban ver en absoluto, y, mucho antes de que cayera la noche, vi los postigos cerrados y, entre las rendijas, luces, resplandores, como los había visto en la noche muy especial de un año antes. Sólo que aún no oía el prodigioso atronar de un tambor de madera.

— A las siete, al recordar el atuendo de gala de la dama de la lámpara, me vestí. Las últimas palabras de la señora Gérard sólo habían logrado consolidar mi decisión. Esa noche Beauvisage recibía amigos; no se atrevería a echarme. Una vez que me puse el frac, por un instante me pasó por la cabeza la idea, antes de bajar, de llevar conmigo el revólver. Después, por último, lo dejé en su sitio, sintiéndome un poco estúpido.

— Mi estupidez fue no llevarlo.

chimenea, un busto.

— Quien hablaba era el busto. Se parecía a Gérard. Era el busto de Gérard. Estaba colocado allí como acostumbraban colocar los bustos sobre la chimenea... Era un busto como el que hacen los escultores, es decir, sin brazos.

— No puedo estrecharte entre mis brazos, querido Michel — me dijo el busto —, porque, como ves, no los tengo, pero tú puedes tomarme en los tuyos, empujándote un poco, y bajarme sobre la mesa. Mi mujer me dejó aquí, en un momento de humor, porque, según dice, yo le molestaba para hacer la limpieza del salón... ¡Es una bromista, mi mujer!

— Y el busto rompió a reír.

— Creí ser víctima de una ilusión óptica, como en las ferias, donde se ven, gracias a un juego de espejos, bustos bien vivos que no están unidos a nada; pero después de haber depositado a mi amigo sobre la mesa, como me lo pedía, pude comprobar que aquella cabeza y aquel tronco sin piernas ni brazos era en efecto todo lo que quedaba del admirable oficial que yo había conocido en otros tiempos. El tronco descansaba directamente sobre un carrito de los que usan los lisiados sin piernas, pero mi amigo no tenía ni siquiera el comienzo de las piernas que a veces se ven en este tipo de lisiados. ¡Les aseguro que mi amigo no era más que un busto!...

— Sus brazos habían sido reemplazados por ganchos y me resultaba imposible explicarles cómo se las arreglaba, apoyado a veces en uno, a veces en el otro, para saltar, rebotar, rodar, llevar a

alzaba por una pequeña asa el vaso que tenía ante sí, dijo:

— ¡A tu salud, mi querido Michel!... ¡A la salud de todos nosotros!

Y todos alzaron sus vasos de pequeña asa con la punta del gancho. Los vasos oscilaban por encima de la mesa de un modo extraño.

— Mi anfitrión siguió:

— No parece estar 'a la altura', mi querido Michel! ¡Te conocía alegre! ¡Vamos, arriba ese ánimo!... ¿Lo que te pone triste es que seamos 'así'? ¿Qué quieres?... ¡Uno es como puede!... Pero hay que reír... Todos nosotros, amigos excepcionales, estamos reunidos aquí para festejar los buenos tiempos, en que todos llegamos a ser 'así'... ¿No es cierto, caballeros de la Daphné?...

Entonces —siguió contando el capitán Michel con un gran suspiro—, entonces...

— Mi antiguo camarada me explicó que en otros tiempos, todas aquellas personas habían naufragado en la Daphné, un buque que hacía el servicio al Lejano Oriente; que los pasajeros habían huido con las chalupas, y que estos desdichados lo habían hecho sobre una balsa improvisada. La señorita Madge, una joven de belleza admirable que había perdido los padres en la catástrofe, también había sido recogida sobre la balsa. Se encontraron sobre sus tablas trece personas en total que, al cabo de tres días, habían agotado todas las provisiones alimenticias, y al cabo de ocho días, se morían de hambre. Fue entonces cuando, como dice la canción, se pusieron de acuerdo para sortear quién 'sería comido'...

— Caballeros —agregó el capitán Michel, muy grave—, son cosas que tal vez han ocurrido con más frecuencia de lo que se cuenta, porque el gran océano tiene que haber visto a veces digestiones de ese tipo...

— Bien, iban a tirar las suertes en la balsa de la Daphné, cuando se elevó una voz, la del doctor: —Damas y caballeros —dijo el doctor—, en el naufragio que se ha llevado todos vuestros bienes, he conservado por mi parte mi maletín quirúrgico y mis pinzas hemostáticas. Lo que les propongo es esto: es inútil que uno de nosotros corra el riesgo de ser comido entero. ¡Sorteemos primero un brazo o una pierna, a voluntad!... Y veremos cómo se presentan las cosas mañana, si no aparece una vela en el horizonte...

A esta altura del relato del capitán Michel, los cuatro viejos lobos de mar, que hasta entonces no habían interrumpido, exclamaron:

— ¡Bravo!... ¡Bravo!...

— ¡Bravo, qué? —interrogó Michel con el entrecejo fruncido...

— ¡Sí, bravo!... Es muy divertida tu historia... Van a cortarse los brazos y las piernas por turno... ¡Es muy divertida!... ¡Pero no es nada espantosa!...

— ¡Así que eso les parece divertido! —gruñó el capitán, a quien se le habían erizado todos los pelos—. Y bien, les juro que si hubiesen escuchado esta historia contada en medio de todos aquellos lisiados cuyos ojos brillaban como brasas, la habrían encontrado menos divertida... ¡Y si hubiesen visto cómo se agitaban en sus sillas!... ¡Y cómo se estrechaban el gancho a través de la mesa, con una alegría evidente que yo, no comprendía y que no por eso resultaba menos espantosa!...

— ¡No, no! —interrumpió aún Chanlieu (el bribón de Chanlieu)—. Tu historia no es nada espantosa... ¡Es divertida, simplemente porque es lógica! ¿Quieres que te cuente yo el final de tu historia? Tú me dirás si no es así... En aquella balsa jugaron a quien sacaba la paja más corta. Le toca a la más bella... ¡A una pierna de la señorita Madge! Tu amigo, el capitán, que es un hombre galante, ofrece la suya a cambio, y después se hace cortar los cuatro miembros para que la señorita Madge siga entera!...

— ¡Sí, mi viejo!... ¡Sí, mi viejo! ¡Tienes razón! ¡Es así! —exclamó el capitán Michel, que tenía ganas de romperles la cara a aquellos cuatro idiotas, que encontraban divertida su historia—. ¡Sí!... ¡Y lo que es necesario agregar es que, cuando llegó el momento de cortar los miembros de la señorita Madge, porque eran los únicos que quedaban en todo el grupo, ellos y los dos brazos tan

útiles del doctor, el capitán Gérard tuvo el coraje de hacerse cortar aún, a ras del tronco, los pobres muñones que le había dejado una primera operación!

— ¡Y la señorita Madge —declaró Zinzin—, no pudo hacer otra cosa que ofrecerle al capitán esa mano que él había conservado con tanto heroísmo!

— ¡Muy bien! —le rugió en las barbas el capitán—. ¡Muy bien! ¡Y ustedes encuentran eso divertido!

— ¿Y acaso se comieron todo eso crudo? —preguntó el imbécil de Bagatelle.

El capitán Michel pegó un puñetazo tan fuerte sobre la mesa, que los platitos saltaron como pelotas elásticas.

— ¡Basta, cállense! —dijo—. ¡Aún no les conté nada! Ahora viene lo espanto-

te el capitán Michel—, porque recordé que el año anterior, en una época semejante, un techador había muerto al caer de un techo, en el barrio del Arsenal, ¡y habían encontrado su cadáver sin un brazo!...

— ¡Entonces!... ¡Oh, entonces no pude dejar de pensar en el papel que necesariamente había tenido que jugar mi bella vecina en aquel drama horrible y culinario!... Dirigi los ojos hacia la señora Gérard y advertí que acababa de ponerse los guantes... guantes que le subían hasta los hombros... y también que había cubierto altivamente sus hombros con una pañoleta que los ocultaba por completo. Mi vecino de la derecha, que era el doctor, y el único de aquellos hombres-troncos que tenía manos, tam-



tos.

Y como los otros cuatro se miraron sonrientes, el capitán Michel palideció; los otros, al verlo y comprender que las cosas iban a echarse a perder, bajaron la cabeza...

— Sí, lo espantoso, señores —siguió Michel, con su tono más sombrío—, lo espantoso era que estas personas, que fueron salvadas apenas un mes más tarde, por una tartana china que los dejó en las orillas del Yang-Tsé-Kiang, donde se dispersaron, ¡lo espantoso era que estas personas habían conservado el gusto por la carne humana! ¡Y que, una vez que regresaron a Europa, decidieron reanudar, en la medida de lo posible, su abominable festín! ¡Ah, caballeros, no tardé mucho en advertirlos!...

— En primer término, estaba el recibimiento poco entusiasta a ciertos platos que la propia señora de Gérard llevaba a la mesa. Aunque se atrevía a pretender, por otra parte con bastante timidez, que era más o menos lo mismo, los invitados se confabularon para no felicitarla. Sólo las tajadas de atún asado fueron aceptadas sin mucho disgusto, porque, según la terrible expresión del doctor, estaban bien seccionadas y aunque el gusto no era del todo satisfactorio, al menos engañaba la vista... Pero el tronco de quevedos tuvo una gran aceptación cuando declaró que "¡eso no estaba a la altura del techador!"

— Al oírlo, sentí que se me quedaba sin sangre el corazón —gruñó sordamen-

bién se había puesto los guantes.

— En vez de buscar, por otra parte sin encontrarlo, el motivo de aquella nueva excentricidad, por cierto habría hecho mejor en seguir el consejo de no demorarme hasta altas horas, consejo que me había dado al comienzo de esa reunión maldita la señora Gérard, ¡consejo que, por lo demás, ella no me repitió!...

— Después de haber mostrado hacia mí, durante la primera parte de aquel banquete asombroso, un interés en el que yo discernía (no sé por qué) cierta dosis de compasión, la señora Gérard evitaba ahora mirarme y tomó parte, cosa que me entristeció mucho, en la conversación más espeluznante que haya escuchado en mi vida. ¡Estos personajes, con gran energía y mil ruidos de pinzas y entrecuchando sus vasitos con asa, se hacían amargos reproches o se dirigían vivas felicitaciones a propósito del gusto que tenían! ¡Horror! Lord Wilmore, que hasta entonces había sido tan correcto, casi se fue a los ganchos con el lisiado del monóculo, porque éste, en otros tiempos, sobre la balsa, lo había encontrado correoso, y la dueña de casa hizo todo lo que estuvo a su alcance por poner las cosas en orden, contestando al tronco de monóculo (que en momento del naufragio debía de haber sido un adolescente) ¡que tampoco era muy agradable hincarle el diente a un 'animal demasiado joven'!

— ¡Eso... —no pudo dejar de in-

terrumpir el viejo lobo de mar Dorat—... eso también es divertido!

Creí que el capitán Michel iba a saltarle al cuello, sobre todo porque los otros tres parecían estrangular una alegría íntima y dejaban escapar risitas contenidas.

El valiente capitán apenas pudo controlarse.

Después de resoplar como una foca, dijo al imprudente Dorat:

— Caballero, usted aún tiene dos brazos, y no le deseo que, para encontrar espantosa esta historia, pierda uno como me tocó perderlo a mí aquella noche... Los troncos, señor, habían bebido mucho. Algunos saltaron sobre la mesa, a mi alrededor, y miraban mis brazos de tal manera que, molesto, terminé por disimularlos todo lo posible, hundiéndolos mis manos hasta el fondo de mis bolsillos.

— Entonces comprendí (terrible pensamiento) por qué los que aún tenían brazos y manos, la dueña de casa y el doctor, no los mostraban; lo comprendí por la brusca ferocidad que iluminó algunas miradas... y quiso la desgracia que en el mismo instante tuviese deseos de sonarme la nariz, y que hiciese un gesto instintivo que dejó al descubierto, bajo mi manga, la blancura de mi piel: tres ganchos terribles cayeron de pronto sobre mi puño y me entraron en la carne. Lancé un grito horrible...

— ¡Basta, capitán, basta! —exclamé interrumpiendo el relato del capitán Michel—. Usted tiene razón, me voy... No quiero oír más...

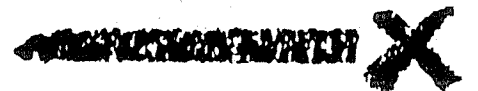
— Quédese, caballero —ordenó el capitán—. Quédese, porque pronto terminaré esta historia espantosa que hace reír a cuatro imbéciles...

— ¡Cuando se tiene sangre griega en las venas —declaró con un tono de desprecio indecible, volviéndose hacia los cuatro lobos de mar que, era evidente, se ahogaban en el esfuerzo que hacían por contener la risa—... cuando se tiene sangre griega en las venas... es para siempre! ¡Y cuando se es de Marsella, uno está condenado a no creer ya en nada! Así que es para usted, sólo para usted, caballero, que hablo. ¡Y no tema, pasará por alto los detalles más horribles, sabiendo hasta dónde puede soportar el corazón de un hombre de bien! La escena de mi martirio pasó con tanta rapidez que sólo recuerdo gritos de salvajes, las protestas de algunos, la acometida de los demás, mientras la señora Gérard se levantaba gimiendo: — ¡Sobre todo no le hagan mal! — Yo había querido ponerme en pie de un salto, ¡pero ya tenía a mi alrededor una ronda de troncos enloquecidos que aprisionaban mi carne como está prisionera la carne en los ganchos de una carnicería! ¡Sí... sí, caballero, basta de detalles!...

— ¡Se lo prometo!... Además, no podría ofrecérselos... porque no asistí a la operación. El doctor, con una mascarilla, me había puesto un trozo de algodón con cloroformo sobre la boca. Cuando volví en mí, caballero, me encontraba en la cocina, me encontraba en la cocina y tenía un brazo menos. Todos los troncos lisiados estaban en la cocina, rodeándome. Ahora ya no peleaban. Parecían unidos por el acuerdo más conmovedor, hundidos en una embriaguez embrutecedora que les hacía menear la cabeza como a niños que quieren irse a dormir después de tomar la sopa, y no tuve ninguna duda, ay, de que comenzaban mi digestión. Me encontraba tendido sobre las baldosas, bien atado, sin poder hacer el menor movimiento, pero los escuchaba, los veía... Mi antiguo camarada Gérard, tenía lágrimas en los ojos y me decía: — ¡Ah, mi querido Michel, jamás hubiese creído que eras tan tierno!

— La señora Gérard no estaba allí... Pero ella también habría tenido su parte, porque oí que alguien le preguntaba a Gérard cómo había encontrado ella su trozo... ¡Sí, señor, he terminado!... Aquellos troncos horribles, una vez satisfecha su pasión, debieron comprender la enormidad de su crimen. Huyeron, y la señora Gérard, claro está, huyó con ellos... Dejaron todas las puertas abiertas, al irse... pero vinieron a liberarme recién cuatro días después... cuando ya estaba medio muerto de hambre...

— ¡Porque los miserables no me habían dejado ni siquiera el hueso!



Han existido innumerables actitudes en la sociedad y en la cultura con respecto al trabajo, con respecto al ocio, con respecto a la distensión. Pero lo más trágico me resultó la aproximación, a nivel de internación y castigo, entre la ausencia de trabajo y la locura. Lo que me pareció increíble fue la actitud de quienes, a partir de determinado momento —lo que Foucault llama "la Época Clásica"—, usaron al trabajo, en sus formas más duras y más crueles, como medio de corrección.

Se trata de un fenómeno curioso de segregación, de confinamiento, cuyas víctimas no son fácilmente identificables. Es un momento en que se produce una desacralización de la pobreza, de la miseria; se perdió, a la vez, un cierto temor o respeto religioso hacia la locura y hacia la pobreza. Todo cambia: el pobre, el loco, son culpables y la ociosidad es violentamente condenada. Es este el momento en que la máxima "La pereza es la madre de todos los vicios" tiene su acta de nacimiento. Desplaza así a otros vicios, pero no queda limitada a aquella pereza puramente espiritual, de tono religioso, sino que afecta al trabajo en el sentido estricto.

Algunas contradicciones surgen al reflexionar en torno a ciertos textos evangélicos, cuyo sentido parecía perderse. ¿Cómo conciliar el mensaje edificante de la célebre parábola? (S. Mateo VI, 26-34): "Mirad las aves del cielo que no siembran, ni siegan, ni encierran en graneros; y vuestro Padre Celestial las alimenta (...). Mirad los lirios del campo, cómo crecen; no se fatigan, ni hilan, pero yo os digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos (...). No os inquietéis pues por el mañana, porque el día de mañana ya tendrá sus propias inquietudes; bástale a cada día su afán".

De aquí se desprende una exaltación de la confianza, una entrega próxima a la inocencia más pura. Pero no olvidé cierto sermón de Bourdaloue, que contenía una violenta condena de la ociosidad, donde el trabajo se situaba en el ámbito de la justicia, de aquella que castiga el pecado, la que se confunde con la Providencia y la que reparte recompensas en proporción de los merecimientos. La ociosidad es desorden y fruto del pecado. Hay un precio que pagar, y el trabajo es la única manera de evitar la tentación.

Momento histórico

Hay coincidencias significativas. En determinado momento, en Inglaterra se desarrolló la corriente empirista y junto a ella el puritanismo. Ambos movimientos, enfrentándose al platonismo refugiado en las Universidades, en Cambridge, en Oxford, proclamaron la vida activa. Entonces surgió la alianza del saber y el poder, en diversas

Filosofía

Trabajo-Ocio-Castigo

El trabajo como castigo, la condena del ocio, la glorificación del éxito, la pobreza como vicio: un encadenamiento trágico y peligroso.

fórmulas que desde Bacon se repiten incansablemente y que en el fondo implican una actitud de violencia hacia la naturaleza, que hasta ese momento era ignorada.

Hubo, dentro de "la gran claridad

de la Edad Media", según la fórmula de Cohen, un movimiento creador entendido como servicio para la culminación de esa obra de Dios que es el mundo. Pero lo que importaba era la obra, no la persona del creador.



A la distancia, y dentro del marco de una profunda religiosidad, la religiosidad hasídica, encontramos categorías semejantes, que son la Hitlahawut: el fervor; la Awoda: el servicio; y la Kawanaa: la intención, intención que santifica toda tarea humana.

Pero en otra dirección el trabajo adquiere otro sentido, y las virtudes y los vicios cambiaron de posición. El gran historiador Huizinga señala el tránsito de la Superbia a la cieca cupidigia, como la llamaba Dante; pero luego la Codicia adquirió valor ético, al considerársela como algo útil al bienestar general. Y los bienes terrenales ya no fueron negados con tanto frenesí...

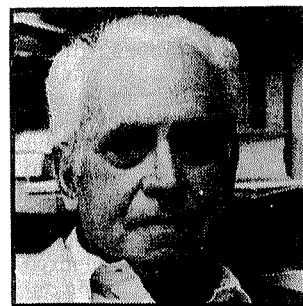
Se sigue afirmando que a Dios hay que buscarlo por encima de todas las cosas mundanas, pero el verdadero servicio a Dios se puede cumplir sólo en el mundo. La industria, la economía, pasan a ser exigencias ético-religiosas.

El aspecto más sombrío

El protestantismo nace bajo el signo del Beruf (el Llamado). Eso implica la valoración del logro del deber en los asuntos mundanos. Deber solitario, que se funde con un individualismo pesimista y desilusionado. El trabajo es Beruf y el éxito se interpretaba (o se interpreta) como señal de elección, de predestinación.

Cuando en plena época victoriana un personaje siniestro realizó una serie de asesinatos de prostitutas que parecían haber llegado al fondo de la depravación y la miseria, la sociedad, al margen del temor que provocó, vio en el asesino un justiciero, porque el fracaso y el vicio debían ser castigados. El desgraciado, por ser tal, es culpable; y la pobreza no se pensaba como consecuencia del vicio, sino como el vicio.

Y lo horrible —repito— de todo esto es que más allá de todo entendimiento humano, se haya decidido el destino de todo ser individual. En base a esta ética, que como Weber lo ha mostrado, es la ética del capitalismo, se puede construir fácilmente el Infierno en la tierra.



Mario A. Silva García

Antropología

Las culturas del azúcar amargo

Otros ejemplos de búsqueda de identidad cultural, con rasgos propios en cada caso.

Cuando en notas anteriores nos referíamos a lo que denominábamos la "utopía de la negritud", se incluía en este movimiento de búsqueda de la identidad cultural a las culturas antillanas, que se manifestaron en ese sentido por boca de uno de sus valores literarios: Aimé Césaire. Como datos complementarios señalemos que en Jamaica surgió, en 1914, la Asociación Universal para el Mejoramiento de los Negros, cuyo fundador Marcus Gravey sostenía la necesidad de una vuelta a una África unida e independiente, y con ese objetivo llegó a fundar una compañía naviera, la Black Star. Varios de sus seguidores creyeron ver en el emperador Haile Selassie al rey negro que sería su guía espiritual. Gravey murió en el exilio en 1940, y hoy es héroe nacional de Jamaica.

El tema de las Antillas también nos interesaba por las comunidades de allí que hablan lenguas diferentes del español, pues de alguna manera ese hecho

ha dificultado su integración al resto del continente. Esta zona de las Antillas cuyos habitantes Darcy Ribeiro incluye en la categoría de pueblos nuevos, es según este autor la más desgarrada por la dominación colonial ejercida por ingleses, norteamericanos, franceses y holandeses. Es asimismo la que menos ha madurado en su conformación étnico-nacional y donde más fuerte se hace sentir la segmentación social y racial. En las ex-Antillas británicas (Guyana, Trinidad y Tobago, Barbados, Bermudas, Bahamas, etc.) predominan negros y mulatos; los blancos son apenas 4% de la población. En Haití la homogeneidad racial es total: casi no hay blancos y apenas 10% son mulatos, mientras que Cuba tiene población más clara: 33% de población negra.

Según el origen de la colonización podemos hablar de dos vertientes: la hispano-antillana y la negro-antillana. Caracterízase la primera por un contingente mestizo producto de la miscigenación de españoles con indígenas y luego con esclavas negras.

El proceso social y cultural es inseparable de la forma de explotación que caracterizó a estas zonas. Allí se utilizó intensamente la mano de obra esclava:

la economía de plantaciones. Entre los indios Caribes, algunos fueron exterminados y otros se suicidaron para no tener que trabajar al servicio de los españoles. Los hijos de África los sustituyeron en las Sugar Islands.

Vudú, Créole y Reggae

Se ha dicho que la plantación fue el crisol de la sociedad antillana. En ella se imponía la deculturación o pérdida de los valores de los grupos africanos desgajados de su tierra. Por ejemplo, se les arrebató el nombre propio, para que olvidaran su identidad. Pero, como señala Roger Bastide en "Las Américas negras", en las bodegas de los buques negreros viajaban lo único que los africanos pudieron traer consigo: los dioses. En forma camuflada, estos dioses se mezclaron con los santos cristianos. Resistiendo la cultura del amo, fue gesto de cimarroneo cultural y signo de rebelión; así lo consigna Alejo Carpentier en "El reino de este mundo" por boca de M. Lenormand, luego de la quema de su hacienda por los esclavos sublevados: "Los esclavos tenían pues una religión secreta que los alentaba en sus rebeliones. A lo mejor durante años la practicaban en nuestras mismas narices (...) sin que nadie lo sospechara". Esa religión era el Vudú.

La religión se expresó con otro elemento, que también se consolida en

nuestros días; se trata de una lengua propia del Caribe: el créole. Esta lengua popular, que existe en Haití, Martinica y Guadalupe, Cayena, Santa Lucía y Dominica, está desapareciendo en Trinidad y Jamaica y nunca llegó a las Antillas españolas. El créole se vincula con la colonización francesa del siglo XVII, pero no hay acuerdo en cuanto a sus características; los especialistas Confiand y Prudent rechazan las hipótesis dialectizantes (que presentan al créole como lengua hija del francés) y las neoafricanizantes, que lo presentan como una relexificación de una lengua franca africana preexistente. Por el contrario, insisten en su origen mixto o mulato (si cabe el término); su léxico en un ochenta por ciento es de origen francés, pero su morfología, sintaxis y retórica presentan aspectos que recuerdan las estructuras lingüísticas provenientes de África occidental. Lo que es claro es su función sociolingüística; esta lengua pertenece a una comunidad racial desposeída. Por ejemplo, en Haití ochenta por ciento lo hablan, pero sólo en 1979 se introdujo en la escuela primaria.

Otro producto cultural identificador es la expresión musical conocida como Reggae, que surgió en la década del 60 en los barrios pobres de Jamaica y es comparable al soul y al jazz.

Luis Vidal

Mitoanálisis

¿Por qué el diluvio?

Quizá una misma amenaza palpita tras el multifacético mito del diluvio universal.

En las concepciones politeístas del diluvio hay un antagonismo entre el dios o los dioses que resuelven destruir a los humanos y el que se opone a ello y decide salvarlos aún contraviniendo la resolución de una asamblea. En Mesopotamia a este salvador se le llamó Ea, Enki, o con el nombre que otras culturas le ponen. En las tradiciones helénicas la oposición está personificada por Zeus, el omnímodo y voluble amo del panteón, y por su primo el semidiós Prometeo, amigo de los hombres y contendor de la tiranía divina, inveterado protector de las criaturas que, según una tradición, él mismo moldeó con arcilla. El diluvio se integra armoniosamente en las concepciones helénicas, de tal modo que el mito parece haber brotado de su propio suelo.

El diluvio también se engarza cabalmente en la noción monoteísta, pese a su origen sumero-acadio. Sus adaptadores concebían monolátricamente al Dios Yahvé, quien luego de com-

probar "que la maldad del hombre cundía en la tierra, y que todos los pensamientos que ideaba su corazón eran puro mal de continuo", decide destruir a los humanos con el diluvio. Pero Yahvé está obligado por un juramento hecho al primer hombre. El mito aporta aquí una alegoría de contenido moral: Yahvé castiga a los malvados y salva a los justos; rescata a los animales y funda un modelo de relación entre éstos y los hombres. Por otra parte reitera a Noé la promesa hecha a Adán y lo transforma en un nuevo patriarca de la humanidad.

La variante hebrea tiene similitud con la concepción helénica, que probablemente es tributaria de la idea de la maldad básica de los humanos, tal cual Zeus mismo lo comprueba, como Yahvé antes.

La diferencia entre Utnapishtim y Noé estriba en que al primero se le concede la inmortalidad, mientras que Noé es tan mortal como sus antecesores y sucesores. Lo que se desprende de los inútiles afanes de Guilgamesh es la imposibilidad de la vida eterna: el límite entre los dioses y los hombres es infranqueable. En cambio, en la versión bíblica el diluvio lleva otro mensaje: el esta-

blecimiento de un pacto entre Yahvé y los hombres (Génesis IX, 8-17), tema desconocido por los mitos babilónicos. Hay también interpolaciones referentes a animales puros e impuros; siete pares de los primeros y sólo dos de los segundos, como modelo de los alimentos permitidos y vedados que Yahvé instituyó en tiempos tan arcaicos como los de la repoblación del mundo.

Otro tema interesante es la utilización de fenómenos naturales incrustados con una etiología mítica. En el relato bíblico el arco iris es una "señal de la alianza" que Yahvé pone sobre las nubes, como signo de la promesa divina. Consignemos aquí que el hábito de dejar el arco (y las flechas) colgado en lugar visible fue un recordatorio, usado desde la antigüedad hasta tiempos bastante recientes, de que hay un poder capaz de imponer su autoridad por la fuerza.

La universal espada de Damocles

Tras "aspirar Yahvé el calmante aroma" de los animales puros ofrendados por Noé, promete no solamente "no maldecir el suelo por causa del hombre" sino preservar el ciclo natural del universo, sus días y noches, verano e invierno, siembra y siega, "mientras dure la tierra".

En una variación mesopotámica, la diosa Yshtar jura por los colores de su collar de lapislázuli que jamás olvidará los acontecimientos vívidos.

En la tradición semita occidental, de la cual forma parte la hebrea, este mito sirve de base a la serie de mitos llamados de "eterno retorno" de los ciclos, que sin embargo no elimina la posibilidad del fin de los tiempos.

La repoblación de la tierra presenta igualmente grandes variantes: por reproducción natural en la Biblia, por vías simbólicas en la versión helénica (las piedras arrojadas tras sus espaldas por Deucalión y Pirra, lo que admite diferentes interpretaciones).

Las versiones sobre los lugares donde se detuvo el arca varían, ad majorem gloria regional. En la época en que el mito adquirió su redacción bíblica, la zona donde se eleva el Ararat era considerada el fin del mundo. Lo cual nos lleva a una conclusión: tratar de determinar dónde se detuvo el arca es no comprender el significado mítico-poético de las múltiples versiones existentes, ni los sentidos que cada cultura ha querido darles cuando se formó el mito. Pero la clave de su irradiación universal debe residir seguramente en la certidumbre de que la aniquilación total es una posibilidad, si no media la protección de algún hado. ¿El hongo atómico vendrá a cambio del diluvio? ¿Cuál será el arca? ¿Quién el hado salvador?

Leopoldo Muller

Sociología

¿Qué sabemos de nuestros mandos medios?

Las respuestas a esa y otras preguntas, sobre todo las concernientes a la capacitación de los "hombres-clave", pueden ser decisivas para el futuro uruguayo.

Un chiste "gerencial" cuenta la historia de un joven ejecutivo cuyas brillantes ideas eran siempre bloqueadas por su tío, presidente del directorio de la empresa. El joven veía cómo el conservadurismo de su pariente lo llevaba paulatinamente a la crisis y, preocupado por la embarazosa situación en que se encontraba, decidió conversar con un sacerdote (también hay ejecutivos católicos). Este, luego de oír el planteo del difícil problema que afrontaba su amigo, le aconsejó que rezase por su tío... para que Dios le abriera los ojos... o se los cerrara para siempre.

La historieta, no exactamente desopilante, sirve de introducción a un

problema sobre el cual pocas veces piensan los sociólogos uruguayos y los uruguayos en general: ¿cómo se reclutan y se capacitan los hombres que ocupan posiciones claves en nuestras organizaciones, trátase de empresas, partidos políticos, grupos gremiales, o en la propia administración pública? ¿Qué tipo de capacitación tienen? ¿En qué medida las formas actuales de gestión en esas organizaciones promueven o rechazan a los hombres con ideas innovadoras?

El tema tiene larga data en la consideración de la sociología, desde el capítulo de la adquisición de roles hasta el propio funcionamiento de las llamadas "organizaciones complejas". El florecimiento que —a pesar de lo esperable— tuvo en los últimos años la investigación sociológica y politológica de la realidad uruguaya, nos ha provisto de sustanciosos estudios globales o parciales de su sistema político, sus sindicatos, sus organizaciones empresariales, la distribución del ingreso o la

política económica. Pero prácticamente ninguno de esos estudios pregunta cómo es el funcionamiento concreto de nuestra sociedad en el nivel concreto de instrumentación de los planes de desarrollo, de las políticas globales o sectoriales, de la gestión pública o privada en toda su extensión.

Urgente: capacitar a los ejecutores

Con todo, esos estudios crean un marco propicio para que esta temática pueda pronto tener un lugar destacado en la investigación sociológica. El conocimiento acumulado de los aspectos estructurales de nuestra sociedad, aunque todavía requiere mucho desarrollo, brinda ya un buen marco de hipótesis para analizar cómo operan los modos de organización y también los roles de decisión en el nivel medio, evitando los riesgos de un análisis más "micro", sin conexión estrecha con un conocimiento del conjunto social en el que se produce el proceso estudiado.

La importancia de esta línea de investigación trasciende lo estrictamente académico, y requiere la sensibilización no sólo de los investigadores, sino también de los potenciales usuarios de los resultados de este trabajo, tanto en la esfera pública como en la privada; es decir, de los responsables de la marcha de las respectivas organizaciones. El conocimiento de las formas de reclu-

tamiento y selección de los mandos medios, así como los marcos organizativos en que deban desempeñar su gestión, serán decisivos para apoyar los procesos de innovación con que la sociedad uruguaya debe enfrentar su desarrollo económico, político y social, en un momento en el que la democracia recientemente recuperada puede verse comprometida si no se superan los bloqueos que en el pasado nos llevaron al estancamiento y a la crisis institucional.

Ciertamente, la superación de esos bloqueos depende en primera instancia de la adecuación y la creatividad de planes y políticas de desarrollo globales; pero entre la formulación de los planes y sus resultados existe un complejo número de pasos que son cumplidos por... gente. A ese nivel es vital la capacidad de respuesta creativa, la flexibilidad y la actualización de quienes desempeñan difíciles cargos de ejecución. No sería la primera vez que una idea brillante se transformara en un arrugado papel en el cajón de un escritorio, por la incomprensión o sencillamente por la ignorancia de quien tuviera a su cargo instrumentarla y cuyos patrones mentales suelen corresponder a un mundo que murió hace más de treinta años.

Martin Gargiulo

Arquitectura

Pocitos, Parque Rodó, Punta Carretas

Se hace imperioso planificar la densificación de estos barrios, para encuadrar con armonía su futuro desarrollo.

Creo que convendría desarrollar más extensamente algunos de los conceptos incluidos en la anterior entrega de esta columna ("Pocitos: cambio y preservación", JAQUE N° 55 del 28.12.1984). Es probable que las ideas allí expuestas no hayan sido bien interpretadas, o que, derechamente, se hayan transmitido sin la debida precisión.

Interesa destacar, en especial, que no existe contradicción entre la preservación de los logros urbanos actuales y el cambio o evolución que toda parte de la ciudad debe necesariamente experimentar, a efectos de responder a los requerimientos siempre cambiantes de su población.

Sólo surgen contradicciones entre uno y otro interés cuando el cambio se

produce como respuesta al solo estímulo de la especulación inmobiliaria; entonces actúa en desmedro de la ciudad, al destruir importantes valores sin sustituirlos por otros de igual o mayor poder de atracción.

Es dentro de esas coordenadas que debe considerarse la densificación de barrios que —como Pocitos, Punta Carretas y (potencialmente) Parque Rodó— presentan definidas ventajas sobre otros por su ubicación cerca de la costa, relativa proximidad del Centro, por la eficiencia de sus servicios y por otras cualidades relacionadas con éstas.

Una evolución que implicara la densificación en altura de estos barrios, al modo de lo ocurrido en los que se extienden en la zona sur de Río de Janeiro, acarrearía la desaparición de muchos de sus rasgos más genuinos y valiosos. Paralelamente, un proceso de aglomeración de esa índole en una parte de Montevideo, ciudad que crece muy lentamente, tendría como contrapartida la aceleración del trámite de despoblación y pérdida de actividad en otras bastante

extensas (como Aguada, la Comercial, Goes), donde ese fenómeno ya se manifiesta.

Las altas densidades, además, traen aparejados una intensa ocupación vehicular de las calles, el talado de los árboles en el interior de los predios (hay que construir garajes y estacionamientos), el corte de muchos de los árboles de las veredas (hay que acceder a los garajes), medianeras, fachadas posteriores, sobrepoblación en interiores de manzana, etc.

En consecuencia, es preciso encontrar el punto de equilibrio entre el desarrollo y la concentración poblacional en las áreas que ofrecen mayores atractivos; equilibrio que debe guardarse tanto con el resto de la ciudad como en relación con las condiciones del entorno urbano a generar en aquéllas.

Necesidad de un límite

Actualmente, la densificación opera por la exclusiva voluntad del agente inmobiliario. Surgen así los edificios prácticamente en cualquier parte: irguiéndose en medio de una manzana en el Parque Rodó compuesta por casas de un nivel que datan de principios de siglo; interrumpiendo una sucesión de toda una cuadra de viviendas de Bello Reboratti en Pocitos; detrás de la Facultad de Ingeniería y perjudicando definitivamente su silueta, etc.

Para evitar estas situaciones deben

determinarse los límites de esa densificación; límites variables en el tiempo, pero que en cada instancia la encuadrarán intencionadamente, respetando las calidades urbanas sobresalientes y el desarrollo armonioso de cada área.

Ganarán así tanto las zonas a desarrollarse en altura como aquellas que mantendrán su conformación actual. Su mutua proximidad las enriquecerá recíprocamente, pues la mayor ocupación aportará una mayor cantidad y variedad de servicios, y la menor densidad una más amplia apertura, una más viva presencia del verde y una mayor variedad de tipos arquitectónicos en las viviendas construidas anteriormente.

Será posible de tal modo preservar sitios de indudable interés, como la calle Giribaldi frente al Museo de Artes Plásticas, Domingo Guillen y Estigarribia sobre Bulvar Artigas, Parra del Riego y tantas otras calles, sin por ello condenar a los barrios a que congelen su situación actual.

La virtual parálisis de la actividad inmobiliaria brinda la oportunidad de adelantarse a las presiones del mercado para que, cuando sea superada la crisis de la construcción, exista un enfoque urbano que garantice un desarrollo armónico y respetuoso de los valores existentes.

José Luis Livni

Ciencia

Las ventajas de ser miope

Lo habitual es que los miopes sufran inconvenientes, pero en ciertas circunstancias sus ojos se desempeñan mejor que los normales.

El ojo normal puede acomodar su cristalino para enfocar objetos situados muy lejos (como las estrellas) u objetos próximos hasta una distancia que para un adulto es de aproximadamente de 25 cm., pero que depende de la persona y de su edad. El miope, a causa del excesivo largo de su ojo, puede con el mismo esfuerzo que una persona con ojo normal enfocar objetos tanto más cercanos cuanto mayor sea su miopía. Es como si en sus ojos tuviera colocada de manera permanente una lupa que desaparece al colocarse los anteojos. Un miope sin lentes puede ver mayores detalles en un objeto pequeño. A la gente que no sabe esto le resulta muy extraño que uno se saque los lentes para ver mejor un objeto próximo.

La segunda ventaja está vinculada con el buceo, cuando este se realiza sin máscara. Cuando el ojo se encuentra bajo el agua la desviación del rayo de luz al llegar a la córnea es mucho menor que cuando éste se encuentra en el aire. La causa es la similitud óptica entre la córnea y el agua. Esto hace que la potencia del sistema óptico disminuya. La imagen resultante se formaría entonces más atrás de la retina. Como en el miope la retina se encuentra más atrás que en el ojo normal, la imagen será tanto más nítida cuanto más acentuada sea la miopía.

Los peces tienen sus ojos especialmente adaptados a la visión bajo el agua. El cristalino tiene forma casi esférica, con un índice de refracción que es el mayor existente en todos los animales conocidos, lo que lo transforma en una lente muy convergente.

Después de esto se puede plantear la interrogante: ¿Por qué con una máscara se ve nítido bajo el agua? La máscara deja una capa de aire frente a la córnea; entonces en ésta la refracción

ocurre de igual modo que en las condiciones habituales. La refracción en el vidrio no afecta la nitidez, porque al ser plano desvía aproximadamente lo mismo a todos los rayos luminosos que emergen de un mismo lugar del objeto que vemos. Esta desviación hace que el objeto parezca estar en un lugar distinto del que se encuentra, como ocurre con los objetos que vemos en una pecera de vidrio plano.

La miopía se manifiesta como la incapacidad de ver con nitidez los objetos lejanos, mientras que los cercanos se ven perfectamente. Para el miope los objetos lejanos se le presentan como una fotografía desenfocada. Para comprender por qué ocurre esto, debemos referirnos a algunas propiedades de la luz y del ojo.

Un rayo de luz, en el aire, se propaga en línea recta, pero si penetra en el agua se desvía de su trayectoria original; a este fenómeno se le llama refracción. Con ayuda de una lupa podemos concentrar en un papel los rayos de luz que nos llegan desde el sol: estos se refractan en las dos caras de la lente y convergen en un pequeño círculo, que es una imagen del sol. Lo mismo podemos hacer utilizando una lámpara, pero en este caso lo que vemos es la imagen del filamento. Si a la lente la alejamos o acercamos del papel, la imagen se desenfoca. Existe una distancia óptima, que

depende a su vez de la distancia a la que nos encontramos de la lámpara.

La córnea y el cristalino funcionan como una lente que forma en la retina la imagen de lo que tenemos enfrente. Para poder ver correctamente, la imagen tiene que estar enfocada. Con la lupa o con el objetivo de una cámara fotográfica lo que hacemos es modificar la distancia del sistema óptico al lugar donde se debe formar la imagen. Esto también lo hacen los peces y las víboras; sus ojos se achatan o se alargan según cuál sea la distancia a que se halla el objeto que les interesa observar. En el ojo humano esta acomodación es diferente. El músculo ciliar modifica la forma del cristalino y esto hace que cambie la potencia del sistema óptico.

El miope es incapaz de acomodar el cristalino para enfocar objetos que se encuentran más allá de una determinada distancia. La imagen enfocada, en este caso, se forma antes de la retina. El ojo resulta para su sistema óptico demasiado largo. Esto se puede corregir con ayuda de lentes divergentes, que hacen que la desviación producida en el rayo de luz por el sistema total (el ojo más el lente) no sea tan acentuada.

Pablo García

Tercera edad

El anciano y la familia (II)

"La familia, en sus diversas formas y estructuras, es una unidad fundamental de la sociedad que vincula generaciones y deberá mantenerse, fortalecerse y protegerse conforme a las tradiciones y costumbres de cada país". - Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, ONU, agosto de 1982.

Hemos mencionado en otras oportunidades algunas características positivas de la vida dentro de una comunidad de tipo tribal o familiar.

Hasta hace unos cuantos años, las ventajas de vivir en el seno de una familia numerosa se destacaban sobre los inconvenientes. El balance general era claramente positivo. Los cambios producidos en la propia integración del grupo familiar y en las costumbres de cada uno de sus miembros, así como los requerimientos para subsistir, han introducido cambios sustanciales en la convivencia. La propia capacidad locativa de las viviendas actuales contribuye a la segregación familiar o a una convivencia profundamente alterada y a menudo conflictiva y generadora de tensiones y de discriminación.

La "liberación de la mujer", que en las sociedades más evolucionadas ha dejado o está dejando de mantenerla atada exclusivamente a los quehaceres domésticos, es un factor importantísimo en las alteraciones que mencionamos. Ya casi no existe la hija dedicada al cuidado de los mayores dependientes y, cuando ello ocurre, es a costa de una frustración personal cada vez menos aceptable.

Con todo, la ventaja de una familia numerosa sigue existiendo, especialmente por lo que ello significa como mezcla dinámica de varias generaciones. Para que ésta sea posible es probable que debamos modificar en parte nuestros antiguos conceptos sobre la familia, apoyados exclusivamente en el vínculo sanguíneo, y sustituirlos por los que se basan en el hecho de compartir un techo aunque sea sólo por lazos de afectividad. Dicho de otro modo: la familia podrá o no estar integrada sólo por parientes; lo que importa es que esté integrada por miembros que puedan convivir armónicamente.

Concebida así, la familia es la mejor garantía del bienestar material y espiritual de sus miembros ancianos, al mismo tiempo que no altera el desarrollo y la libre expresión de los demás miembros.

Medidas necesarias y nada fáciles

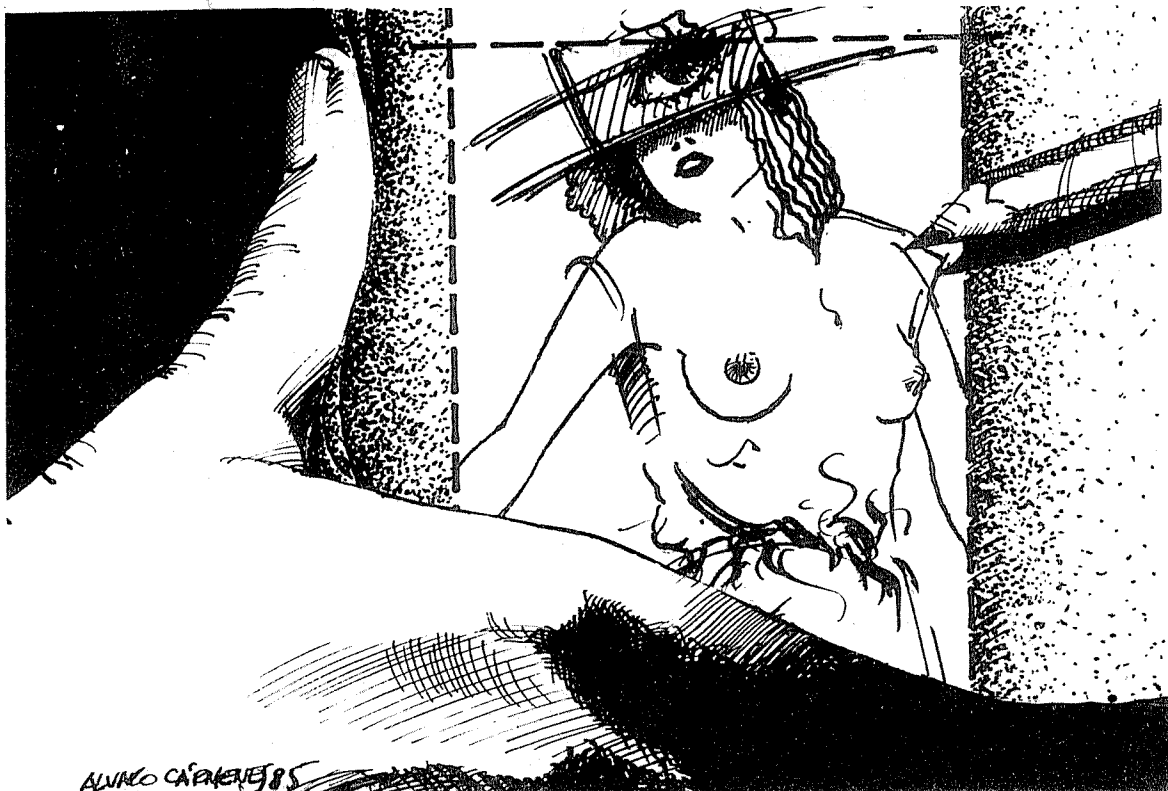
Cualquiera sea la concepción que tengamos sobre la mejor manera de concebir la integración de la familia, es indudable que, para que ella continúe siendo la unidad fundamental de la sociedad, capaz de vincular generaciones, es necesario tomar ciertas medidas con el objeto de:

- 1 — Neutralizar muchas ideas congeladas y esencialmente erróneas sobre los ancianos.
 - 2 — Mantener e incrementar los papeles que los ancianos deben desempeñar dentro de la familia.
 - 3 — Educar a las familias acerca de las relaciones entre los ancianos, la familia y la sociedad.
 - 4 — Capacitar a las personas del núcleo familiar para brindar los cuidados que los ancianos necesiten.
 - 5 — Desarrollar centros de atención diurna de ancianos, a los efectos de no recargar demasiado el trabajo ni el tiempo de los familiares.
 - 6 — Hacer comprender que el cuidado de los ancianos es de responsabilidad de todos los miembros de la familia y no sólo de algunos de ellos.
 - 7 — Preparar a los ancianos para que sean capaces de atender adecuadamente a los niños del grupo familiar.
 - 8 — Planear las viviendas de tal modo que, al tiempo que se contemplan las necesidades del hogar, pueda mantenerse la independencia de los ancianos.
 - 9 — Procurar establecer comunidades que faciliten la participación de los ancianos en las actividades vecinales y comunales.
 - 10 — Respetar al máximo las tradiciones y las costumbres locales.
- Estas medidas mínimas son muy obvias, pero no por obvias son de fácil aplicación en la realidad. No sólo se necesitan planes y ejecutantes calificados para cumplirlos adecuadamente; también se necesitan importantes recursos financieros. Por lo pronto, los propios ancianos no deben ser marginados con jubilaciones y pensiones vergonzosas. Muchos conflictos se originan en progresivo deterioro económico de los ancianos, que lleva al aislamiento dentro de la familia, a una profunda autoinsatisfacción y en último término a la infelicidad y la enfermedad.

Heraldo Poletti



13 de febrero 85



ALVARO CARMENES

cuando le propuse que se sacara el vestido estaba absolutamente convencido de lo que iba a ocurrir — esto es correr un riesgo contra satisfacción— primero su otra cara (asombrándose) y el forcejeo de las primeras sucesivas palabras: no me asombró

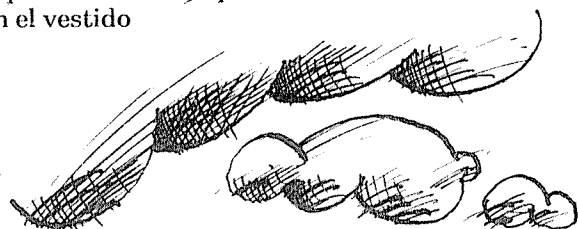
lo que me pudo desilusionar no fue que no fuera ella (sin vestido: perdida ya aquella cara) por supuesto: un vestido no es nada

(por otra parte eso no importaría mucho porque ella nunca era del todo ella o lo era tan enteramente, que no lo era

no importaba mucho tampoco porque era parte del juego, que accediera, y lo interesante de todo juego es precisamente lo imprecisable)

lo que a mí me sorprendió es que estaba seguro que la vida no es un libro y aunque libro alguno había leído ella estaba siguiendo un argumento linealmente preciso

es que no se tendría que haber sacado con el vestido



Gustavo Wojciechowski

Nace en Montevideo en 1956.

Desde 1978 recita sus poemas en espectáculos de cooperativas de vivienda, locales sindicales, peñas estudiantiles, clubes de barrios y teatros.

Co-organiza y participa en varios Encuentros de Poesía.

Integra el grupo de trabajo y sello editorial "Ediciones de UNO".

Libros publicados: CIUDAD DE LAS BOCAS TORCITAS, (en)AJENA | ACCION (1982) y SEGUNDAS IMPRESI(CI)ONES (1984).

Estos poemas pertenecen al libro inédito "SERSE Y OTROS EPISODIOS".

pasa
mi cara repetida
tan triste espejo
tanto
la ventanilla como el pasajero

ella es él
quien la mira
mirándome

no es boleto (la vida
tan pasajera) tanto paisaje
en un viaje
de ida

a veces
me paso de la parada
entretenido
en mi bolsillo
que si estoy que si lo tengo
y al final
cuando me bajo me acuerdo
que me quedé en un vestido
hasta el destino

N\$14



dos personas
(no estan de acuerdo
: dicen lo mismo) : yo